

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“POBREZA, SOCIALIZACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

Presenta

SONIA YOLANDA ROCHA REZA

Directora de Tesis: Dra. Joaquina Palomar Lever

Lectores:

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

Dr. Pablo Picardi Marassa

México, D.F.

20007

RESUMEN.

Para el presente trabajo, se planteó como objetivo general, analizar la movilidad social en sujetos pertenecientes a tres niveles socioeconómicos y a partir de ello, en un segundo momento de investigación, se abordaron los objetivos específicos consistentes en el análisis de las características de los agentes socializadores y de los modelos de identificación, comparando los patrones de socialización ligados a identidad e identificación en los sujetos que presentaron movilidad social ascendente y descendente.

Esta investigación forma parte de la línea Pobreza, Recursos Psicosociales y Bienestar Subjetivo de Palomar, del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana.

Para la primera fase, se aplicó a la muestra general de la citada línea de investigación la Encuesta sobre Capacidad de Consumo y Bienestar Subjetivo de Palomar (1999), así como escalas sobre aspectos psicológicos y psicosociales, trabajándose en la segunda fase con Entrevista a profundidad.

El análisis de la movilidad social señala que los sujetos en los que esta se presentó, experimentaron cambios importantes en cuanto a vivienda, nivel académico, puesto y salario, así como en movilidad intergeneracional respecto a sus propios padres.

Los hallazgos señalan, por otra parte, la existencia de patrones de socialización diferentes para el grupo de ascendentes respecto de los descendentes por lo que hace a la conducta de los padres en la educación de los hijos.

Palabras clave: Pobreza, socialización, movilidad social, conducta paterna y educación de los hijos.

INDICE

	Pág.
Introducción.	vi
<u>Capítulo 1.- Marco Teórico</u>	
1.1.- Pobreza.	
1.1.1.- Definiciones de Pobreza.....	1
1.1.2.- Tipos de Pobreza.....	4
1.1.3.- Índices de Pobreza.....	5
1.1.4.- Indicadores y Métodos de Medición de la Pobreza.....	8
1.1.5.- Causas de la Pobreza.....	10
1.1.6.- Programas de Combate a la Pobreza.....	14
1.2.- Socialización.	
1.2.1.- Conceptualización de Socialización.....	18
1.2.2.- Valores y Socialización.....	24
1.2.3.- Expectativas y Socialización.....	30
1.2.4.- Educación y Socialización.....	32
1.2.5.- Atribuciones Causales y Socialización.....	35
1.2.6.- Identidad.....	40
1.2.7.- Identificación.....	44
1.3.- Movilidad Social.	
1.3.1.- Estratificación Social.....	49
1.3.2.- Conceptualización y Tipos de Movilidad Social.....	55
1.3.3.-Evaluación de la Movilidad Social.....	60
1.3.4.- Factores que favorecen la Movilidad Social.....	62
1.3.5.- Estratificación y Movilidad Social en América Latina...	67

1.4.- Socialización y Movilidad Social.....	71
<u>Capítulo 2.- MÉTODO.</u>	
2.1.-Objetivo General.....	85
2.1.1.- Objetivos Específicos.....	85
2.2.- Problema de Investigación.....	86
2.3.- Preguntas de Investigación.....	87
2.4.- Hipótesis.....	88
2.5.- Variables.....	89
2.6.- Tipo de Estudio.....	92
2.7.- Sujetos.....	92
2.8.- Instrumentos.....	93
2.9.- Procedimiento.....	97
2.10.- Análisis de Resultados.....	99
<u>Capítulo 3.- RESULTADOS</u>	102
<u>Capítulo 4.- DISCUSIÓN</u>	129
<u>Capítulo 5.- CONCLUSIONES</u>	140
REFERENCIAS.....	145
ANEXOS:	
-Anexo 1.- Indicadores de la Encuesta Sobre Capacidad de	

Consumo y Movilidad Social.....	153
-Anexo 2.- Valores asignados a los indicadores de Movilidad Social.....	157

INTRODUCCIÓN.

La pobreza es una problemática relacionada inminentemente con la carencia, que afecta el nivel de vida de las personas, las familias y las sociedades, por encontrarse éste por debajo de los estándares que rigen en un momento y lugar determinado, poniéndolas en una situación desventajosa. (Boltvinik, 1994; Ramírez y Serrano, 1998), siendo un fenómeno global que traspasa las fronteras (Díaz, 1999).

A nivel mundial, se considera que la mitad de la población se encuentra en condiciones de pobreza, sea extrema o moderada; en América Latina una cuarta parte de la población se considera como pobre extremo, aseverando el Banco Interamericano de Desarrollo desde 1998 que la pobreza en México se ha acrecentado en relación con los demás países de América Latina, (Alonso, 1998), habiéndose aumentado en el año 2001 un millón ochocientos mil personas a la cifra de pobres (De la Torre, 2002), manifestando el Banco Mundial que a partir del 2005, de 103 millones de personas, el 20% se encuentran en esta condición en nuestro país.

Es en definitiva un problema que crece día con día, afectando en mayor medida a quienes más carencias presentan, no siendo un fenómeno puramente económico, sino que confluyen en él factores de orden personal y social, por lo que no es posible estudiarlo aisladamente.

Los grupos humanos designados como pobres, poseen manifestaciones culturales e institucionales diferentes a otros grupos, siendo una forma de constituirse como hombre y como sociedad (Arzate, 1996) y por tanto tiende a reproducirse.

Asimismo la pobreza ha sido visualizada como una forma de reproducción de la vida cotidiana, existiendo entonces una sub-cultura de la pobreza. Si esto sucede en la pobreza, es factible que también se de en otros grupos en condiciones más favorables (pobreza moderada y no pobres), siendo posible investigar desde la Psicología la existencia de factores asociados con dichos estados, detectando la existencia de patrones de socialización relacionados con la identidad y la identificación en personas que han presentado movilidad social ascendente y descendente a fin de conocer si existen elementos que determinen o por lo menos apoyen de alguna manera el tipo de movilidad presentada. Si estos patrones existen, se analizarán y compararán, siendo a partir de allí posible la colaboración en el planteamiento de alternativas de enfrentamiento a la problemática de la pobreza desde una aproximación psicológica, justificándose la realización de este estudio desde el ámbito académico por haberse encontrado solo investigaciones abordadas desde la sociología, antropología y economía.

En relación con lo anterior, se tiene como objetivo general de investigación el de analizar la movilidad social ascendente y descendente de sujetos en pobreza extrema, pobreza moderada y no pobres a fin de detectar patrones de socialización, y como objetivos específicos analizar las características de los agentes socializadores, así como las características de los modelos de identificación en estos mismos sujetos y comparar los patrones de socialización ligados a la identidad y a la identificación, complementando lo anterior mediante una comparación de aspectos psicológicos y sociales de los sujetos con movilidad ascendente respecto a los descendentes. Todo ello en conjunto, posibilitará el planteamiento fundamentado de propuestas que apoyen a los programas gubernamentales en beneficio de los grupos más desprotegidos,

complementándose lo que hasta ahora se ha hecho en los programas de combate a la pobreza, dado que no ha sido tomado en cuenta el factor psicológico.

A fin de cubrir los objetivos, se empleó una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa, trabajándose con sujetos de la ciudad de México y zonas conurbanas pertenecientes a tres niveles socioeconómicos: pobreza extrema, pobreza moderada y no pobres, de quienes se obtuvo el nivel de movilidad social, y posteriormente se aplicó el método de historias de vida, específicamente a aquellos que acusaron movilidad social.

Este trabajo se inserta en la línea de investigación denominada Pobreza, Recursos Psicosociales y Bienestar Subjetivo de Palomar (1999) del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana, que tiene como objetivo conocer la relación que existe entre el nivel de pobreza y el bienestar subjetivo en sus diferentes dimensiones, así como conocer el impacto de algunas variables psicológicas y psicosociales sobre el bienestar subjetivo, controlando el nivel de pobreza y la movilidad social de los sujetos estudiados, esperando conocer asimismo algunas características del proceso de socialización. Dicha línea responde a un esfuerzo conjunto de especialistas de diversas áreas para comprender integralmente el fenómeno de la pobreza y proponer alternativas de solución.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO.

1.1.- POBREZA.

1.1.1.- Definiciones de Pobreza:

La pobreza no puede ser comprendida como un fenómeno individual, puesto que no afecta a los seres aislados sino a grupos de éstos (familias, comunidades, países) y aún cuando posee una connotación económica por la incapacidad para la obtención de satisfactores que implican un gasto, no se trata solo de esto, sino que impacta negativamente en todas las áreas de importancia para la vida de los sujetos tales como salud, educación así como en el plano laboral, psíquico y social, siendo Leñero y Calva, citados por Preciado (1998) quienes hacen resaltar esto último señalando que pobre es quien no obtiene la autosatisfacción de sus potencialidades de creación y trascendencia, no es reconocido laboralmente en sus aportaciones ni en sus derechos, encontrándose en un estado de inmovilidad social y política debido a su condición económica paupérrima que lo segrega.

La pobreza es una de las situaciones carenciales que afecta el nivel de vida, disminuyéndolo al encontrarse éste debajo de las normas mínimas establecidas, dadas las condiciones de desarrollo de un país determinado. (Boltvinik, 1994). En ella, las necesidades básicas no son satisfechas, siendo las representativas, las relacionadas con lo necesario para sustentar la vida, no lo superfluo ni lo contingente, ni solo lo que

podamos querer o desear (Iriarte, 1991), por lo que también puede definírsele como la insatisfacción de necesidades básicas (Vega, 2005).

La pobreza es una situación desventajosa de las personas, familias, sociedades o países, en relación con las condiciones socio-económicas y materiales estándar de la vida actual (Ramírez y Serrano, 1998) y es un fenómeno global, que no respeta fronteras (Díaz, 1999).

Ser pobre significa carecer de lo que es necesario para el bienestar material y al mismo tiempo encontrar una negación de opciones y oportunidades para llevar una vida tolerable, amenazándose las condiciones de vida de quienes se encuentran en esta situación (Boltvinik, 2003).

Se puede considerar a la pobreza como la ausencia de capacidades básicas para el sustento de la vida, como la incapacidad para autodeterminarse, para generar incrementos en el producto marginal del trabajo que se reflejen en aumentos concretos del salario real.

Para Azuela (1998), la pobreza se asocia con la necesidad y carencia relativa de lo indispensable para el sustento de la vida, siendo asimismo una cadena cerrada en donde no se percibe con claridad el inicio y el final. En condiciones de pobreza, además de no poderse obtener una adecuada nutrición, empleo, educación, vivienda, etc., no se cuenta con una base social que permita a los individuos desarrollarse integralmente.

De acuerdo con Pieck y Aguado (1995), este fenómeno no solo se expresa en la carencia de bienes materiales, sino en la falta de acceso a los servicios y bienes de consumo, siendo por otra parte también característico de éste, la desigualdad de oportunidades. La insuficiencia en el acceso a los bienes básicos puede ser entendida en el nivel de sobrevivencia o bien, en el de alcanzar lo que se entiende en un momento histórico y en una sociedad determinada como convencional para vivir dignamente, siendo en estos términos, un problema que no deja de tener un impacto directo sobre la vida comunitaria, tales como el crecimiento económico y la productividad.

Leñero (1995) señala que la pobreza se relaciona asimismo con necesidades insatisfechas de índole fisiológica, económica, social y sociopolítica debidas a la imposibilidad de obtener bienes y servicios indispensables para satisfacerlas.

Por su parte Arzate (1996) indica que la pobreza posee una dimensión relativa dado que las características diferenciales entre pobres y no pobres son establecidas por factores culturales de índole cualitativa. Se afirma lo anterior toda vez que las necesidades esenciales acusan diferencias dependiendo del contexto histórico-espacial en que se encuentren los seres humanos, pero el no tener acceso a satisfacerlas nos lleva a considerar la existencia de la pobreza (Román y Aguirre, 1998) y necesariamente se vincula con el bajo nivel de bienestar y con la imposibilidad de generar movilidad social.

La condición de pobreza con sus componentes de desigualdad, privación y discriminación, atenta contra los derechos humanos y es a todas luces indeseable. Además de ello, refiere el mismo Arzate, la pobreza tiene manifestaciones culturales e

institucionales diferentes a otros grupos, siendo una forma de reproducción de la vida cotidiana, de constituirse como hombre y como sociedad por medio de las instituciones que la mantienen tales como la familia, la escuela, educación, etc.

Resulta obvio que una familia en condiciones de pobreza no se defiende ni reacciona con agilidad ante las situaciones en general, puesto que se dedica más que nada a sobrevivir.

1.1.2.- Tipos de Pobreza:

La pobreza extrema en un sentido absoluto, de acuerdo con el Banco Mundial en 1998, consiste en la insatisfacción de necesidades básicas, basada en el bajo nivel de ingreso o en cuanto al acceso de servicios básicos, tales como educación, salud, alimentación y vivienda (Mejía, 1998); está referida a las familias que no pueden allegarse de los suficientes recursos para alimentarse suficientemente y por tanto para desarrollarse adecuadamente, viven por lo general en condiciones insalubres que propician la aparición de enfermedades (Román y Aguirre, 1998), es asimismo una condición absoluta que se refiere a aquellos grupos de personas que requieren de ayuda directa para beneficiarse de programas políticos, siendo objeto de programas especiales. El nivel y estado de nutrición deficiente de estas personas, tiene relación con los apoyos directos que necesitan (Boltvinik, 2003).

La pobreza moderada es una situación relativa, aplicable a quienes pueden satisfacer las necesidades básicas dado el nivel de desarrollo del país (Ramírez y Serrano, 1998; Díaz, (1999). Los pobres moderados son capaces de satisfacer sus necesidades de

alimentación, pero no suficientemente las de otro tipo; gracias a sus condiciones de nutrición y salud pueden desempeñarse mejor en lo académico, lo laboral y acceder a la movilidad social ascendente (Román y Aguirre, 1998; Boltvinik, 2003).

Es innegable que las personas que padecen pobreza extrema no son capaces ni siquiera de solventar los gastos de una canasta básica que satisfaga sus necesidades alimentarias esenciales, siendo lo más probable que tampoco cuenten con una vivienda que posea los servicios esperados para garantizar la comodidad y privacidad indispensables y que tampoco tenga acceso a otro tipo de servicios comunitarios ni de educación que beneficien el desarrollo de los integrantes de la familia. Por desgracia el fenómeno de la pobreza aumenta día con día, a un nivel de crecimiento mayor al de la población en todo el mundo, pero especialmente en los países que requerirían que se erradicara por los grandes daños que ya ha ocasionado en sus habitantes.

1.1.3.- Índices de Pobreza:

En América Latina el panorama no resulta alentador, en el año 2000, 207 millones de personas vivían en situación de pobreza, aumentando para el siguiente año a 214 millones, siendo 221 millones para 2002, alcanzando la cifra más alta para el año de 2003, en donde se trataba ya de 226 millones de personas, cifra que ha venido disminuyendo a partir del 2004, año en el que 224 millones en esta situación,

decreciendo para el 2005 a 213 millones que vivían por debajo de la línea de la pobreza, de acuerdo con estimaciones de la CEPAL (2006).

En 2003, la CEPAL denotaba que el proceso de superación de la pobreza se estancó en los últimos cinco años con tasas que se han mantenido constantes desde 1997.

Para 2004 el mismo organismo señaló que América Latina continúa siendo la región con mayor desigualdad, aunque por primera vez en un largo tiempo se observó una disminución de la pobreza, y al mismo tiempo advirtió que las reducciones registradas no alcanzan para revertir el deterioro de la situación de la región dado en los años previos, marcados por un retroceso en la mayoría de los países. En esta zona aparecen “nuevos pobres” día a día, que se adhieren a los contingentes que provienen de zonas rurales, marginales, así como de indígenas y campesinos. Estos nuevos pobres son las mujeres jefes de familia, niños de la calle, jubilados, pensionados, y jóvenes desempleados que tienen ingresos marginales y segmentarios (Piek y Aguado, 1995).

Para proporcionar una panorámica general de la situación en México, se revisan los siguientes datos al respecto:

Se puede afirmar que más de las cuatro quintas partes de los mexicanos son pobres (83.1%), de los cuales el 65.9% se encuentran en pobreza extrema y el 17.2% en pobreza moderada y por tanto solo el 16.9% de los mexicanos son no pobres.

Los individuos que conforman el estrato de pobreza extrema satisfacen aproximadamente la mitad de sus necesidades básicas en relación al estándar nacional; los pobres moderados son personas con carencias no tan intensas dado que pueden

satisfacer entre el 75 y el 90% de sus necesidades básicas, siendo los no pobres entre quienes se ubica la clase media, quienes satisfacen más del 100% de estas necesidades básicas, encontrándose muy por arriba de este nivel la clase alta, teniendo ambas clases una situación holgada con un nivel de vida arriba de las normas.

Si observamos las diferencias existentes entre la población rural y urbana, las desigualdades se marcan también de manera definitiva. La población rural representa el 25% de la población nacional y de ellos, el 97.3% se encuentra en una situación de pobreza, mientras que en la población urbana, un 77.4% es pobre entre moderado y extremo. Es por tanto en el área rural en donde la pobreza ha sido a lo largo del tiempo y es en la actualidad más profunda, no obstante lo cual, se ha observado una tendencia de crecimiento acelerado de la pobreza urbana, habiéndose agregado a la cifra de pobres en México alrededor de un millón ochocientos mil personas para el año 2001 (De la Torre, 2002). Es asimismo importante especificar que dos terceras partes de pobres habitan en zonas rurales, mientras que un tercio del total de los pobres de nuestro país reside en las ciudades (Guevara, 2003), tendencia que se ha venido conservando a lo largo del tiempo.

El Banco Interamericano de desarrollo aseveró que a partir de 1994 la pobreza en México se había acrecentado en relación con los demás países de América Latina (Alonso, 1998), lo cual al traducirse en números duros significa que la pobreza se incrementó de 12 a 16.2 millones de personas entre 1988 y 1995 (Guevara, 2003), resultando que para el 2006 se calcula que 18 millones de personas en nuestro país se encuentran en situación de pobreza, estimación que coincide con la del Banco Mundial

(2006) que refiere que alrededor del 20% de los habitantes de nuestro país se ubican en dicha situación a partir del 2005.

El mismo Banco Mundial destacó que la pobreza en México se mantiene en niveles inaceptablemente altos pues son similares a los registrados a principios de los 90s, afectando a más de la mitad de los mexicanos debido a la desigualdad en los ingresos pues la décima parte de la población más rica gana más del 40%, en tanto que la décima parte más pobre, solo gana el 1.1% de los ingresos totales (Vega, 2005).

1.1.4.- Indicadores y Métodos de Medición de la Pobreza:

Cuando se trata de cuantificar el problema de la pobreza, es necesario considerar los indicadores que se evaluarán, habiendo sido lo más común analizarla en cuanto al salario mínimo necesario para alcanzar los estándares de consumo de una sociedad determinada, lo que reduce el problema a su dimensión económica, por lo cual, para no dejar de lado las otras dimensiones involucradas, se tiende a emplear tanto el ingreso y el empleo, que revelan lo económico, así como la salud, educación, nutrición y vivienda, que se refieren a la dimensión social, considerando asimismo a la exclusión-manipulación que revela las dimensiones política y cultural. (Gendreau, 1998; citado en Alonso, 1998), lo que amplía grandemente las posibilidades de abordaje, desde la perspectiva de diversas disciplinas.

Con el fin de poder cuantificar la pobreza, han surgido algunas alternativas de medición con base en investigaciones realizadas en este país, siendo una de las aportaciones más

importantes el Método de la línea de la pobreza (MLP) o método indirecto, que es un criterio absoluto para medir la magnitud de la pobreza, y que considera la canasta normativa alimentaria, la canasta normativa de satisfactores esenciales y la canasta submínima, y que se refiere a la evaluación de la incapacidad económica para satisfacer necesidades mediante: 1) El cálculo del ingreso mínimo o línea de la pobreza y 2) La identificación de personas bajo esta línea. Se han estructurado tanto canastas básicas rurales como urbanas, considerando las diferencias geográficas. Bajo este método, se define como pobre a quien no cuenta con el ingreso mínimo para costear una canasta básica normativa de satisfactores esenciales y como pobre extremo a quien no logra cubrir ni siquiera el costo de los nutrientes básicos (Arzate, 1996; Azuela, 1998; Ramírez y Serrano, 1998).

Otro método relevante es el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) o método directo, empleado en estudios que abordan a la pobreza desde la perspectiva de la desigualdad social, consistiendo en la definición de un patrón de necesidades así como de los bienes y servicios necesarios para satisfacerlas. No toma en cuenta el ingreso ni el nivel que una persona o familia ocupa en la línea de la pobreza, sino que: 1) Define necesidades básicas, 2) Lleva a cabo una selección de indicadores del o los satisfactores de cada necesidad, por ejemplo, del nivel de alimentación, calidad de la vivienda, grado de hacinamiento, servicios sanitarios y servicios escolares 3) Fija el nivel mínimo de cada indicador (Arzate, 1996; Azuela, 1998; Ramírez y Serrano, 1998).

Cada uno de estos métodos presenta algunas limitaciones, por ejemplo el que el MLP solo toma en cuenta a las necesidades básicas de bienes mercantiles, no visualizando que la satisfacción de ellas no depende solo de los ingresos de los hogares, lo que ha

sido considerado por diversos autores que retoman las ventajas de cada uno y proponen el de medición integrada de la pobreza (MIP), definiendo a tres grupos: pobres por ambos métodos, pobres solo por el NBI, y pobres solo por el MLP. En el fondo, esta propuesta trata de que los derechos en cuanto al desarrollo alcancen a todos los ciudadanos de acuerdo con el nivel de desarrollo del país (Boltvinik, 1994).

1.1.5.- Causas de la Pobreza:

La desigualdad económica y por tanto también de calidad de vida invita a pensar en una mala repartición de la riqueza en nuestro país, provocado directamente por el modelo neoliberal, que ha venido enaltecido el lucro, la libertad de empresa y la supuesta sabiduría del mercado como una salvación a la larga y poco a poco. Para este modelo, la pobreza es un costo necesario de la modernización, consecuencia de la competitividad y avance de los capaces.

El modelo neoliberal ha abierto una brecha demasiado amplia entre los pobres y no pobres, yendo en aumento la distancia entre unos y otros y aunque esto sucede en todo el mundo, es especialmente notorio en los países de América Latina, entre ellos México, en donde se observa que el 10% de las personas más ricas acumulan el 41.2% del ingreso, en tanto que el 60% más pobre, recibe solo el 22.8% de los ingresos en nuestro país (Arzate, 1996).

De acuerdo con Jiménez (2001) la economía de libre mercado ha provocado desempleo y marginación, aspectos vinculados con la pobreza, siendo este tipo de política

económica excluyente a nivel mundial, la que ha generando estragos en países como el nuestro.

Del mismo modo, Díaz (1999) remarca que en nuestro país se ha agudizado el problema de la pobreza por la inserción del mismo en las exigencias económicas mundiales, refiriéndose claramente al fenómeno de la globalización y al neoliberalismo económico.

Lo que en un inicio se consideró como un remedio para la resolución de las tendencias recesivas de la economía internacional y la crisis de la deuda externa mexicana y latinoamericana, vino a acentuar la problemática de la pobreza en la región, siendo el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Comunidad Financiera Internacional, quienes promovieran hacia 1982 la adopción de políticas neoliberales y un ajuste estructural, obligándose en la mayoría de los casos medidas impuestas sin escrúpulos hacia los débiles y endeudados países latinoamericanos, generando una profundización del debilitamiento de los mismos. Cabe señalar que no obstante lo anterior, los objetivos globales y a mediano plazo de dichos promotores consisten en el control de la inflación, en el logro de reformas estructurales, en la reducción de subsidios, la supresión de barreras hacia el comercio exterior, y en la promoción del crecimiento en función del sector exportador (Pieck y Aguado, 1995). No deja de considerarse asimismo por estos organismos que es necesario reconocer la existencia de la pobreza y de la inequidad, que solo serán erradicadas dentro de un sistema político democrático.

Arzate (1996) menciona que la industrialización y urbanización han dado como resultado la marginación en las ciudades, aspecto relacionado con la pobreza pues el

marginado es aquel que se encuentra fuera del sistema de clases o estratos, limitando o incluso imposibilitando la participación sociopolítica de los individuos, aunque también limita o imposibilita el acceso a servicios.

La informalidad, bajo una perspectiva económica centrada en la demanda, señala el excedente de la fuerza de trabajo al mismo tiempo que una incapacidad de absorción del mercado de la misma fuerza, lo que ha llevado a las personas a una autogestión de oportunidades de empleo, así como a una relación de subordinación, explotación y dependencia promovida por los industriales y capitalistas. Desde este ángulo, la informalidad no es consecuencia de la pobreza, sino que la genera y reproduce, por tratarse de una fuerza de trabajo menos organizada, débil y barata.

De igual manera, Arzate, (1996) refiere que la pobreza involucra a la marginación y a la informalidad, pero la marginación y la informalidad no implican necesariamente pobreza.

En nuestro país, la industrialización ha jugado un papel fundamental en la distribución económica, de tal manera que a partir de 1940 hasta la actualidad, se ha favorecido la concentración manufacturera en los principales centros urbanos del país, concentrándose también los servicios en dichas zonas, pero al mismo tiempo se ha propiciado la migración con los fenómenos de marginación e informalidad que le son agregados casi de manera natural.

Por otra parte, Azuela (1998) refiere que se atribuye a la existencia de las desigualdades sociales una causa básica de la pobreza. En términos generales, la desigualdad social es considerada como la distribución desigual entre grupos y clases sociales, sexos y razas dentro de una sociedad, de ingresos y consumo de alimentos, propiedad, acceso al trabajo y a los servicios básicos, poder político y movilidad social. Como consecuencia

de este tipo de distribución habrá siempre quienes tengan más y quienes tengan menos, siendo indispensable para aquilatar qué es más y qué es menos, ubicarnos en una sociedad concreta.

Por lo que hace a América Latina, la mayoría de las sociedades buscan equidad entendida como la seguridad de contar con bienes y servicios suficientes para tener una vida sin hambre ni enfermedades y con un nivel de confort y bienestar razonable. Si se está dando una búsqueda de equidad, es precisamente porque la mayoría de las personas que viven en esta parte del continente es pobre, reconociéndose la necesidad existente por eliminar las desigualdades (Azuela 1998 y Arzate, 1996).

Aunque el mayor peso dentro de las causas de la pobreza se atribuye a las condiciones de desigualdad en la que viven los seres humanos, debe reconocerse que la pobreza es un fenómeno multifactorial en el que intervienen además de muchos otros, factores tales como: a) desequilibrio entre estructura económica y demográfica b) desempleo y subempleo c) bajos salarios. d) sustitución del hombre por las máquinas e) falta de organización de los trabajadores f) deficiencias en el uso de la tierra g) deficiente acceso a la tecnología por la mayor parte de la población, y h) poco o nulo acceso de los productores a los servicios de la comercialización. Por tanto, es factible asimismo pensar que los factores condicionantes, además de ser múltiples, se interrelacionan y son interdependientes, siendo su dinámica, dependiendo del contexto de que se trate, muy particular, no resultando adecuado el pensar que exista tampoco una solución única.

Además de los factores señalados, Azuela (1998) agrega a la heterogeneidad geográfica y la heterogeneidad cultural de los países latinoamericanos, además de las crisis

económicas y políticas que se han tratado de solucionar globalmente sin resultados tangibles, así como la deuda externa, los programas de ajuste a corto plazo que han resultado solo paliativos, y las políticas fiscales que no favorecen a los desprotegidos como causas de la pobreza principalmente en las naciones de América Latina.

1.1.6.- Programas de Combate a la Pobreza:

Fernández (2000), menciona que se han podido rescatar dos enfoques tendientes a aminorar el problema de la pobreza:

El estratégico-estructural y global que intenta modificar sistemáticamente con acciones multisectoriales la pobreza, en el que cada país ha de planear e implementar cambios estructurales profundos, tratando de que por lo menos todos los adultos se encuentren incorporados a la vida económicamente activa y que los beneficios del desarrollo lleguen a todos los habitantes.

El enfoque estratégico reformista, que propone atacar a la pobreza de forma parcial y fragmentaria, por ejemplo por áreas geográficas o por sectores determinados de la población. Bajo este enfoque, los países deben implementar los cambios necesarios congruentes con el sistema socio-económico vigente, por lo tanto no se trata de cambios estructurales profundos, sino de mejoras cualitativas, por ejemplo lo que sucedió con el desarrollo rural integrado en nuestro país, que permitió un crecimiento del 6.4%, hacia 1994, esperándose un crecimiento del 7.5% en la actualidad.

Dentro de los programas implementados en nuestro país, se destacan el Plan General de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) creado en 1977; el IMSS-COPLAMAR en 1979; CONASUPO-COPLAMAR en los mismos años; el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) en 1980; el Paquete Detección-Atención del INN en

1981; el Programa de Nutrición-Salud en 1987-1988 en el que participaron los gobiernos federal, estatales y municipales con la SSA, IMSS, COPLAMAR, CONASUPO, LICONSA, INN, INI Y PRONAL; el Programa de Ayuda Alimentaria directa para Grupos de Riesgo de Comunidades Indígenas de Extrema Pobreza del INI en 1989, el PRONASOL para el combate a la pobreza y el Programa Nacional de Educación, Salud y Alimentación PROGRESA propuesto por el Poder Ejecutivo Federal (1997), que no han podido solucionar el problema de la pobreza en México debido a múltiples factores económicos y políticos y que han venido a resultar solo en programas bien intencionados y ambiciosos que al exterior reflejan una imagen de Estado protector, preocupado por el bienestar de los habitantes del territorio nacional (Díaz, 1999).

Es importante señalar que además de esto, el problema ha rebasado con mucho por su incidencia a los programas, que en definitiva han constituido esfuerzos compartidos por los gobiernos en sus diferentes niveles y por los grupos sociales (Vela, Di Paola, Bergés y Rodríguez, 1999).

El actual Gobierno Federal, viene implementando el Programa Oportunidades, postulando que es un programa basado en la corresponsabilidad, que busca reducir las desigualdades, centrándose en la familia en cuanto a su fortalecimiento global y para el acceso a servicios y programas de empleo, ingreso y ahorro. Asimismo tiene como meta la promoción del liderazgo de las mujeres, contando con mecanismos de supervisión operativa, contraloría social y evaluación de su impacto. Ha ampliado de manera importante lo que el Programa Progresha ha logrado en el sentido de la calidad de la educación y el acceso hacia ella, en cuanto a salud en zonas urbanas y rurales, en lo relativo a ingreso, ahorro y empleo, así como por lo que hace a la corresponsabilidad de

los gobiernos estatales y municipales con el federal en los programas sociales en general (Gobierno Federal de los Estados Unidos Mexicanos, 2002-2006; Presidencia de la República, 2006).

No obstante los logros -parciales si se quiere- las desigualdades persisten, siendo por ejemplo un 22% de niños que en nuestro país sufren desnutrición en áreas rurales del sur, mientras que en el centro del país, en ciudades como la de México, un 6%; de la misma manera, en el sector rural se concentra el mayor número de personas en pobreza extrema y los pobladores rurales del semidesierto y de las zonas de baja productividad, son sujetos de la marginación, lo que también sucede en las colonias populares de las grandes ciudades, pues en ellas se hacen un gran número de familias que emigran del campo, que demandan servicios que no les son otorgados, por lo menos en la medida que lo requieren. Asimismo, cabe hacer mención de que la pobreza y la marginación afectan agudamente a la población indígena, pues la gran mayoría de ellos viven en regiones apartadas, no siendo accesibles los bienes y servicios más elementales, y en la que el 41% de las personas de más de 14 años son analfabetas, el 37% no tienen ninguna instrucción escolar y de quienes trabajan, el 83% recibe menos de dos salarios mínimos. Es de la misma manera importante resaltar que las desigualdades sexuales en beneficio de los varones por lo que hace a oportunidades y sueldos continúan, obstaculizándose el desarrollo de la población en general, así como que los niños, los ancianos y los minusválidos se encuentran en situación de desventaja en relación con otros grupos de edad y condición (Fernández, 2000).

Agregado a lo anterior, se ha visto que los programas y reformas aplicados en nuestro país los últimos 14 años, no han representado un factor de crecimiento, sino que más bien han profundizado las desigualdades por el deterioro del salario de quienes trabajan

y de las llamadas clases medias (Vega, 2005), lo que lleva a pensar que se podría mejorar sustancialmente la situación de la pobreza solo con cambios estructurales, pues solo se ha actuado, como se denota en los párrafos antecedentes, a nivel paliativo.

1.2.-SOCIALIZACIÓN.

En el presente capítulo se abordan procesos que guardan una estrecha relación con la temática de investigación, dado que precisamente se trata de conocer en ésta si existen patrones de socialización de acuerdo a los valores, expectativas, educación, identidad e identificación que caractericen a los sujetos en los que se ha observado movilidad social.

1.2.1.- Socialización:

La socialización es un proceso dinámico en el que intervienen múltiples factores que se influyen unos a otros, ligándose no de forma lineal, sino integrados en una compleja red de interacción, pudiendo ser separados solo con el fin de visualizarlos más claramente desde la teoría, dado que en la vida real coexisten y representan fuerzas en constante movimiento, lo que concuerda con lo citado por Glaser y Strauss (1996) en su Teoría Fundamentada, en la que explican que el término “redes” se refiere a un conjunto de nodos o vértices y sus vínculos; los nodos pueden ser vinculados unos con otros un número arbitrario de veces dentro de una red, denominándose al número de vinculaciones como grado, siendo el orden el número de nodos de la red. Por su parte, los vínculos pueden ser uni o bidireccionales, representando su direccionalidad. Para esta teoría, relación y vínculo son aspectos diferentes: Por relación se entiende al tipo de vínculos dados en un fenómeno determinado pudiendo existir un gran número de ellos, de tal modo que cambiando el estilo, se cambiarán los vínculos en la práctica. Lo mencionado es fundamental para comprender el rol que las relaciones juegan en esta teoría. Los conceptos se encuentran ligados utilizando relaciones representando de tal

modo el problema de investigación. Por otra parte, las relaciones utilizadas para vincular ese dominio conceptual, forma parte de la metodología empleada para analizar el fenómeno. Como epistemología primitiva los autores entienden a los principales postulados o propuestas que guían el desarrollo del modelo o sea, la teoría.

Tomando en cuenta lo anterior, para este caso, se considerará al proceso de socialización como tal, enfocando asimismo a los valores y expectativas, a la educación y a las atribuciones causales, dando lugar por último a la identidad e identificación.

Psicológicamente se emplea el término socialización para describir el proceso de aprendizaje de normas, adquisición de valores, creencias y características personales distintivas. Cabe señalar que se trata de un proceso interminable mediante el cual se adquieren estilos de vida característicos de la sociedad en la que se vive, permitiendo a su vez una participación eficaz (León, Barriga, Gómez y González, 1998).

Puede decirse entonces que es el proceso mediante el cual la persona se convierte en un miembro idóneo de su sociedad. Vander Zanden (1986, en León y otros, 1998) reforzando lo citado, al abordar el tema, refiere que "...es el proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad".

Para la Psicología social, el proceso de socialización es el que humaniza al hombre, por la adquisición de conocimientos, capacidades, normas y valores prevalentes en la sociedad, para participar en ella, gracias a la relación con otros.

Shaffer (1989) la concibe como un modelo de mutualidad -diferente a como se le consideraba en los años sesentas-, cuando el hombre era visto solo como un receptor pasivo de estímulos, en el que el individuo es un agente activo en el que el individuo ordena sus propias experiencias moldeándolas acorde a sus propias características, resaltando la interacción del organismo y el medio.

Para el mismo Shaffer, el concepto de socialización puede resumirse en el “ser una persona socialmente competente”, y consiste específicamente en el establecimiento de patrones de respuesta social, al que subyacen secuencias interactivas (intrapersonales e interpersonales), mismas a las que se consideran entidades únicas basadas en la influencia mutua, que se dan en un marco cultural determinado.

Se trata por tanto de un proceso bidireccional, no siendo el sujeto un receptor pasivo de las influencias ambientales, dándose un proceso de aprendizaje e interiorización de la estructura social.

Este proceso no se detiene, debido a las demandas sociales continuamente cambiantes, requiriendo de constantes ajustes, lo que implica una adaptación.

La socialización, por una parte aporta las bases para la participación eficiente en la sociedad logrando el individuo su adaptación al medio, moldeándolo relativamente, y por otra parte posibilita la existencia de la sociedad, dado que sin esta participación desaparecería así como la cultura, lo cual indica claramente la existencia de la interdependencia entre el individuo y la sociedad.

Por lo que hace a la forma en la que el sujeto adquiere o logra la socialización, el aprendizaje, como modificación de la capacidad del individuo por efecto de su experiencia con el ambiente, desempeña un papel fundamental.

Dicho aprendizaje, considerando que puede abreviarse y optimizarse gracias a la observación de modelos idóneos, interviene de manera importante en la socialización, debido a que posibilita la adquisición de comportamientos.

De esta manera, el individuo puede adquirir respuestas que no tenía en su repertorio – efecto del moldeado-, asimismo es posible que se fortalezcan o debiliten respuestas ya existentes, o bien, que algunas situaciones actúen como disparador de respuestas correspondientes a aprendizajes previos, a lo que se conoce como facilitación social.

El aprendizaje dado de cualquier forma, induce a una formación de representaciones simbólicas que sirven como guía para el propio comportamiento.

Este aprendizaje social es más intenso en las primeras etapas de la vida, de manera que durante el desarrollo cognoscitivo, se van modificando las concepciones del mundo con apoyo de la interacción social, de tal modo que inicialmente se cuenta con esquemas o patrones egocéntricos o sincréticos, para dar paso a los de carácter universal (León y otros, 1998).

La construcción social de la realidad se da a través de la socialización, considerándose que puede ser primaria y secundaria. La socialización primaria tiene como inicio a la internalización que fundamenta la comprensión de los otros y del mundo, teniendo una

carga emocional y de subjetividad en tanto que la subjetividad del otro le es accesible de manera natural y llega paulatinamente a serle significativa (Berger y Luckman, 1972, en Palomar, 1998). No solo se trata de significados o signos concretos, que de hecho existen si se considera que el individuo se encuentra en una realidad social objetiva, sino también de significantes con una significación oculta a simple vista que guarda relación con la situación que ocupa en la cadena generacional y en la estructura social.

El infante internaliza el mundo de sus padres como el único existente durante la socialización primaria, con apoyo del lenguaje que le permite dar un orden a las adquisiciones objetivas y subjetivas implantándose en su psiquismo con mayor firmeza que las internalizaciones secundarias.

En la socialización secundaria se suceden una serie de internalizaciones de carácter institucional por constituirse en base a conocimientos específicos de papeles directa o indirectamente relacionados con la división del trabajo. Es necesario el aprendizaje de vocabularios específicos ligados a la internalización de campos semánticos que se relacionan con interpretaciones y comportamientos dados en un segmento de la realidad como lo son las instituciones. Estas internalizaciones se superponen a las primarias, formándose la idea de un mundo social congruente, lo que se facilita si se considera que por lo general dichas internalizaciones de la socialización secundaria no poseen una carga afectiva tan importante como las de la socialización primaria (Berger y Luckman, 1972, en Palomar, 1998).

La capacidad de representación se desarrolla grandemente a partir del segundo año de vida en relación con el lenguaje (Delval, 2000). Por medio de ella, en lugar de actuar directamente sobre los objetos, se emplean significantes en lugar significados, siendo precisamente el uso de significantes para referirse a significados lo que la caracteriza. Al funcionar cognoscitivamente de esta forma, se actúa sobre la realidad no teniendo que hacerse material, sino simbólicamente, construyéndose representaciones o modelos complejos de la realidad.

Algunos significantes se encuentran indisolublemente ligados a su significado, hablándose entonces de signos o señales y aunque su interpretación inicial no tiene relación con la interpretación propiamente dicha, constituye el primer paso de ella. Otro tipo de significantes pueden ser independientes del significado, aunque sí existe conexión, siendo considerados como símbolos, mismos que pueden ser individuales y colectivos. A su vez, otros significantes son completamente arbitrarios, establecidos convencionalmente o bien son producto de un largo proceso histórico, no detectándose una relación clara entre significado y significante, conociéndoseles como signos, que al ser arbitrarios, requieren de ser colectivos para ser comprendidos (Delval, 2000).

De este modo se tiene que para Piaget solo habrá representación cuando el objeto está ausente, mientras que para otros teóricos como Mandler (1983) y Mounoud y Vinter (1981), citados en Delval (2000) esto no es necesario, tomando como niveles sucesivos de la representación desde la capacidad sensorial presente al nacimiento, hasta la capacidad conceptual que conlleva a la semiótica que se alcanza entre los 9-10 años.

Por su parte Flavell, (1993) postula que “la mente puede representar los objetos y acontecimientos con exactitud, o por el contrario, de forma inadecuada, siendo la representación un mediador activo en la interpretación de la realidad y en la emoción que se experimenta”.

La representación de la realidad va a cambiar sustancialmente dependiendo de la edad, siendo además variadas y en muchas de las veces contradictorias las influencias a las que el individuo se ve expuesto a lo largo de su vida, proponiendo Moscovici en su teoría de las representaciones sociales, que los miembros de los grupos comparten representaciones, mismas que circulan, se fusionan, se atraen y se repelen entre sí, dando origen a nuevas representaciones, por lo que son diferentes en cada grupo social (Delval, 2000).

1.2.2.- Valores y Socialización.

Durante el proceso de socialización inicial, se incluye preponderantemente la interiorización de normas que se encuentran ligados con valores sociales que apuntan a lo que es deseable o no deseable desde el punto de vista de otros, entendiéndoseles como creaciones artificiales relacionadas con la autoconservación, al sacrificarse parte de la libertad para recibir protección de los demás (Garza, 1998), estos valores son considerados como una ruptura de la regla natural de la acción que está guiada por los fines inmediatos de lo biológico. Los valores no se extinguen dado que representan fines ideales que se renuevan en las aspiraciones de los humanos, siendo por tanto metatemporales, haciendo posible una historia y una cultura (Ravaglioli, 1984), siendo

a su vez normas constituyentes del conocimiento y de la conducta social, (Delval, 2000).

Dichos valores poseen una función práctica dentro de la sociedad, relacionada con la socialización, por ejemplo el inculcar valores morales tiene como objetivo desarrollar virtudes particulares tales como la disciplina, el gusto por la regularidad y la limitación de deseos, el respeto a las reglas, etc., y, al mismo tiempo convertir al individuo en un agente promotor de dichos valores, trascendiendo al sujeto como objeto hasta llegar al ideal general que es la civilización (Durkheim, 1966).

De acuerdo con Delval (2000), son objeto de enseñanza explícita y se estimula su imitación, lo que implica una presión social y afectiva, siendo el individuo relativamente pasivo por lo menos en los años infantiles por lo que hace a la decisión de su uso.

Se tiene la noción de que los valores experimentan una pérdida a medida en que el tiempo pasa en cualquier sociedad; no obstante lo anterior, es posible asegurar que las antiguas escalas de valores no han sido reemplazadas completamente por otras, dado que se requiere para ello de una internalización plena por parte de los individuos, sugiriéndose entonces que más que una pérdida, es una situación constante pero lenta, en que los valores tradicionales posiblemente debilitados se combinan con nuevos valores. A lo que las sociedades se enfrentan es al tipo de imágenes que se ofrecen a las jóvenes generaciones como ideales fundamentados en los valores y en las que ellos se fundamentan para definir sus aspiraciones, debiéndose entonces, dadas las condiciones de cambio, apoyarles en la resolución de conflictos provenientes de

combinaciones de valores contradictorios sobre los que deben realizar sus propias elecciones. En este mismo sentido, si los valores establecidos por la sociedad no son suficientes para estructurar las aspiraciones, se ha de buscar la solución dentro de la familia (Markiewicz-Lagneau, 1971).

De hecho, los valores en nuestro país han venido sufriendo una serie de cambios, no necesariamente de pérdidas, considerando que la cultura nacional ha sido híbrida por provenir de sociedades prehispánicas y posteriormente coloniales, pasando por procesos que la han marcado a lo largo de la historia, tales como la Independencia, la Revolución y la Reforma, hasta llegar en la actualidad a la conformación de una sociedad con grandes diferencias culturales, pero determinada en gran medida por procesos de índole económica que impactan en todos los niveles, particularmente en el tipo de valores predominantes en la vida de los sujetos. Es pues importante revisar cuáles han sido los valores presentes en la sociedad mexicana, por lo menos aquellos que han podido ser rescatados por los historiadores.

En la sociedad prehispánica, los valores eran transmitidos por dos fuentes: La familia y la escuela. En la primera, la educación impartida contenía los ideales de conducta que eran de esfuerzo y de trabajo centrados en las obligaciones que todos tenían hacia la familia y la sociedad. El lugar que ocupaba el trabajo en estas sociedades es crucial, como puede verse en los discursos elaborados a partir del nacimiento hasta el momento en que un cadáver era despedido en los ritos mortuorios. El trabajo era considerado como inherente a la condición humana, continuándose con las actividades laborales en el más allá. Se resaltaban virtudes como ideales a alcanzar, siendo la astucia y el ingenio ponderadas sobre la fuerza física, transmitiéndose asimismo de padres a hijos la

relevancia de la obediencia, del respeto a los mayores, de la sensatez y de la verdad. Asimismo se compartían los valores de una sociedad altamente jerarquizada y guerrera; estos valores han venido siendo transmitidos oralmente a lo largo del tiempo desde esa época (Bazant, 1996).

La educación formal tenía como base el respeto hacia los semejantes y hacia sí mismo, resaltándose la humildad, señalándose que no obstante que los niños y jóvenes asistían a diferentes tipos de escuela dependiendo del estrato social del cual provenían, en todas ellas se hacía énfasis en el trabajo y en las actividades militares.

En la época colonial, los indios, los negros, e incluso los mismos españoles, hubieron de modificar sus costumbres para adaptarse a la nueva situación, siendo necesario un proceso educativo vivido tanto por gobernantes como por gobernados para que se compartieran los mismos valores y se sometieran a las mismas normas.

En esa época, la Iglesia fue el agente para convertir a los indígenas en súbditos obedientes y sumisos, por medio de la evangelización a la que se le puede ver como educación formal. Se transmitían los principios religiosos y además se enseñaba el castellano y a leer y escribir, resultando los pupilos indígenas verdaderamente eficientes, lo que fue mal visto por muchos españoles y criollos menos capaces, por lo que se limitó su participación únicamente a la enseñanza de la religión, siendo una de las funciones generales de la educación colonial formal e informal, mostrar claramente las diferencias de estatus.

El proyecto colonial se basó en la función educadora de la familia, pero al interior de ésta, los valores propios entraban en conflicto con los que se les solicitaba que pusieran en práctica. El respeto a los mayores se conservó en las familias indígenas, cuyos

integrantes eran además sumisos, callados, humildes, trabajadores y respetuosos en el discurso, pero la respuesta ante la imposición de una nueva cultura, osciló entre la aceptación, la rebeldía, la simulación y el engaño (Bazant, 1996).

Con todo ello, la transformación completa se dio en la familia, de quien se esperaba que estuviera de acuerdo con los principios religiosos, pero como se mencionó, se daba una incongruencia entre los valores reconocidos y los practicados; en las familias criollas las madres, por el trabajo o el abandono paterno, eran cabeza de familia que se desentendían del cuidado de los hijos dejándolos en manos de mujeres indígenas o negras que eran quienes transmitían los primeros valores teñidos de profundos afectos y rencores.

Al final de la colonia, la ciudad de México era la más grande de América Latina, y la Nueva España enviaba a la corona el 75% de las divisas, con base a lo cual empezó a crecer un sentimiento de orgullo por los logros y un incipiente sentido de nacionalismo ligado a la Virgen de Guadalupe y al enaltecimiento de las culturas indígenas prehispánicas.

En el siglo XX, en 1908, se estipuló que la educación debería ser laica, obligatoria y gratuita, integral y nacional, quedando al margen de ello, sin embargo, un gran número de campesinos, concentrándose a partir de entonces los esfuerzos en abatir el analfabetismo, más que en la transmisión de valores.

Para Lázaro Cárdenas, la educación que impartía el Estado debería ser socialista, excluyendo toda doctrina religiosa, combatiendo el fanatismo y los prejuicios, lo que estaba dirigido a la consecución de una sociedad más justa, sin explotación. Los valores que poco a poco se fueron consolidando, diferenciaban a una clase social de otra, y en

lugar de los valores de los burgueses de diligencia, trabajo, ahorro, obediencia y sumisión, en la educación nacional, lo eran la cooperación, la justicia y el espíritu crítico, de tal manera que la escuela fue esencial para que el peón se transformara en ejidatario en beneficio de los más desprotegidos, demostrándose así que la escuela podía estar al servicio de las clases desposeídas, siendo un apoyo en su lucha por una vida mejor.

No obstante ello, se visualizó que los promotores de este tipo de educación, lo que buscaban era perpetuarse en el poder, destacándose lo exógeno, ambiguo y contradictorio de las ideas socialistas con los valores nacionales. Los habitantes del país en general estuvieron en contra de la campaña anti religiosa, dándose una lucha abierta, que obligó a las autoridades a bajar el tono anti fanático en el plano educativo, reconociendo veladamente que la iglesia en nuestro país, había jugado un papel de mediadora entre gobierno y población y de trasmisora de principios de orden social.

Para 1942, resultó necesario aclarar que el socialismo al cual estaba referido el proyecto educativo, era el emanado de la Revolución Mexicana, siendo los valores elegidos para ser transmitidos por las instituciones educativas, contrarios a los enarbolados por los principios socialistas, sustituyéndose sus principios por los conceptos de democracia, libertad, amor a la patria y conciencia de solidaridad internacional, con lo que se pretendía lograr desde entonces, que la educación apoyara al fortalecimiento de la unidad nacional para la defensa de las fuerzas directas o indirectas extranjeras, así como que constituyera un medio para el logro de la convivencia internacional (Bazant, 1996).

El desarrollo industrial dado a partir del inicio del siglo pasado hasta nuestros días, indudablemente ha marcado una modificación en los valores de las clases trabajadoras que a su vez son transmitidas a los hijos, aunado a la inclusión de nuestro país a la

política económica neoliberal, cambios que no podemos decir en este momento si son positivos o negativos en su efecto a largo plazo, pues como lo señala Guinsberg (1994), cada época, dependiendo de las políticas económicas imperantes, impacta en la ideología y por lo tanto en los valores, resultando de ello una tendencia a la presentación de determinadas psicopatologías, que en su momento son tomadas como “normales” si es que esto puede ser posible. Por ejemplo, el modelo neoliberal debido a las exigencias que impone a los sujetos, hace que el peso del valor, oscile entre el grupo (la individualidad se pierde, se es solo un número, un engranaje en la maquinaria, lo importante es la productividad lograda por el grupo) y el individuo (se requiere de individuos altamente competentes en ambos sentidos, el de capacidad y el de competencia), dándose una exaltación del narcisismo, y una contradicción fundamental, lo que genera altos montos de angustia en los sujetos y una modificación en el estilo de relación interpersonal. La familia como tal, si es que el sujeto adopta esta ideología totalmente, deja de ser atendida para concentrarse los individuos en edad productiva en el trabajo, con la consiguiente carencia en la trasmisión informal de valores hacia las nuevas generaciones, amén de que, dentro del trabajo se exigen, además de la productividad, de jornadas más amplias, lo que acorta el tiempo de convivencia y el tiempo efectivo de vida de las personas.

1.2.3.- Expectativas y Socialización.

Las expectativas forman parte importante de la socialización, puesto que son transmitidas por los agentes socializadores y adoptadas o bien reformuladas por el sujeto socializado, constituyendo un motor importante para la actuación del sujeto en su medio social, siendo asimismo posible que lo motive o impulse para alcanzar metas, por lo que es

importante revisar los mecanismos que llevan al individuo a la formación de dichas expectativas.

Se ha encontrado al respecto, que en un principio las explicaciones o nociones, así como las informaciones, son buscadas activamente por el propio niño, pues solo se le proporcionan claves que son diferentes a las de los adultos, y a partir de que las obtiene, impactan sobre normas y valores, reorganizándolos para comprender la realidad social. Posteriormente es que ambos elementos toman un nuevo sentido, siendo posible que se reflexione sobre ello.

Las normas y las nociones fundamentan a su vez la construcción de las representaciones sociales, de tal modo que desde el inicio de la vida las normas implícitas se asientan en la regularidad de las relaciones. Estas normas incluyen a las expectativas, al principio en relación a la conducta de otros y posteriormente hacia la suya propia en relación a sus propias capacidades (Delval, 2000). De este modo es que las expectativas resultan equivalentes a las aspiraciones, al estar referidas a sí mismo, y en la medida en que éstas se cubran, tendrán influencia sobre el propio bienestar.

Esto quiere decir que si de manera cotidiana acaecen determinadas relaciones, el individuo espera que se den puntualmente de la misma manera, y al romperse la regularidad o la continuidad aunque sea sutilmente, las expectativas se van modificando, lo que determina la posibilidad de flexibilizarlas, hasta llegar a considerarse a sí mismo como actor potencial a corto o a largo plazo, lo que se enlaza con las aspiraciones. El tipo de expectativas con respecto a sí mismo y las aspiraciones, dependerán en gran medida del medio en el que el sujeto se desenvuelve y de cómo viva

las experiencias de éxito o fracaso, aspecto este último que se relaciona a su vez con elementos propios de la personalidad.

1.2.4.- Educación y Socialización.

La socialización ocurre dentro del conglomerado social en el que se encuentra inserto el sujeto, siendo específicamente las instituciones, dentro de las cuales resaltan la familia y la escuela, quienes se encargan de llevar a los individuos a formar parte de la sociedad. Cualquier institución que se desee analizar, evidentemente que responde en sus objetivos a intereses dados de los grupos dominantes, en un momento y lugar específico. Retomando lo propuesto por Durkheim (1966), "...cada sociedad se forja un cierto ideal del hombre y es este ideal lo que constituye el polo de la educación", por lo que cada pueblo tiene la educación que le es propia y que le define al mismo tiempo en cuanto a su organización general.

La educación se ejerce por las generaciones adultas sobre aquellas que todavía no están maduras para la vida social, y tiene como objetivo desarrollar al sujeto en los aspectos que le demanda la sociedad en su conjunto y el entorno en particular, por lo que puede afirmarse que la educación es una socialización.

La educación entonces se define como la transmisión de atributos específicos que distinguen al ser humano y que se efectúa por la vía social (Durkheim, 1966), siendo la confirmación de que la educación es un hecho social, el que se encuentra de acuerdo con tradiciones y reglas explícitas o implícitas e ideas y sentimientos colectivos.

Puede decirse que existen tantos tipos de educación como medios dentro de cada sociedad, dando como resultado su heterogeneidad relativa.

La educación surge en la humanidad cuando los hombres se agrupan en sociedades, teniendo una función de protección hacia los desvalidos en primera instancia, y enseguida del igual hacia el igual. A lo largo del tiempo la sociedad ha pretendido por su medio dominar los impulsos del ser humano en beneficio de él mismo y para preservar el orden en las relaciones de unos con otros, garantizando la supervivencia de sí. En virtud de lo anterior, se comprende que la sociedad es la que ha despertado en el individuo la necesidad del conocimiento, lo que no sucedió hasta que ella misma experimentó esta necesidad (Durkheim, 1966).

La educación puede ser formal, proporcionada por instituciones expresamente creadas con ese fin, o informal, proporcionadas por la familia y otros grupos a los cuales pertenece el individuo.

En los primeros años de vida, es a la familia a quien corresponde dirigir la educación de los hijos, considerándose un asunto esencialmente privado y doméstico, pero en la realidad sobre todo la educación tiene una función dirigida a lo colectivo adaptando al niño al medio social, siendo pues legítimo que la propia sociedad intervenga desde entonces en el proceso, haciéndolo de hecho al recordar constantemente a los padres por medio de diversas instituciones y de los medios de comunicación, cuáles son los principios o valores que ha de infundir en el infante y en los jóvenes, asegurando la

continuidad ideológica y evitando de este modo que el sentido social se trastoque en intereses particulares.

Por lo que respecta a las instituciones educativas, es el Estado asimismo quien rige la educación, misma que, al igual que como sucede dentro de la familia y de los grupos de pertenencia, se ve modificada en cierta medida por la acción de los sujetos que la imparten (Durkheim ,1966).

Aún cuando autores como el citado Durkheim señalan que es insensato pensar que podemos educar a nuestros hijos como queremos, porque cada sociedad posee un sistema educativo que se impone a todos, determinando costumbres e ideas por lo general provenientes de generaciones anteriores o de los grupos dominantes, existen una serie de principios y prácticas que toda sociedad ha de inculcar desde la infancia a sus integrantes, lo que garantiza una base homogénea de la cual partir para continuar cada cual con el proceso educativo.

Es por otro lado cierto que la familia es un agente socializador de vital importancia, influyendo en los valores que sus integrantes poseen así como en decisiones trascendentes, por ejemplo en cuestiones académicas, siendo los sujetos que tienen aspiraciones de continuar con estudios superiores quienes solicitan la opinión de los padres en ello, influyendo en la respuesta el tipo de valores familiares operante. (Markiewicz-Lagneau, 1971).

Si se retoma el hecho de que la socialización implica no solo el aprendizaje de patrones conductuales, sino la asunción de maneras de pensar y de sentir de una sociedad

particular, resulta relevante considerar también la participación de la atribución causal en este proceso, dado que el estilo de atribución que emplean los agentes socializadores, será adoptado por el sujeto bajo la premisa del aprendizaje, atribuyendo el sujeto mismo las causas de los eventos de la manera en lo que lo hicieron en su momento dichos agentes socializadores, y por tanto atribuirá la causa de sus éxitos o fracasos de acuerdo a los esquemas aprendidos.

1.2.5.- Atribuciones Causales y Socialización.

Kelley y Michela, (1980) refieren que la atribución causal ha sido estudiada por la Psicología social, centrándose en las causas percibidas por el individuo del comportamiento de otros (Hewestone,1992).

Lukes (1975, citado en Hewestone, 1992), realizó importantes señalizaciones respecto a la atribución causal, mencionando que:

- La atribución es social en origen (puede basarse en información social o estar influida por la interacción social).
- La atribución es social en su referencia u objeto (se hace la atribución social de un suceso que afecta a una persona, o de resultados sociales, y no de objetos físicos).
- La atribución es social en tanto que es común a los miembros de una sociedad. (los integrantes de sociedades diferentes, comparten explicaciones diferentes de los mismos sucesos).

De lo mencionado se comprende que si la atribución causal es un fenómeno que se da necesariamente con una connotación social y tiene impacto a su vez sobre los integrantes de grupos sociales específicos, influye determinantemente en la socialización.

Heider (1958, en Hewestone, 1992), respecto de la teoría de la Causalidad Fenoménica y Análisis Ingenuo de la Acción, destaca que, si se vincula al actor y al acto, es más probable que se de una atribución personal, en cambio, si se observan dos acciones contiguas temporalmente, es probable que se atribuya una a la otra.

La tendencia a percibir a las personas como orígenes, conduce a subestimar otros factores, a lo que se conoce como error fundamental de la atribución.

El sentido común, rige en muchas ocasiones el comportamiento, éste es valioso, pero se requiere de justipreciarlo. Heider parte de aquí para hacer una distinción entre causas personales y causas situacionales, aspectos que apoyan Lewin (1951) y Murray (1938), citados en Hewestone (1992):

“En la Psicología del sentido común (como en la Psicología científica) se sabe que el resultado de una acción depende de dos conjuntos de condiciones, concretamente de los factores propios de la persona y de los factores propios del entorno, pero la Psicología ingenua dispone de términos propios para expresar las contribuciones de dichos factores”.

Además Heider postuló que las disposiciones personales se deducen con más facilidad de acciones intencionales de las no intencionales y propuso tres criterios para realizar deducciones sobre intencionalidad:

- a) Equifinalidad o acción no centrada en los medios, sino orientada a los fines.
- b) Causalidad local, en la que las personas se visualizan como agentes de la acción y no como receptores pasivos de las fuerzas ambientales.
- c) Esfuerzo, en el que se presupone que las personas se esfuerzan más por lograr efectos o fines propios.

Asimismo propuso tres elementos de la información atributiva que se relacionan con el hecho de que en ocasiones atribuimos la causalidad a las personas, otras a los objetos y otras a las condiciones mediadoras, de la siguiente manera, en:

- Factores propios del perceptor.
- Propiedades del objeto.
- Condiciones mediadoras

Lo que sería complementado posteriormente con el principio de covariación del método diferencial de J.S. Mill al que dio su forma definitiva Kelley (1967), (Hewestone, 1992).

Otra teoría de la atribución causal que ha sido relevante, es la de la Influencia Correspondiente. Su núcleo reside en la posibilidad de explicar sistemáticamente las inferencias de un perceptor acerca de lo que el actor pretende conseguir con una acción determinada, en donde el juicio del perceptor influye, dado que procesa la información, retrocediendo desde los efectos a través de la acción, hasta las inferencias sobre el conocimiento y capacidades del actor (para lo que puede estarse basando en sus propias

experiencias previas, o en información previa sobre el actor o en la pertenencia del objetivo a una categoría, clase o grupo social) (Hewestone, 1992).

Los sesgos en el proceso de inferencia se relacionan con los efectos positivos y negativos que las elecciones del actor ejercen sobre el perceptor.

En esta teoría, se entiende por “personalismo” cuando el perceptor cree que las actividades del actor se dirigen al perceptor, afectando por tanto el juicio del segundo.

A los sesgos y el personalismo, Maselli y Altrochini (1969, citados en Hewestone 1992), agregan el “poder y la intimidad”, indicando que los actos de la persona más poderosa son relevantes hedonísticamente y que, en la relaciones íntimas se encuentran atribuciones extremas y otras que pueden derivar en consecuencias extremas.

Por otra parte, el sesgo cognitivo (procesamiento cognitivo de la información), puede tener incluso más peso que el sesgo motivacional, subestimando los factores situacionales.

Por lo que respecta a la teoría de la Covariación y configuración, se tiene que el modelo se basa en la técnica estadística del análisis de varianza que examina los cambios de una variable dependiente al manipular las condiciones o variable independiente, (Kelley,1967, en Hewestone, 1992), siendo posible analizar las variaciones en los efectos sobre las personas, sobre el tiempo y modalidades y sobre los estímulos, suponiéndose que el efecto es una consecuencia del factor con el que covaría.

En la teoría de la Configuración, se trata de esquemas causales basados en creencias o preconcepciones (matriz hipotética de datos que posee el atribuidor acerca de la distribución del efecto sobre varias combinaciones de factores causales).

Los esquemas causales permiten, a partir de la presencia o ausencia de determinadas causas, pronosticar efectos, y también generar inferencias de las causas conocido el efecto. Esto ayuda a realizar atribuciones cuando la información es incompleta; son conceptos generales de causas y efectos aplicables a áreas de contenidos y suministran al perceptor una serie de señales para llevar a cabo inferencias complejas (Fiske y Taylor, 1984, citados en Hewestone, 1992).

De hecho, la Covariación y la Configuración se integran, pues para interpretar un análisis de covariación, que requiere de atribuciones causales previas:

“Las atribuciones no solo son dirigidas por la teoría, en el sentido de que utilicen información de covariación según esquemas causales, sino que las observaciones de los mismos modelos subyacentes de datos, se ven enormemente influidos por las teorías causales a priori del atribuidor” (Ross y Fletcher, 1985, citados en Hewestone, 1992).

Cada una de las teorías respecto de la atribución causal, tratan de explicar de la mejor manera el qué, el cómo y el a través de qué elementos se da dicha atribución, señalándose que más que teorías contradictorias, son complementarias. La razón de revisarse aspectos de la atribución causal en el presente capítulo, responde a la necesidad de comprender algunos elementos subyacentes al proceso de socialización, lo que es posibilitado si se le visualiza como un proceso no innato, sino con una participación importante del aprendizaje, en el que necesariamente deben participar por

lo menos dos: quien se socializa y quien socializa, que es representante de una sociedad inserta en un contexto cultural dado y que necesariamente influirá en el enfoque que el primero tenga de los acontecimientos, incidiendo sobre el sesgo, y que dirigirá por lo menos parcial e inicialmente los factores motivacionales del comportamiento de éste, siendo la relación establecida entre socializado y socializador, sustancial, pues al mismo tiempo se va a convertir en un modelo a seguir, siendo lo más probable que exista entre ellos una relación afectiva, con consecuencias a largo plazo. Posterior la relación tan estrecha entre los mencionados socializado y socializador que implica el inicio de la socialización del ser humano, ésta continúa dándose posiblemente en el mismo nivel, pero necesariamente habrá de posibilitar entrada a la influencia de las instituciones sociales tales como la escuela, los grupos de referencia y de pertenencia, entre los cuales la familia juega un papel fundamental, como transmisores tanto de lo que la sociedad y la cultura le demandan al sujeto, como del abanico de posibilidades que le ofrecen, al cual habrá de acceder si logra convertirse en un miembro idóneo de la sociedad, interviniendo la socialización en la formación de la identificación y de la identidad que habrá de asumir de acuerdo a las expectativas dadas por el entorno.

1.2.6.- Identidad:

La identidad es otro elemento, que si bien psicológicamente lo podemos ubicar como perteneciente a la personalidad del sujeto, se relaciona con la socialización en tanto que se adquiere y va tomando características diferenciales a lo largo de la vida, dependiendo en gran medida del ambiente, pudiendo entonces hablarse también de identidad grupal y comunitaria y/o social.

La identidad en términos generales, está referida a la conciencia de pertenecer a, con la consiguiente adquisición de pautas de comportamiento determinadas por la cultura a la cual se pertenece, y esta pertenencia siempre lleva consigo un referente a categorías o grupos, y a su vez, la identidad encuentra su reflejo en las actitudes de los miembros del grupo (Markiewicz-Lagneau, 1971).

Para Zavala (2001), la identidad es siempre una construcción itinerante y provisional, dado que el propio individuo transporta sus fronteras simbólicas, lo que tiene implicaciones sobre la cultura contemporánea, que se encuentra en transformación y crisis permanente.

Pinksten, (2001) al abordar teóricamente a la identidad, la define como el “cambio de tensión entre permanecer el mismo a través del tiempo y cambiar en el curso del tiempo”, lo que implica cambio y dinámica.

Hace hincapié en que se trata de un fenómeno dinámico y jerarquizado en el que pueden distinguirse tres tipos o niveles: el nivel individual, el grupal y el de la comunidad.

El nivel de identidad individual es el concerniente a cada persona en sí misma. Indica la forma en que uno es diferente de los demás, pero también lo que le une al resto, de manera que la identidad es comparativa.

Cabe mencionar que algunos de los rasgos que conforman la identidad individual nos son atribuidos desde el nacimiento y no se pueden modificar, algunos otros son modificables con ciertas dificultades, y algunos otros pueden ser cambiados a voluntad.

Ricoeur, (citado en Pinksten 2001), resalta la existencia de dos aspectos de la identidad individual: la “mismicidad” que se basa en ideas, relaciones y relaciones de relaciones que presuponen una continuidad en el tiempo, y la “ipseidad” que es el conjunto de identidades reconocidas por una persona y que soporta el cambio y la evolución.

Esto proporciona la idea de que la identidad posee una dimensión de continuidad y permanencia que son relativas si consideramos que al mismo tiempo la identidad sufre cambios a partir del tiempo y las circunstancias.

El mismo Pinksten (2001) refiere que Tajfel en 1982 desarrolló la teoría de la identidad social, explicando que la identidad personal o individual consiste en el conjunto de características específicas del individuo y que la identidad social está enfocada a las características en cuanto a su relación con grupos formales e informales (sexo, raza, nacionalidad, religión) y que ésta se construye con base a la adhesión a dichos grupos.

En el grupo también se manifiestan mecanismos de identidad. Como conjunto único, también desarrolla su propia identidad, retomando de la cultura en la que se contextualiza, normas, valores, reglas y costumbres que a su vez organizarán el comportamiento del grupo.

La pertenencia a grupos genera continuos conflictos entre adhesión al mismo y libertad individual, lo que en múltiples ocasiones determina la salida del individuo de algún grupo, si es que éste ejerce una presión fuerte y continua.

Por lo que hace a la identidad comunitaria, se ha considerado que ni los individuos ni los grupos pueden entrar de manera directa a ella. La identidad comunitaria es dinámica en el sentido de que puede ejercer más fuerza que las otras, dependiendo de la situación. Por lo general, son aspectos sobresalientes de dicha identidad, un nombre común para la identificación de quienes la comparten; un mito explicativo de los orígenes de la comunidad; recuerdos históricos; religión, costumbres y una lengua, así como una vinculación con el país al cual pertenece.

Asimismo resalta que, para la constitución y mantenimiento de la identidad, existen algunos elementos a considerar:

- La homogeneidad de los miembros de un grupo o comunidad, en el sentido de que mientras mayor sea ésta, se dará una consolidación más fuerte de la dinámica de identidad.
- La comunicación, dado que mientras mayor sea ésta, mayor será el sentido de identidad.
- Las fronteras, pues si éstas son claras, la identidad se facilita.
- La organización, propiciada y mantenida por la existencia de líderes o responsables confiables, lo que hará que la afirmación de la identidad sea mayor.

El concepto de identidad cultural se relaciona con la identificación de patrones, conductas, códigos e imágenes compartidas y aprehendidas por un colectivo social. La

pertenencia a un grupo fundamenta el compartir dentro de una sociedad: las conductas que le son propias, son tuyas porque las comparte y las realiza en unión con otros cuyos patrones, creencias y actitudes le dan significación y al mismo tiempo le posibilita el diferenciarse de otros. La identidad solo tiene sentido en interacción, que implica pertenencia y exclusión, lo que se materializa en la identidad cultural en planos concretos de la vida social (territorio, historia, lenguaje, religión, etc.).

Por otra parte, la teoría social explica que las personas están motivadas a incrementar su identidad social al marcar diferencias positivas en su grupo respecto de otros grupos (Long, Spears y Manstead, 1994), relacionándose con el mantenimiento de la autoestima. Algunas investigaciones (Oakes y Turner, 1980; Lemyre y Smith, 1985, en Long y otros, 1994) han señalado que precisamente al identificarse el sujeto con un grupo y diferenciarse de otros, tenía consecuencias tales como la elevación de la autoestima.

1.2.7.- Identificación:

La identificación, como proceso de formación de la personalidad, guarda relación con la socialización porque el sujeto toma para sí de un otro determinados rasgos de manera inconsciente, mismos que le permitirán adaptarse al entorno social, como se destacó en el apartado de socialización, al revisar los conceptos relacionados con el mismo. Más que indagar cómo se dio el proceso identificatorio, de lo que se trata en este trabajo es de detectar si los objetos de identificación de los sujetos presentan características

distintivas que permitan apoyar a una comprensión y descripción más amplia de posibles patrones de socialización.

La identificación, desde la perspectiva señalada, es abordada no por la Psicología social, sino por la clínica, aunque si se ha de ser justo, las fronteras entre los campos de la Psicología, por lo menos en algunos de sus puntos, se tocan e incluso se traslapan y resultan familiares a uno y a otro campo, no pudiendo dejar de lado lo clínico a lo social ni viceversa pues el hombre jamás escapa de la interacción con otros y tampoco deja de ser un sujeto único.

La diferencia entre una y otra vertiente de la psicología, radica en que, para la primeramente citada, se trata de un esquema en el que intervienen una persona frente a otra ligadas entre sí, o frente a un grupo o una comunidad, sufriendo una serie de transformaciones aquella que se identifica en función de las características de la otra, adoptando sus rasgos. Por su parte, para la clínica, se trata de un proceso psíquico complejo, mismo que será abordado a continuación.

Para Laplanche y Pontalis (1994) la identificación es un proceso psicológico por el cual el sujeto asimila una propiedad, aspecto o atributo de otro, y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de aquel.

Es posible rescatar dos sentidos generales del término:

- El de reconocerse como idéntico al otro en cuanto a su naturaleza o clase, y
- El acto por el que el individuo se vuelve igual o idéntico a otro total o parcialmente en pensamientos, afectos, hechos, etc.

La primera precisión respecto de la identificación es la aportada por Freud (1889) en tanto que explica que se trata de una apropiación, no de una imitación, expresando entonces una equivalencia referida a una continuidad que permanece en el inconsciente.

Puede ser considerada la identificación, de entrada, como un enlace afectivo, que al seguir una dirección regresiva, se convierte en una sustitución del enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el Yo, y que generalmente surge al descubrir el sujeto rasgos comunes con el otro. (Nasio, 1990).

Al analizar el mecanismo de la identificación, Freud (1913) se remonta a lo que pudo haber sucedido frecuentemente en los primeros tiempos de la humanidad, empleándolo como analogía para lo que acaece en el psiquismo individual y señala que “el padre de la horda” se constituyó como un modelo temido y envidiado y que al ser devorado, devino una identificación con él, apropiándose los hijos de una parte de su fuerza. Al perder el objeto o renunciar a él, existe, a manera de compensación la tendencia a erigirlo dentro del propio Yo como si se intentara recuperarlo, de manera que por eso se señala a la identificación como un retroceso (identificación regresiva).

Por otra parte, a la identificación se le divide en primaria y secundaria, siendo la primera aquella que deviene de la carga libidinal depositada sobre los padres por la relación establecida con ellos. Es considerada como el modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo de otro, en la que el objeto se presenta como independiente desde el principio, relacionándose con la incorporación oral, que puede ser vista como inicio, antecedente o precursor de la identificación propiamente dicha.

A la identificación secundaria se le comprende como una serie de identificaciones que se superponen a la primaria –con las mismas cualidades de ésta- a lo largo de toda la vida, y que modifican en mayor o menor medida la personalidad del sujeto Nasio (1990).

Asimismo la identificación desde la perspectiva freudiana puede ser conceptualizada como parcial, de acuerdo con aspectos o formas parciales del objeto, mismo que es una representación psíquica, por lo que puede tratarse de un rasgo distintivo, de una imagen global, local o una emoción, lo cual no deja de ser arbitrario, siendo a su vez, la identificación con el rasgo la más común.

Para explicar la identificación, Lacan en sus Escritos 1 (1975) refiere que dicho proceso se inscribe en una ambivalencia primordial que se presenta en espejo, en tanto el sujeto se identifica con la imagen del otro y a su vez la imagen del otro, viene a cautivar en él ese mismo sentimiento (citado en Nasio, 1990).

La identificación se para Lacan se divide en dos categorías, encontrándose la primera de ellas en el origen del sujeto del inconsciente denominándose identificación simbólica y la segunda en el origen del yo, denominándose identificación imaginaria, existiendo además de éstas, la identificación fantasmática.

De esta manera es que la identificación cumple la función de sostén y deseo y especifica la indiferencia entre sujeto-objeto (Nasio, 1990).

Estas puntualizaciones sobre la identificación, como proceso constitutivo de la personalidad y como operador constante durante toda la vida, permiten pensar en la

existencia de objetos que de inicio fueron indudablemente los padres, pero que posteriormente han venido siendo transferidos a otras figuras, subrogadas de las parentales, que tienen una influencia decisiva en la vida de los sujetos y que pueden ser rescatables a partir de su propio discurso, haciéndose especial énfasis en este trabajo en las características de dichos objetos identificatorios.

1.3.- MOVILIDAD SOCIAL.

1.3.1.- Estratificación Social:

Para contextualizar el proceso de movilidad social, es necesario referirnos en primera instancia al sistema de clases sociales, teniéndose en este sentido que la conducta social es diferencial para distintos grupos, también resultan diferentes las asignaciones de roles que se realizan en su interior para cumplir con distintas funciones, lo que necesariamente nos lleva a conceptualizar la estratificación social.

Los conceptos denominados clásicos de la estratificación social, corresponden a posiciones conceptuales diversas, (Markiewicz-Lagneau, 1971), dependientes del momento y el tipo de sociedad del cual emergen, siendo los siguientes:

-Para Parsons, (1940-1953) la estratificación se deriva de la acción social, que involucra actos de evaluación de posiciones diferenciadas.

-Davis y Moore (1942-1953), la visualizan como una medida de diferenciación de tareas que han de llevarse a cabo a fin de que la sociedad pueda funcionar, y la escasez de individualidades dispuestas a asumirlas.

-Tumin (1953-1955) y Wrong (1959-1964), amalgaman estratificación con poder, en tanto que permite, a quienes detentan dicho poder, mantener un sistema jerárquico entre los gobernados.

-Simpson (1956), menciona que se trata del juego entre la oferta y la demanda de las diferentes posiciones sociales.

-Dahrendorf (1961) y Lepsius (1961), la consideran como un sistema de distribución de los estatutos en cuanto a la separación relativa de cada uno en relación con el sistema de normas emanadas del poder.

-Moore y Tumin (1963) la conceptualizan como pluridimensional, aspecto que da cuenta de la distribución funcional de las tareas y del poder por otra parte.

-Lenski (1966), hace referencia a una estratificación necesaria, que traduce las exigencias de supervivencia dando lugar a la especialización, y una estratificación obligatoria, proveniente del poder, encaminada a la repartición de excedentes de lo que una sociedad produce.

Las causas más evidentes de la estratificación social provienen de las exigencias de la división del trabajo y porque, dentro de la sociedad el poder se encuentra articulado, ramificado y distribuido, respondiendo además a intereses parciales (Markiewicz-Lagneau, 1971), debiendo tenerse siempre en cuenta que las sociedades humanas, nunca podrán funcionar sin una organización política, misma que se refleja en la estratificación y en las clases sociales, de donde se desprende que éstas surgen como resultado de las necesidades sociales, no de deseos de los sujetos (Stern, 1974).

De acuerdo con Blejer (1977), la estratificación social señala el proceso de jerarquización por rangos en diferentes sectores de la población. Esto implica la existencia de desigualdades por lo que hace a la distribución de bienes y privilegios que ofrece una sociedad determinada. Asimismo, existe una distinción entre los valores sociales de un segmento al otro, entre el poder social y la influencia que ejercen dentro de la sociedad.

La estratificación social, es la descripción y ordenamiento de los individuos en categorías –superiores e inferiores- en una escala jerárquica. Dicha estratificación generalmente emplea tres indicadores: económico, político y laboral.

La estratificación económica se dirige a la riqueza, al ingreso económico así como a la naturaleza y fuentes de ingreso, al nivel de vida y a las pautas de consumo.

La estratificación política está relacionada con la autoridad y el prestigio cuando se habla de gobernantes y gobernados.

La estratificación laboral se da cuando los individuos valoran algunas ocupaciones como más honorables o de mayor estatus que otras.

Por su parte, el concepto de clase social involucra dos dimensiones: una objetiva en tanto las personas desempeñan roles similares con una posición semejante respecto de los bienes de producción y una subjetiva o conciencia de clase relacionada con la defensa de los derechos de una clase determinada con base a la negociación (si las posibilidades de negociación desaparecen, la consecuencia es la lucha de clases). Inicialmente esta propuesta se aplicó a la burguesía y a la naciente clase obrera o proletaria (Blejer, 1977), habiendo sido creado históricamente este concepto para describir las relaciones sociales polarizadas en cuanto a la propiedad y no propiedad (Markiewicz-Lagneau, 1971).

Las clases sociales pueden ser comprendidas de manera general como “un conjunto de agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación”, siendo sobre todo categorías históricas por cuanto existen en formaciones sociohistóricas específicas, teniendo cada época las clases sociales que la caracterizan. Las clases sociales

representan contradicciones, estableciéndose entre ellas relaciones de oposición, pero al mismo tiempo contribuyen al desarrollo de la sociedad, lo que supone que entre clases y sociedad se da un movimiento dialéctico al actuar como fuerzas para la transformación de las estructuras sociales (Stern, 1974). Cuando se les considera como capas o estratos, se puede pensar en una serie de esquemas, desde bi, hasta quintupartitas o más, en cuyos extremos se sitúan las clases superiores y las inferiores o bajas, existiendo entre ellas varias capas medias.

La relación entre estratificación y clases sociales está en base a que las posiciones ocupadas por las clases dentro de una sociedad, representan un agrupamiento de las jerarquías en la sociedad en el que se sitúa en los extremos a las clases en oposición y en el centro a las capas intermedias, por lo tanto, las estratificaciones se fundamentan en las relaciones entre clases y las reflejan. Representan de este modo las estratificaciones, proyecciones sociales, jurídicas y psicológicas de relaciones de producción de las clases sociales, por lo que puede vérselas como racionalizaciones del sistema económico, o sea como una ideología (Stern, 1974).

Puede asimismo suponerse que cada clase social inculca a sus integrantes valores que hacen que permanezcan en ella, adquiriendo estos los sujetos y confirmando dichos valores dentro de los grupos en los que interactúan. No obstante ello, los individuos pueden poseer valores distintos a los de su clase social, adoptando actitudes y comportamiento diferentes a los de la clase a la cual pertenecen (Balán, Browning y Jelin, 1973).

Realizando una breve reseña de lo sucedido por lo que hace a la situación de la movilidad y las clases sociales en nuestro país, se señala que las clases sociales han

tenido una influencia decisiva en la vida política y económica, siendo de acuerdo con González (1974) que eran los españoles en la época colonial la clase explotadora y que se funcionaba como sistema de castas en la que ellos eran quienes tenían en sus manos la toma de decisiones económicas sobre los otros.

La clase media, constituida por militares, empleados, clérigos, pequeños comerciantes y rancheros, comienza a adquirir importancia en el México independiente y durante el porfiriato se agregan a ésta profesionistas y pequeños comerciantes, siendo lo característico de ellos el tradicionalismo victoriano, habiendo sido quienes cambiaron la ideología mexicana hacia el nacionalismo y quienes se identificaron con las luchas laborales, resultando el movimiento revolucionario que las clases inferiores apoyaron decididamente.

Entre 1920-1959, se da un auge en el ascenso social del pueblo al atenderse problemas fundamentales en lo agrícola y político, así como en la nacionalización del petróleo y la creación de instituciones públicas y educativas, fomentándose la infraestructura industrial. Paralelamente se da un crecimiento acelerado de las ciudades, con núcleos semiurbanos deficientemente preparados para el cambio.

A esta intensa capilaridad social dada a partir de 1950, le acompañan fenómenos de desadaptación, así como aumento de desempleo, inmigración desmedida del campo a la ciudad y crecimiento de la violencia manifiesto en robos, secuestros y asaltos con una supuesta base ideológica, inducidos en muchos casos por fuerzas contrarias al progreso de México.

Del mismo modo, continúa refiriendo González (1974), que dentro de las mismas clases medias se creó un resentimiento, al serles imposible adquirir un mejor nivel de vida. No

obstante ello, persistió un acuerdo por el mejoramiento de las condiciones del obrero y el campesino.

Cabe señalar que a partir de 1940 con base en la economía mixta y en la implementación de servicios, surgen nuevos grupos de clase media; se acrecenta la burguesía y la burocracia, lo que permite su desarrollo. Con la modernización iniciada en 1950, surge en la clase media un temor a la proletarización. El estilo de vida estadounidense impacta especialmente a los jóvenes, quienes desprecian lo propio. Algunos grupos de clase media de nuestro país se sienten carentes de raíces históricas e impugnan al sistema que les permitió nacer y desarrollarse; entre ellos se inicia una competencia por la obtención de bienes fundamentada en modelos extranjeros y no se reúnen por solidaridad sino por resentimiento, lo que no da resultados concretos y los mantiene flotando en la zona de la movilidad.

Para los años 70 la capilaridad social se coagula, se detiene la movilidad vertical y se consolida la élite burguesa. Las clases medias exigen beneficios sin una conciencia del deber o de la obligación, siendo apoyados por las clases populares en un intento porque los beneficios sean extendidos a ellas (González, 1974).

De igual manera, la actitud social de la burguesía mexicana, ha sido oportunista y ambigua a lo largo del tiempo, pues aprovechan oportunidades que les proporciona el sistema en el que viven y lo critican cuando son dadas a otros. No obstante ello, en todos los movimientos sociales importantes, han jugado, junto con los sectores medios un papel preponderante, pues son éstos (estratos medios y burgueses) quienes perciben con mayor agudeza las desigualdades e injusticias que recaen sobre las clases menos privilegiadas nutriéndose a su vez de esas mismas desigualdades sociales y de las contradicciones económicas y políticas (Von Mentz, 2003).

A partir de los años ochentas, y hasta la actualidad, la movilidad horizontal ha sido la única factible, siendo casi imposible de lograr por grandes grupos poblacionales la movilidad horizontal ascendente, lo que implica una estructura social altamente estratificada, en virtud de lo cual se da apoyo a pequeños comerciantes, artesanos, trabajadores no asalariados, pequeños agricultores, técnicos y profesionales independientes a fin de que exploten sus propios potenciales sin ser absorbidos por consorcios, y que así tengan oportunidad de ofrecer sus servicios, elevando su nivel de vida (González, 1974).

De esta forma puede notarse que la situación de las clases sociales y la movilidad social en nuestro país se ha venido modificando dependiendo de las condiciones económicas, habiéndose empleado desde este momento términos relacionados con ello, tales como movilidad social, movilidad horizontal y vertical, que a continuación se abordan.

1.3.2.- Conceptualización y tipos de Movilidad Social:

La movilidad social se define como la transición o paso del individuo, de una posición social, a otra de diferente rango (Blejer, 1977).

En términos generales, se refiere al conjunto de cambios económicos y sociales dados en la vida de una persona y que inciden de manera sensible en su patrimonio y en su prestigio social (Von Mentz, 2003). La movilidad es relativa puesto que en ella intervienen factores tales como los sociales, de manera particular las costumbres, leyes

y valores que pueden impulsar o frenar los cambios, intervienen también la pertenencia a un estrato socioétnico específico, la ocupación, la formación y la educación adquiridas y el modo de vida (Von Mentz, 2003).

Asimismo a la movilidad se le entiende como un movimiento significativo en la posición económica, política y social de una persona o de un estrato, estudiándose más comúnmente la movilidad individual, dado que la referida al estrato se relaciona más con la evolución social, fundamentándose la mayoría de los estudios en el hecho de que los sistemas de estratificación no son rígidos y posibilitan el paso del individuo de un nivel a otro (Stern, 1974).

De manera sencilla, la movilidad social puede ser comprendida como el cambio en la calidad de vida (vivienda, alimentación, educación, etc.) al que tenemos acceso de manera estable en un tiempo determinado. Los estudios de movilidad se refieren a la cuantificación del movimiento dado en unidades, respecto a la distribución del bienestar (sea económico o social) tomando en cuenta al tiempo (tiempo base y tiempo actual o final), estableciendo si existe una dependencia de la posición actual respecto a la anterior, describiendo las experiencias de movilidad en relación a cambios macroeconómicos, circunstancias específicas de empleo en general, altas o bajas socioeconómicas en comunidades específicas o bien obtención de grados académicos, promociones y otros movimientos laborales, matrimonio o divorcio, empobrecimiento de la salud o jubilación, por ejemplo (Coxon y Jones, 1984). El estudio de la movilidad social considera las estrategias individuales y grupales que han sido empleadas tanto por los sujetos como por los grupos para conseguirla.

Existen dos procesos en relación con la movilidad social, siendo éstos la movilidad vertical y la movilidad horizontal:

La movilidad vertical está referida al pasar de una posición a otra diferente, de manera ascendente o descendente. Es el tipo de movilidad más difícil y conflictivo para las personas, sea dado de manera individual o grupal, debido a sus consecuencias en lo que hace a la experiencia subjetiva del sujeto y para la sociedad por los ajustes que se realizan para conservar la estabilidad del sistema social.

La movilidad horizontal se refiere a la transición dada de una posición social a otra del mismo rango. Ésta puede ser igual de importante que la vertical, no porque implique igualmente un cambio jerárquico, sino porque casi siempre sirve para preparar al individuo para la movilidad vertical.

Ambos procesos de movilidad social resultan traumáticos sobre todo por lo que hace a los diferentes estilos de vida que involucran las posiciones, debiendo generalmente enfrentar la aceptación o rechazo de las personas que previamente se encontraban ocupando lugares en el grupo o grupos con los que ahora habrá de relacionarse, deberá asimismo internalizar valores y costumbres además de los que poseía, lo que puede ocasionar conflictos y desajustes mientras se encuentre en transición por lo menos, generándose temporalmente un estado de anomia (carencia de normas), propiciado por la ambigüedad resultante del contacto con aspectos culturales desconocidos. Posiblemente se genere inestabilidad familiar asociada con los mismos factores así como por un cambio generalmente ostentoso en las pautas de consumo, sobre todo en el caso de la movilidad social ascendente. En las personas que han experimentado una movilidad social descendente se ha observado una tendencia a conservar los valores de la clase de pertenencia u origen, así como sus pautas de conducta.

En muchas ocasiones, la movilidad social ocasiona que el estatus recién adquirido sea inconsistente con la imagen que el sujeto tiene de sí mismo, siendo una tendencia generalizada que el individuo realice una serie de arreglos o incluso de alteraciones del orden de su propia vida para que la cristalización del estatus sea posible. La inconsistencia de estatus es de acuerdo con Malewski (1966, en Blejer, 1977) un fenómeno subjetivo, lo que indica que solo cuando el individuo la percibe, existe.

La movilidad intergeneracional se refiere a los procesos de ascenso o descenso de los sujetos respecto a sus padres, abarcando su estudio por lo regular, a más de una generación.

Se evalúa sobre todo la variable ocupación, no porque sea la única importante, sino porque permite obtener una aproximación del nivel de ingresos y de la educación de los sujetos. En los estudios realizados en América Latina se ha observado un movimiento vertical ascendente más que descendente reportado por ocupaciones no manuales en comparación con las manuales que ejercían las generaciones anteriores, lo que tendría las siguientes implicaciones: los trabajos no manuales son mejor remunerados que los manuales; las ocupaciones no manuales conceden un mayor estatus que las manuales; los trabajos no manuales requieren de un mayor nivel de educación; quienes desempeñan trabajos no manuales, piensan generalmente en sí mismos como personas de la clase media, lo que se plasmará en sus pautas de consumo, no presentándose lo mismo para las personas que se dedican a trabajos manuales; quienes se dedican a trabajos no manuales tienen un comportamiento sociopolítico similar a los de la clase media alta, lo que no se observa en los trabajadores manuales (Blejer, 1977).

Se tiene también que la movilidad intrageneracional está referida a los movimientos ascendentes o descendentes que se dan durante la vida de una persona y puede obtenerse al considerar la historia ocupacional del individuo. De algunos estudios realizados al respecto, se rescata que los hombres tienden a presentar una mayor tasa de movilidad que las mujeres, tendiendo aquellos a presentar una mayor resistencia a la movilidad geográfica que ellas (Blejer, 1977).

Asimismo, al parecer, quienes inician su historia laboral como campesinos, se ven seriamente limitados para desempeñar trabajos no manuales en comparación con aquellos que iniciaron su historia laboral con actividades manuales, pareciendo reservarse este tipo de movilidad solo para los procesos de movilidad intergeneracional.

La motivación hacia la movilidad ascendente aunada a la disponibilidad de medios para lograrlo, es uno de los aspectos más importantes que apoyan su logro. Se ha hipotetizado en el sentido de que la socialización recibida por los sujetos en el hogar juega un papel determinante, pues por ejemplo, los hijos de clase media son impulsados para tener altas aspiraciones en comparación con los de clase baja en donde se da un menor impulso al crecimiento individual. Otro factor determinante lo es la ideología predominante en las sociedades capitalistas, que aprueban y “premian” socialmente a las personas que tienden al éxito individualista (Blejer, 1977).

1.3.3.- Evaluación de la Movilidad Social:

Para la evaluación de la movilidad social, es posible echar mano de los indicadores de pobreza o bien del bienestar económico; pueden ser empleados algunos indicadores económicos, tales como ingresos, egresos, logros ocupacionales, sean individuales o familiares. Cuando se emplean ingresos y egresos, se evalúa per cápita. Cuando son empleadas unidades monetarias para su cálculo, se hacen en moneda real, ajustada a la inflación. Otros indicadores de tipo social que asimismo pueden emplearse en estudios de movilidad, los constituyen los grados académicos alcanzados, los ascensos en el trabajo y otros acontecimientos de la vida de los sujetos o de las familias (Coxon y Jones, 1984).

Para la evaluación de la dependencia de la movilidad en relación al estado anterior, denominado como dependencia temporal, posiblemente se busque la movilidad intergeneracional en donde se pretende determinar si el estado de los padres determina el de los hijos a través del tiempo, o bien la movilidad intrageneracional, en donde se busca si el estado actual del sujeto será predictor de qué a futuro. Se puede trabajar con datos agregados (a través del tiempo) creándose una matriz de transición intertemporal (las filas contienen los ingresos del año base y las columnas son las categorías del año final). Es posible también trabajar con datos separados, empleándose solo los datos del año base y del año final comparándolos, lo que dará sentido a la movilidad en relación al tiempo.

Por lo que hace a la evaluación del estado de la movilidad, cabe mencionar que esta medición se refiere a la posición individual dentro de una distribución, sea en relación a

la ocupación o a la clase social. Puede emplearse el “radio de inmovilidad”, que indica el número de personas que permanecen o cambian de lugar, sin poder conocerse por medio de ella el porqué de la permanencia o del cambio de lugar.

Es factible evaluar la movilidad parcial, cuando se cree que ésta se ha dado solo en algunos aspectos dentro de un todo, no se refleja en un cambio de categoría, pudiendo emplearse la desviación estándar para calcular los cambios parciales, o se puede tomar un valor absoluto aplicado a cada sujeto, calculando la media. Si se calcula la correlación entre el inicio y el final de dichos cambios, se estará calculando al mismo tiempo la correlación entre ingresos parciales, bajo la lógica de que los cambios parciales constituyen variaciones entre el año base y el actual.

El cálculo de movimiento simétrico de ingresos es otra forma de evaluación no direccional que permite conocer si se mueve un sujeto en relación con otros. Las fórmulas para su cálculo se dividen en dos partes: 1) refleja los cambios debidos al crecimiento económico del lugar específico de donde procede el sujeto, y 2) refleja los movimientos o cambios debidos a altas y bajas promedio que se dan constantemente a nivel mundial o país.

Para la evaluación de la direccionalidad del movimiento, están en uso algunos índices tales como las “fracciones de ascenso y descenso” y la “medida de lo obtenido por los ganadores y de lo perdido por los perdedores”, teniéndose la idea de que una situación de movilidad es mejor que otra cuanto mayor sea la fracción de movimientos ascendentes y cuando el movimiento descendente pierde menos, lo que obviamente tiene que relativizarse dependiendo de los indicadores que se estén contemplando.

Cualquiera que sea el indicador utilizado, influirá en los resultados, pudiéndose concluir que el mejor cálculo de la movilidad será aquel que contemple los indicadores adecuados para el caso (Coxon y Jones, 1984).

La determinación del ascenso o descenso social en las personas depende de los criterios empleados por el analista, pues si se centra en el modo de vida, en los valores familiares y el prestigio social por ejemplo los resultados serán diferentes a si lo hace sobre el éxito y la riqueza. Para evaluar los primeros indicadores, se requerirá explorar segmentos temporales mayores en la vida de las personas, en tanto que para los segundos, es probable que se hayan dado a partir de cambios bruscos socioeconómica o familiarmente (bodas, herencias, pérdida de empleo, etc.) requiriendo de explorarse este tipo de eventos. Además de lo anterior, no existen criterios estándar ni estadísticos sobre movilidad, lo que dificulta su estudio, existiendo la tendencia a abordarla a partir de casos concretos (Von Mentz, 2003).

1.3.4.- Factores que Favorecen la Movilidad Social:

Se ha tratado de dar explicación de porqué los sujetos pueden moverse de un grupo social a otro, teniéndose varios puntos de vista, representativos de corrientes sociales y económicas que abordan al fenómeno de la movilidad, y que presentan los siguientes argumentos, de acuerdo con Coxon y Jones (1984):

- Argumentación basada en los merecimientos, que explica que cuando determinadas posiciones son importantes para una sociedad, ella misma abre espacios para que las personas con mejores capacidades puedan ocuparlos.

- Argumentación igualitaria, que postula que cualquiera tiene iguales posibilidades de acceso a beneficios materiales y de calidad de vida en general, y que nadie debe ser discriminado por razones étnicas, de edad, o de sexo.

Esta última argumentación, coincide con lo que se conoce como ideología dominante de las oportunidades de movilidad, destacada por O'Connor (1999) que señala que pueden alcanzarse mejores estándares de vida de acuerdo con la realización de esfuerzos individuales y poniendo en juego la propia responsabilidad, independientemente de la clase social a la que se pertenezca, del sexo o de la raza.

-Argumentación histórica, que refiere que los factores demográficos y económicos siempre han forzado a que las familias dentro de la estructura social sigan adelante, ocurriendo reajustes graduales dentro de las posiciones deseables, cambios que asimismo pueden darse a partir de revoluciones repentinas (Coxon y Jones, 1984).

Se ha observado por otra parte, que la motivación hacia la movilidad ascendente, aunada a la disponibilidad de medios para lograrla, es uno de los aspectos más importantes que apoyan su logro. Se ha hipotetizado en el sentido de que la socialización recibida por los sujetos en el hogar juega un papel determinante, pues por ejemplo, los hijos de clase media son impulsados para tener altas aspiraciones en comparación con los de clase baja en donde se da un menor impulso al desarrollo individual, siendo otro factor determinante la ideología predominante en sociedades capitalistas, que aprueban y “premián” socialmente a las personas que tienden al éxito individualista (Blejer, 1977).

Asimismo se encuentra otra explicación para la movilidad, misma que focaliza a la industrialización como causa de la movilidad social de grandes sectores de la población.

Esto es, en momentos de una rápida industrialización, se genera un aumento real de los ingresos económicos de los estratos inferiores y en los índices de movilidad individual, familiar y grupal ascendente. Ello generalmente se relaciona con la apertura de oportunidades educacionales dadas paralelamente a la industrialización (Blejer, 1977).

Como es de notarse, las anteriores argumentaciones son de tipo general, y de acuerdo con ellas, pareciera que la movilidad social ascendente es un proceso que va dándose de manera natural en las sociedades por su propio crecimiento y desarrollo social y económico-tecnológico, y que si se desea lograrla intencionadamente, basta con actuar esforzada y responsablemente. Los dos últimos grupos de explicaciones, dan a pensar a la movilidad como un proceso influido por aspectos más específicos, la socialización vista como educación informal que genera motivaciones en los sujetos, así como la importancia de la presencia de una ideología que impacta a los mismos, habiendo quedado la industrialización y las oportunidades de educación formal, contempladas para finalizar.

De igual manera, si la movilidad social ascendente se eslabona con mejores estándares y calidad de vida, podríamos visualizarla como el estado de dinámica social ideal, pero se ha encontrado (Blejer, 1977) que un índice elevado de movilidad ascendente actúa como fuerza desintegradora en sociedades que acentúan el valor de los antecedentes familiares y del estatus heredado, provocándose inestabilidad social acompañada de una perturbación política. Los arribistas en esas sociedades se han encontrado con el rechazo o discriminación social por parte de las clases dominantes, adoptando en respuesta doctrinas y métodos revolucionarios tendientes a acabar con las formas tradicionales de dominación. Al abrirse paralelamente las oportunidades educacionales,

se crean grandes grupos de frustrados que aspiran a posiciones más elevadas encontrándose con barreras clasistas, adoptando asimismo actitudes revolucionarias, siendo pocos los ejemplos de países en los que la industrialización y los altos índices de movilidad fortalecen a la estabilidad social y política (Blejer, 1977).

Para exponer las causas y mecanismos sociales por los que se dan conflictos como los mencionados entre grupos de distinta clase, se retoman tres grupos de teorías psicológicas: Las teorías de la identidad social, el grupo de teorías realistas de conflictos entre grupos y a las teorías psicodinámica y psicoanalítica.

Las teorías sociales de la identidad (Tajfel, 1981, en Yagcioglu, 1996), sostienen que los miembros de los grupos poseen una necesidad básica de identidad social positiva, y que los conflictos intergrupos se dan porque inevitablemente se comparan a sí mismos con otros. Dicha identidad positiva se deriva de una comparación positiva al interior del grupo de pertenencia con alguno o algunos del exterior, y las identidades sociales “fuertes”, son resultado del nosotros-Vs.-ellos, división que pesa en el ánimo grupal, siendo que la competencia simplemente intensifica los múltiples descontentos o desacuerdos.

Estas teorías indican que, las dificultades que enfrentan los sujetos de grupos minoritarios, casi siempre se deben a que poseen un estatus inferior con consecuencias negativas sobre su autoestima, pudiendo ante ello, aceptar su inferioridad, propiciar inestabilidad en el sistema o bien volver al estatus anterior.

Las teorías realistas, dentro de las cuales se destacan las contribuciones de Sherif y Sherif en 1988, sugieren que los conflictos entre los grupos se dan cuando éstos se

encuentran recíprocamente involucrados en actividades competitivas, cuyas metas solo pueden alcanzarse a expensas del otro grupo, propiciándose la emergencia de hostilidad casi inmediata, así como los estereotipos negativos en relación con el grupo contrario. Existe además, de acuerdo con este grupo de teorías, la tendencia a ver a las minorías como anormales, lo que obstaculiza la cohesión (ideal en las sociedades), resistiéndose ante deseos individuales o de grupos pequeños de pertenecer al grupo dominante.

Dentro de las teorías realistas, Taylor y Mckerman (1984, en Yagcioglu, 1996), indican que en sociedades que permiten la movilidad, los sujetos que la logran han desarrollado estrategias individuales para ellos mismos y sus familias, no tratándose de estrategias grupales. Al inicio son aceptados dentro de dichas sociedades porque están altamente calificados, permaneciendo los demás del grupo de pertenencia a la expectativa pacífica de alcanzar un mayor estatus por medio de su propio esfuerzo, pero no siempre sucede así, dándose discriminación por parte del grupo dominante por razones de orgullo y etnocentrismo, pudiendo iniciar los grupos de menor estatus una lucha contra la injusticia social.

Las teorías psicodinámica y psicoanalítica aplican los principios del desarrollo de la personalidad a las dinámicas grupales, indicando que los grupos requieren de la existencia de grupos de enemigos que les servirán como blanco para proyectar sus imaginarios negativos y como reservorios de los propios sentimientos negativos. Esto quiere decir que todos como individuos o como grupos requerimos, para preservar nuestra identidad, de “enemigos” con quienes nos comparamos y quienes suelen ser blancos hacia quienes dirigimos nuestra agresividad, autoprotegiéndonos. Entonces, quienes pretenden insertarse en un grupo ya consolidado, como en el caso de los sujetos

que presentan movilidad ascendente, se constituyen en un blanco sobre el que se proyectan los sentimientos e imágenes negativas del grupo dominante, generando desprecio y suspicacia y por lo mismo pueden llegar a ser vistos como agentes contaminantes y peligrosos que requieren ser eliminados (Yagcioglu, 1996).

Los aspectos psicológicos son importantes para dar cuenta de las causas de las dificultades que frecuentemente enfrentan los individuos, familias o grupos que acusan movilidad social ascendente. Cada grupo de teorías psicológicas de las revisadas aporta, desde su particular punto de vista, elementos de los que nos podemos valer para la comprensión de la dinámica de las causas y mecanismos de los conflictos entre grupos, pudiendo decirse que una sola aproximación resultaría incompleta para tal fin.

1.3.5.- Estratificación y Movilidad Social en América Latina:

Hablando específicamente de Latinoamérica resulta importante el poder observar algunos movimientos relacionados tanto con la estratificación como con la movilidad social.

Durante los años 50's y 60's, (período denominado como de la Industrialización), el estado era el único capaz de solventar los gastos que implicaba el montar la "industria pesada", era por tanto representante de la fuerza del cambio y la modernización, y para proteger al mercado doméstico llevó un proyecto de industrialización, Por su parte en los obreros, los efectos de la industrialización y de la estructura social y política eran evidentes. Se fomentó grandemente, por el mismo crecimiento industrial, la migración del campo a las ciudades, dándose una movilidad social ascendente. La participación en

el consumo y la involucración política de las masas promovida por el estado populista, dio un impulso notable al sindicalismo, lo que fue muy relevante para la integración social de los grupos movilizados por el proceso de industrialización (Abramo, 1998). Las masas urbanas se convirtieron de esta manera en un elemento importante en el discurso del estado.

A mediados de los años 70's (período de la Democracia contra la Dictadura), la panorámica cambió radicalmente. El paradigma anterior había hecho énfasis en el centralismo del estado y durante el período democrático, se hizo énfasis en la autonomía social (particularmente de los actores sociales y su responsabilidad en los hechos sociales). Comenzó a surgir una imagen más positiva de la clase obrera que le dio un mayor impulso para autoafirmarse como actor colectivo.

En los 80's se dio un aumento en las proporciones de desempleo y un marcado declive en los sueldos, y aunque en algunos países de América Latina se dio una recuperación económica entre 1990 y 1994, fue frágil, no solucionando el problema de raíz y solo temporalmente.

En los años 90's (período de la Globalización de Economías y la Reestructuración Productiva), la presencia de la crisis económica dada en una gran parte de los países del mundo, la globalización y los cambios en los modelos internacionales de competitividad, han alterado la perspectiva de vida de los propios trabajadores, siendo los problemas hacia los que han dirigido su atención los investigadores laborales, el agotamiento del modelo de sustitución de importación, el impacto social del ajuste y la adaptación de la industria al mercado de exportación.

La dimensión económica de esta problemática está dejando detrás al aspecto político. La idea del cambio social que permeaba el discurso de los años 50's ha perdido terreno en las discusiones actuales que son poco optimistas acerca del papel potencial de los obreros como agentes de cambio social. Una de las consecuencias de la crisis económica es que además del empobrecimiento, que va aumentando paulatinamente para gran parte de la población, es que los actores sociales, específicamente los obreros y sus asociaciones tienden a desaparecer. Asimismo, los empresarios privados aparecen como victoriosos ante el estado y las uniones sindicales, como ganadores de la batalla. Los actores sociales ante ello, perciben que tienen desde ahora poco margen de acción y que es importante que se adapten a las exigencias cambiantes del mercado de trabajo conforme a los nuevos modelos de competitividad internacional.

El aumento de empleos entre 1990-94 se dio paralelamente a un deterioro en la calidad de los mismos, dado que tanto el gobierno de nuestro país como las grandes empresas fueron perdiendo terreno como generadoras de empleo ante el sector informal y los negocios pequeños, reduciéndose al mismo tiempo la protección social para los trabajadores. El desempleo se concentró en grupos específicos tales como las personas jóvenes y mujeres, dándose también una expansión de trabajos con contratos temporales que no llevan a un empleo estable (Abramo, 1998).

En el año 2004, durante el último trimestre, el desempleo abierto en la población pasó del 4.9 al 7.8 del 2002 al 2004, siendo los más afectados los menores de 20 años y las mujeres, asociado en gran medida a la falta de capacitación y de experiencia, que a su vez se enlaza con la falta de apertura de las empresas, habiendo propuesto el Director

del Instituto Mexicano de la Juventud al autoempleo como una posible solución, destacando la importancia del apoyo federal y estatal a programas productivos emprendedores.

Para el año 2005 en nuestro país, la tendencia de los primeros trimestres denota que creció en un 86.9% el número de desempleados comparativamente con el cierre del año 2000 de acuerdo al INEGI, lo que quiere decir que de 40'307,661 personas económicamente activas, 612,209 estaban desempleadas en ese año, significando un 1.52 de tasa de desempleo abierto, convirtiéndose para 2005 en una tasa del 2.6 que se traduce en 1'144,000 desempleados. En parte ello se debe según el Instituto al crecimiento de las localidades y a la disminución de la producción y de empleos dada por las grandes empresas y al aumento de personas que laboran en el sector informal y que por tanto no se encuentran registradas ante las autoridades (CEPAL-INEGI, 2006).

Es innegable que los efectos de la globalización, el ajuste económico y sus implicaciones, ocuparán todavía un tiempo impactando negativamente la vida de los habitantes de América Latina. Sus efectos han causado movilidad social descendente en buena parte de los trabajadores asalariados, siendo evidente que las condiciones económicas se deterioran día con día.

1.4.- SOCIALIZACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL.

La socialización, conformada por múltiples factores, entre los cuales se destacan los valores aportados por la cultura, la educación formal e informal, las atribuciones causales, la identidad y la identificación, posibilitan que el sujeto se adapte a su entorno social y al mismo tiempo que posea una cosmovisión compartida con los demás integrantes de la sociedad a la cual pertenece. El proceso de socialización, guarda una relación importante con la movilidad social, que básicamente puede ser comprendida como el movimiento experimentado por los individuos de una posición social a otra.

Dicha relación reside en que, en conjunto, los factores de la socialización actúan como impulsores para los movimientos individuales y familiares o bien grupales que posibilitan o impiden la movilidad social, de tal modo que los valores inculcados en la educación formal e informal juegan un papel determinante para que alguien decida buscar, aceptar o rechazar las oportunidades que el medio le ofrece. Del mismo modo, la actitud hacia los logros y los fracasos se ven influidos por las atribuciones causales que usualmente emplean las personas, dándose con base en ello movimientos de avance, retroceso o bien paralización ante tales eventos, siendo la identidad y la identificación procesos que influyen en el mismo sentido, pues depende en gran medida de cómo se perciba el sujeto en relación a sí mismo y a su medio para que se formule determinadas expectativas y actúe en relación a éstas.

La movilidad social implica la existencia de diversas posiciones que pueden ser ocupadas por los sujetos, lo que al mismo tiempo habla de desigualdad. Si las

sociedades fueran igualitarias, todos necesariamente permaneceríamos en el mismo sitio, lo que es inexistente.

La movilidad social ascendente se inicia cuando las personas perciben las desigualdades sociales y tratan de cambiar su situación, aunque con dicha percepción no se obtiene el cambio, se requiere de una serie de soportes tales como la educación, el desarrollo económico y la transformación social (Sheng, 2001). Asimismo la autora señala que, la educación y el desarrollo económico actúan como causa y efecto recíprocamente pues la educación promueve la movilidad social y el desarrollo económico crea los lugares a los cuales tendrán acceso las personas que han obtenido determinados niveles de educación formal.

Investigaciones como las siguientes, apoyan la idea de que la educación formal es un medio importante para lograr la movilidad ascendente, que implica a su vez un ascenso en el aspecto económico así como mejores condiciones de vida.

a) Educación formal.

Le Vine, Le Vine y Schenell (2001) llevaron a cabo una investigación con madres de familia de diferentes niveles educativos, aplicándoles una entrevista, habiendo enfocado a la movilidad social al tomar a la educación escolarizada y a las condiciones socioeconómicas como sus indicadores, relacionándose sus resultados con la socialización al aseverar que las madres que recibieron educación formal o escolarizada, funcionan adecuadamente como agentes de socialización de sus hijos.

Encontraron una alta correlación entre la escolaridad y el ascenso socioeconómico experimentado por las mujeres, dado que aquellas que trabajaban apoyadas por el nivel educativo alcanzado, apoyaron al esposo o a la familia en la obtención de mayores ingresos, lo que se traduce en mejores niveles de vida. Asimismo encontraron que a mayor nivel de escolaridad, mayor capacidad para manejar el lenguaje, encontrándose en desventaja las mujeres que no pudieron acceder por lo menos a la alfabetización pues en ellas se detectó una escasa o nula relación con el lenguaje burocratizado, y porque de entrada, su habilidad en el manejo del lenguaje se encontraba poco desarrollada.

Por el mismo motivo, las mujeres con mayor escolarización fueron capaces de funcionar como maestras ante o para sus hijos, promoviendo en ellos un proceso de socialización más acorde con las exigencias actuales, que les posibilitaba una mejor adaptación social, por haber internalizado las madres el esquema instruccional, empleándolo espontáneamente, lo que asimismo era transmitido a los hijos. Los resultados obtenidos indican que la escolarización de las madres es un factor determinante para el bienestar familiar, incidiendo positivamente en la movilidad social.

Por su parte, Fizbein y Psacharopoulos en 1995, trabajaron con sujetos de 15 años en adelante que hubieran laborado por lo menos durante los 10 últimos años, realizando su investigación en Argentina, Brasil, Costa Rica, Panamá, Uruguay y Venezuela, para obtener una perspectiva histórica de los cambios en el ingreso en Latinoamérica durante los años 80s., aspecto relacionado con la movilidad social. Las variables consideradas fueron la edad, la escolaridad y el sector de trabajo. Los autores encontraron que los años de escolaridad de los sujetos contribuyeron de manera directa en la obtención de mayores ingresos, siendo la variable de mayor peso en todos los países, mientras que las

variables de edad y sector de trabajo participaron en un porcentaje mucho menor (10 y 1% respectivamente) en la explicación de las desigualdades en el ingreso. Estos autores proponen como medida para reducir los índices de pobreza, la adopción por parte de los gobiernos de políticas educativas congruentes y continuas, que permitan que los habitantes de sus países tengan acceso a niveles educativos más altos.

Telles (2001) examinó hasta qué punto los factores sociodemográficos tales como educación, género, raza y estado migratorio, influyen en la inserción en el trabajo formal e informal en áreas metropolitanas de Brasil, de lo que depende el acceso a mejores niveles de vida. Encontró que el sector informal se compone preferentemente de mujeres, jóvenes y no blancas, así como por personas de procedencia rural, siendo solo un 19% de origen urbano. Estos grupos tienen niveles más bajos de educación que los que trabajan en el sector formal. Migración y edad se consideraron como variables que son influyentes solo temporalmente, denominándolas como ciegas, pues si bien de momento constituyen barreras para la movilidad, al paso del tiempo encuentran mejores oportunidades. Se señala que las mujeres con más alto grado de educación acceden al sector formal, teniendo asimismo familias más pequeñas, obteniendo generalmente ayuda doméstica, por lo que ven al trabajo como una buena opción para mejorar o mantener su estándar de vida. A manera de conclusión, el autor reporta que es claro que en el sector formal se observa una tendencia a aceptar más a hombres con una escasa o nula escolaridad que a mujeres en las mismas condiciones. A las mujeres comienza a aceptárseles a partir de que tienen educación secundaria y de preferencia a las blancas sobre otras razas, lo que indica que el sexo determina la entrada en el sector formal solo cuando se tienen más de ocho años de educación escolarizada. Asimismo señala el autor que por causa de las obligaciones familiares, muchas mujeres optan por trabajar en

el sector informal, por lo que no debe verse al sexo como un factor incapacitante para acceder al sector formal.

Esta investigación lleva a reflexionar respecto a que el trabajo formal generalmente implica, además de seguridad y constancia en el ingreso, protección social, lo que genera bienestar y posibilidad de movilidad ascendente, comparativamente con el sector informal, en donde los ingresos varían grandemente y en donde no se obtiene protección social por el hecho de trabajar, y, si como condicionante para el ingreso al sector formal se tiene al nivel de escolaridad, se puede pensar que, a mayor educación escolarizada, mayor posibilidad de movilidad social ascendente.

Al parecer lo que un gobierno tendría que hacer para que todos los habitantes pudieran experimentar movilidad social ascendente y por tanto alcanzar mejores niveles de vida, sería promover la igualdad de oportunidades de ingreso a niveles superiores de escolarización y propiciar la inversión para crear fuentes de trabajo, pero ya los programas gubernamentales han realizado esfuerzos en ese sentido, no dando los resultados esperados, por requerirse que los cambios sean además asimilados adaptativamente por los sujetos, y porque se encuentran interviniendo diversos factores, enfocándose dentro de la socialización a la educación informal sobre todo a la que se proporciona dentro de la familia, con valores específicos y con juicios formados con base en las atribuciones causales, matizados con la identidad propia de la clase social a la cual se pertenece y con la identificación personal, en la cual juega un papel preponderante el tipo de modelo de identificación (o modelo identificatorio).

Los siguientes trabajos hacen notar la importancia que tiene la educación informal en el logro de movilidad social y de un mayor bienestar.

b) Educación informal.

Villarroel (1990) y Selznick (1973) citados en Fernández, 2002) refieren que todas las familias socializan al niño en concordancia a su modo de vida, mismo que está influenciado por la realidad económica e histórica de la sociedad en la cual viven, existiendo diferencias en las prácticas socializadoras dependiendo de la clase social a la que pertenecen, presentando características particulares. De acuerdo con los mismos autores, se tienen dos tipos de socialización familiar: la socialización represiva o autoritaria que se da preferentemente en familias de clase baja en donde son exaltados la obediencia, el castigo físico y los premios materiales, y en donde la comunicación es unilateral partiendo de los padres, y en donde los modelos de identificación son representativos de autoridad. El otro tipo de socialización familiar es la participatoria que se da en las clases media y superior y en el que se valora y exalta como su nombre lo indica la participación, las recompensas materiales y los castigos simbólicos, dándose la comunicación en forma de diálogo de padres a hijos, siendo importantes los deseos de los hijos, y en donde los modelos identificatorios son flexibles y ajustados al momento vital de la familia.

Las diferencias entre los tipos de socialización familiar de acuerdo a la clase social, acusa asimismo diversas consecuencias. En la clase baja las decisiones dependerán de la posición y/o lugar que los integrantes guarden al interior de la estructura, teniendo un sistema de roles cerrado en el que el estatus es determinante. En la clase media ocurre

generalmente que la toma de decisiones es de carácter colectivo, permitiéndose la expresión del Yo y la autonomía, teniendo un sistema de roles abierto (Bernstein, 1973 y 1990, citado en Fernández, 2002). Asimismo el autor señala que dependiendo de la clase social de la familia y del tipo de socialización, el niño aprenderá a emplear el lenguaje de acuerdo a dos tipos de código: el restringido, que es el utilizado en las familias de clase baja, mismo en el que se emplean frases cortas, generalmente sin terminar, pobre en símbolos, concreto y descriptivo, tendiente a expresar la solidaridad de grupo, además de que no favorece el desarrollo de implicaciones lógicas, posee poco nivel de generalización y depende en gran medida de su medio de referencia. El código elaborado, por su parte, emplea una sintaxis correcta, tendiendo a individualizar la expresión del contenido cognoscitivo más que a reforzar la solidaridad colectiva, siendo un medio de expresión individual, lo que de acuerdo con Rondal (1983), implica una forma de organización racional del pensamiento así como de la planificación y es en términos generales, la expresión explícita de la actividad mental. Retomando a Bernstein (1973), existiría un determinismo lingüístico en los aprendizajes, siendo así que el desempeño social adecuado y el éxito escolar estarían relacionados al código elaborado, que es el legitimado por las instituciones, sobre todo por la escuela.

De igual manera se infiere que la interpretación de mensajes y del medio ambiente y el sentido de la causalidad, estará determinado por la clase social a la cual se pertenezca (Fernández, 2002).

Fernández, Sánchez y Villarroel (1992) investigaron con niños de cuarto año de educación primaria y con sus madres abordando las variables de estratificación social, modo de socialización de la familia, exposición a los medios de comunicación y

percepción evaluativa del medio de comunicación. Los autores encontraron que la clase social es una variable que explica las diferencias en el proceso socializador familiar, concordando sus hallazgos con lo mencionado por Bernstein en cuanto a dichas diferencias. Por lo que hace al uso del medio de comunicación, los niños de la clase baja y de la clase media emplean preferentemente la televisión, pero la percepción de sus mensajes difiere de una clase a otra, anotando que la socialización familiar diferencial contribuye, dado que las madres en general se preocupan por los contenidos violentos de los programas infantiles y dan una evaluación negativa hacia este tipo de contenido, pero en la clase baja el rechazo hacia los contenidos de violencia es menor que en la clase media, lo que nuevamente concuerda con el tipo de socialización familiar. Concluyendo, los autores señalan que si bien es indudable que la televisión muestra contenidos agresivos, en la familia son los padres los modelos para sus hijos, y su conducta, así como sus enseñanzas y su discurso, tienen un efecto más directo y duradero en la educación y formación de sus hijos que lo que reciben por otros medios.

Cabe señalar que aún cuando los autores retoman la cuestión del éxito escolar, a éste subyace la educación informal que se proporciona en la familia, en donde se captan diferencias esenciales entre lo que sucede en las familias de clase media respecto a las de clase baja, lo que lleva a hipotetizar que el proceso de socialización es diferente y dependiente de la clase social a la cual se pertenezca. Asimismo se infiere que la pertenencia a determinada clase social limita o expande las posibilidades de movilidad social ascendente.

Balán, Browning y Jelin (1973) llevaron a cabo una investigación en Monterrey, México, a fin de valorar las diferencias entre individuos móviles y no móviles

socialmente, enfocando los estilos de educación aportada por la familia así como a los patrones de identificación con los que contaban los sujetos, considerando como básica para ello la participación de la familia, la escuela y el barrio.

Por lo que hace a la familia, se encontró que el papel del padre es fundamental. Mientras que para los móviles se trata de un sujeto seco, reservado y poco demostrativo de sus emociones y que resalta la importancia de la educación formal, no se inmiscuye en su rendimiento académico de manera que es el sujeto mismo el que decide. Para los no móviles, el padre espera la sumisión hacia reglas que deben ser respetadas, castiga en caso de transgresiones, no favoreciendo en el hijo la internalización de principios que le lleven al cumplimiento de deberes autoimpuestos.

El padre de los móviles se elimina a sí mismo como modelo a seguir y no fomenta en el hijo la conciencia de que debe ayudar económicamente a la familia. Las relaciones sociales aparte de las que se dan dentro del grupo social de pertenencia son importantes para ellos, mientras que para los padres de los no móviles solo lo son dentro del propio grupo.

En relación al comportamiento en la escuela, encontraron que el niño de clase media se adapta fácilmente a las normas que se le imponen y pretende acceder a estudios elevados. Por su parte el niño de clase trabajadora espera el momento de poder empezar a trabajar y abandonar la escuela. Este mismo niño en la escuela se enfrenta con dificultades por las demandas escolares, rechazando frecuentemente los valores que allí se resaltan, estableciendo grupos con valores propios, considerando aburrido el trabajo escolar. En cambio, para el niño de clase media, con valores más diversificados, la escuela representa una oportunidad para poner en juego sus destrezas, compitiendo

frecuentemente. Las causas de la conducta de los niños en la escuela, la refieren a la educación informal, mencionando que el valor característico de la clase media es la importancia que confiere a la educación formal, al propiciar que los hijos dediquen el tiempo que sea necesario para su propia formación académica y los padres contribuyen a que en ellos se forme desde muy temprana edad un sentido de autodeterminación e iniciativa, lo que no es posible que suceda en la mayor parte de los integrantes de la clase trabajadora por razones económicas, apoyándose además en razones de índole cultural, tales como un lenguaje más reducido y tendiente a lo concreto, así como la orientación hacia conocimientos prácticos y una actitud más libre y permisiva hacia la conducta de los hijos.

Asimismo señalaron que el barrio tanto como la escuela, en los sujetos estudiados refuerza tendencias que provienen de la influencia familiar, habiéndose encontrado que ninguno de los no móviles gusta de relacionarse con personas que pretendan movilizarse, sucediendo, como en el caso de los móviles, que prefieren los grupos con los que comparten gustos y valores. El móvil ve la amistad como un medio para ascender y el no móvil como una obligación de ayuda recíproca.

A manera de conclusión los autores destacan que la influencia familiar es determinante, habiendo sido el padre como patrón o modelo identificatorio, quien predominantemente ha acentuado valores de diferente tipo que los de la clase trabajadora en todos los casos de movilidad social. Las diferencias no solo se denotan en el plano familiar, sino también en el escolar y en el barrio.

El mundo para el móvil se conforma de lucha, competencia y esfuerzo individual. Lo que para él representa una posibilidad de éxito, para el no móvil significa engaño y deslealtad.

En esta investigación nuevamente, se destaca la importancia de la educación informal que se recibe en el hogar, siendo el padre la figura central al aportar un modelo identificador diferente en cada tipo de familia (móvil y no móvil), siendo los valores que se manejan al interior de la familia asimismo diferentes, visualizándose al mundo sea como oportunidad o como barrera, generándose espíritu de lucha o conformismo. Todo ello es llevado por el sujeto hacia fuera de la familia influyendo en otros, y a su vez el sujeto se ve influenciado por grupos externos con los cuales se identifica o a los cuales rechaza.

Respecto a este último punto, O'Connor (1999), entrevistó a 46 estudiantes provenientes de familias de bajos ingresos para conocer la relación existente entre la percepción de oportunidades sociales de movilidad ascendente y la identidad social que fundamenta sus juicios, encontrando que dichas oportunidades se encuentran visualizadas en su mayoría de acuerdo al grupo social de pertenencia. No obstante ello, encontró algunas diferencias en las percepciones. Una minoría de estudiantes que habían venido obteniendo logros académicos importantes, se adherían a la ideología dominante que señala que pueden alcanzarse mejores estándares de vida dependiendo de los esfuerzos individuales y de la responsabilidad, independientemente de la clase social a la que se pertenezca, teniendo por tanto expectativas favorables a futuro. La mayoría de los estudiantes presentaron bajas expectativas asociadas a la creencia de que existen diferencias en las oportunidades y recompensas que se otorgan a los grupos marginados

en contraste con los favorecidos, asumiendo ello como un hecho y mencionaron como causa para no poder ascender, el pertenecer a grupos desfavorecidos. La autora concluyó que en grupos desprotegidos, como los de bajos ingresos, se da una polarización artificial de las causas atribuidas a las posibilidades de movilidad social ascendente, siendo un fenómeno que debe continuar estudiándose.

Los hallazgos anteriores, concuerdan con lo encontrado por Anyon (1983) y Ogbu, (1988) citados en O'Connor (1999), quienes realizaron investigaciones etnográficas en clases trabajadoras, minoritarias y mujeres jóvenes, habiendo reportado que los sujetos estudiados atribuyen como causas de la constricción para la movilidad social ascendente la existencia de barreras institucionales erigidas solo para algunas clases sociales (las más desprotegidas), la raza, dándose preferencia a los blancos sobre las demás, y al género, en donde el sexo femenino resulta ser el afectado negativamente. Asimismo concuerda con lo reportado por MacLeod (1995) y Forham (1996), citados en O'Connor, (1999) quienes llevaron a cabo investigaciones con personas jóvenes examinando la relación entre identidades sociales y la percepción de oportunidades, enfatizando en sus conclusiones que la identidad afecta la percepción de oportunidades, asociado asimismo a la clase social de pertenencia y a la raza.

Bat-Chava (2000), con base en la investigación realizada aplicando entrevista a profundidad a 56 adultos en condiciones de desventaja física, sobre identidad unicultural y bicultural en relación con las estrategias de movilidad utilizadas por cada uno, señala que aquellos que poseen una identidad unicultural, generalmente emplean estrategias de movilización más limitadas que aquellos que poseen una identidad bicultural, explicando que estos últimos se han esforzado por funcionar tanto en el

propio ambiente de personas en desventaja como en el de personas “normales”, salvando las dificultades que ello implica, habiendo asimismo tenido que desarrollar mucho más las propias aptitudes que quienes tienen una identidad unicultural, enriqueciéndose las estrategias de movilidad social que son capaces de poner en juego.

Como puede verse, las primeras investigaciones dirigen su atención hacia el factor de la educación formal como medio para mantener y mejorar el nivel de vida (Le Vine, Levine y Schenell, 2001; Fiszbein y Psacharopoulos, 1995 y Telles, 2001), lo que indudablemente podrá llevar a los sujetos a presentar movilidad social ascendente al tener la posibilidad de mejorar sus ingresos. Las personas que acceden a niveles educativos más altos, generalmente tienen una capacidad para manejar información proveniente del exterior más compleja, siendo factible que se muevan de manera más adecuada en el plano de lo institucional que las personas que tienen un menor nivel educativo, además de que son capaces de transmitir para su familia este tipo de información que los llevará posiblemente a permanecer en instituciones académicas y laborales elevando la movilidad lograda al no dificultárseles los códigos de comunicación institucional, que es lo que en muchas ocasiones interviene para que las personas deserten de las instituciones educativas y de trabajo.

Además de estas consideraciones, las investigaciones reportadas (Fernández, Sánchez y Villarroel, 1991; Balán, Browing y Jelin, 1973) destacan la socialización familiar o educación informal, implicándose en ello a los valores propios de cada segmento social, a la identidad de grupo y a los modelos de identificación, así como a la forma de enfocar la vida y las relaciones sociales para el logro de movilidad ascendente.

La identidad, como se denota en las investigaciones de O'Connor (1999); Anyon (1983); Ogbu (1988); McLeod (1995); Forham (1996) y Bat-Chava (2000) es un elemento de la socialización que interviene tanto en la visualización de oportunidades de movilidad que pueden darse en determinado sistema social, como en la explicación de las causas a las que se atribuye su consecución o fracaso y las expectativas, así como en la puesta en práctica de estrategias para lograrlas, indicándose nuevamente que los grupos que se encuentran desprotegidos presentan una tendencia a permanecer estáticos ante su situación, pero aún dentro de los grupos que se encuentran en desventaja, se puede observar que la socialización marca diferencias importantes entre quienes logran moverse socialmente o que por lo menos tienen expectativas favorables a futuro.

Tanto la teoría como las investigaciones revisadas, conducen necesariamente a la consideración de que ambos procesos, el de socialización y el de movilidad social se encuentran relacionados, siendo la socialización un determinante básico para la promoción de la movilidad.

CAPÍTULO 2

MÉTODO.

2.1.- Objetivo General:

Analizar la movilidad social ascendente y descendente en sujetos de pobreza extrema, pobreza moderada y no pobres con la finalidad de detectar patrones de socialización, que posibiliten la explicación de los factores psicológicos que se encuentran presentes en el proceso citado, lo que permitirá fundamentar el planteamiento de alternativas de solución factibles de insertarse en programas gubernamentales de combate a la pobreza.

2.1.1.- Objetivos específicos:

- a) Analizar las características de los agentes socializadores en la vida de los sujetos, así como las características de los modelos de identificación a través del discurso de los propios participantes, mediante la técnica de la entrevista a profundidad tanto en aquellos que han presentado movilidad ascendente como descendente.
- b) Comparar los patrones de socialización ligados a la identidad e identificación de estos sujetos, describiendo tanto aquellos que sean semejantes al interior de los grupos de pobreza extrema, pobreza moderada y no pobres, como aquellos que sean diferentes, relacionándolos con la movilidad ascendente y descendente.

- c) Comparar los resultados obtenidos por los sujetos con movilidad ascendente y descendente en los factores psicológicos y psicosociales explorados por medio de los instrumentos específicos aplicados.

2.2.- Problema de Investigación:

El definidor básico de la pobreza es económico, teniendo una connotación de carencia – lo que parcializa grandemente la visión del fenómeno-, mas cabe señalar que su sentido trasciende a este factor, impactando a los sujetos que la padecen en varias áreas (Palomar, 1999). Conlleva desigualdad, privación y discriminación, por lo que su existencia es indeseable en todos sentidos. La pobreza ha sido visualizada como una forma de reproducción de la vida cotidiana, incidiendo en la constitución psíquica de los sujetos y de las sociedades que la padecen, existiendo por tanto una subcultura de la pobreza con características y con una ideología propia (Arzate, 1996). Si esto sucede con la pobreza, es factible que también se dé dentro de otros grupos en condiciones más favorables (pobres moderados y no pobres), siendo legítimo investigar desde la psicología qué factores –dentro de una amplia gama de ellos- pueden estar asociados con ambos estados o niveles socioeconómicos, por lo que resulta fundamental detectar si existen patrones de socialización, relacionados con identidad e identificación en aquellas personas que han podido salir del estado de pobreza y/o que han podido ascender de un nivel socioeconómico a otro (movilidad ascendente), siendo importante observar esto mismo en personas que han presentado movilidad vertical descendente a fin de conocer si existen elementos comunes dentro de estos grupos que determinen, o

por lo menos apoyen de alguna manera en el tipo de movilidad que se ha dado, analizando y comparando los patrones de socialización entre ambos grupos, colaborando ambos aspectos en el planteamiento de alternativas de enfrentamiento a la problemática de la pobreza desde una aproximación psicológica.

2.3.- Preguntas de Investigación:

a) Existirán diferencias entre las condiciones de vida de los sujetos antes de independizarse económicamente de su familia de origen o de haber contraído matrimonio y las actuales, siendo ello determinante de movilidad social ascendente o descendente?

b) Existirán características diferenciales en los agentes socializadores y en los modelos de identificación de las personas que han presentado movilidad social ascendente por una parte y movilidad social descendente por otra?

c) Los patrones de socialización de las personas que han presentado movilidad social ascendente son diferentes de los de quienes han presentado movilidad social descendente?

d) Los factores psicológicos y psicosociales de los sujetos con movilidad ascendente, son diferentes de los que presentaron movilidad descendente?

2.4.- Hipótesis:

Ho1.- No existen diferencias significativas en las condiciones de vida de los sujetos antes de ser independientes y las actuales.

Hi1.- Si existen diferencias significativas en las condiciones de vida de los sujetos antes de ser independientes y las actuales.

H.2.- Las características de los agentes socializadores y de los modelos de identificación de los sujetos que han presentado movilidad ascendente, son distintas de las de los individuos que han presentado movilidad descendente.

H.3.- Los patrones de socialización de los individuos que presentan movilidad social ascendente, son diferentes de los de aquellos que presentan movilidad social descendente.

Ho4.- No existen diferencias significativas en los aspectos psicológicos de las personas que presentaron movilidad ascendente y las que presentaron movilidad descendente.

Hi4.- Existen diferencias significativas en los factores psicológicos de las personas que presentaron movilidad ascendente y los de las personas que presentaron movilidad descendente.

Ho5.- No existen diferencias significativas en los factores de bienestar subjetivo de las personas que presentaron movilidad ascendente respecto de aquellas que presentaron movilidad descendente.

Hi5.- Existen diferencias significativas en los factores de bienestar subjetivo de las personas que presentaron movilidad descendente respecto de aquellas que presentaron movilidad descendente

2.5.- Variables:

a) Niveles de pobreza, mismos que se determinaron con base en la línea de la pobreza que es un criterio absoluto para medir la magnitud de la misma, empleándose la propuesta por CEPAL-INEGI (1993).

Para su establecimiento, a) se definen los requerimientos básicos para vivir, b) se define una canasta básica que contenga los satisfactores esenciales, c) se calcula el costo de la canasta básica y d) se clasifica como pobres a los hogares que tengan un ingreso o consumo inferior al especificado por la línea de la pobreza.

La canasta básica de alimentos tomada, es la que propone CEPAL-INEGI (1993) que consta de doce grupos alimenticios: 1) cereales y derivados, 2) carnes, 3) leche y derivados, 4) huevo, 5) aceites y grasas, 6) tubérculos y raíces, 7) leguminosas, 8) verduras, 9) frutas, 10) azúcar, 11) alimentos procesados, y 12) bebidas.

El precio de la canasta básica en el tercer trimestre de 1992 fue de \$167.955 y para obtener el precio de la canasta básica en el momento en que se inició el levantamiento de datos en julio del año 2000, se tomó como base dicha cifra y se calculó la inflación a través del Índice de precios al Consumidor, dividiéndolo entre el número de integrantes de la familia en México, que es en promedio de cuatro personas. De esta manera, se tiene obtiene la siguiente clasificación:

- 1.- Pobreza Extrema, quienes manifestaron un consumo en el hogar menor a \$2,727.42
- 2.- Pobreza Moderada, quienes tenían un consumo entre \$2,727.42 y \$5,454.85, habiéndose multiplicado por dos la línea de pobreza extrema urbana, siendo por tanto el consumo de alimentos mayor que para la pobreza extrema y menor o en el límite del producto de dicha multiplicación.
- 3.- No Pobres, aquellos cuyo consumo de la canasta básica fue superior a \$5,454.85, siendo dicho consumo superior al de los pobres moderados.

b) Socialización, definida como el proceso por el cual los sujetos, gracias a su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación en la sociedad, constituye por tanto la construcción social de la realidad a partir de la cual el individuo regulará su comportamiento en el entorno inmediato.

En esta investigación se pretende conocer si existen patrones de socialización comunes a los sujetos que han acusado movilidad social tanto ascendente como descendente, consistentes en influencias provenientes de la familia, de la formación académica, así como influencias grupales que ponderan valores y expectativas que han resultado determinantes para la vida independiente del sujeto. Dentro de este mismo rubro, se consideran aspectos relacionados en el sentido de conocer sus características y si pueden o no constituirse en patrones:

- 1.- Educación familiar y académica, referida a los valores y expectativas que han sido influidas en el sujeto desde su infancia hasta la actualidad.
- 2.- Identidad, entendida como el conjunto de características que hacen al individuo sentirse perteneciente a un grupo o grupos sociales determinados, asemejándose a otro u

otros, asumiendo conscientemente las convergencias; en esta investigación se localizó el tipo de identidad que preferentemente presentaron los sujetos investigados, esto es, si se trataba de identidad individual (forma en la que el sujeto es diferente a otros, pero también en la que se une al resto), o bien de identidad social –grupala y comunitaria- (características de la relación del sujeto con grupos formales e informales).

3.- Identificación, visualizada como la asimilación de propiedades, aspectos o atributos de otros, por la cual el sujeto se transforma sobre el modelo de aquel, tratándose de una apropiación de orden inconsciente, no de una imitación, rescatándose en este indicador a las figuras identificatorias así como a las características de ellas.

c) Movilidad social, entendida como el paso o transición del individuo de una posición social a otra de diferente rango. Aunque la movilidad social puede ser vertical en la que se denota precisamente el cambio de un estrato social a otro, u horizontal que consiste en la transición dada dentro de un mismo rango, en la presente investigación solo se considerará la vertical, tanto ascendente como descendente.

Se indagó sobre la situación actual de los individuos, comparándola con la que tenían antes de iniciar su vida independiente (al incorporarse al trabajo remunerado o al iniciar su propia familia) en cuanto a capacidad de consumo, situación económica, social, cultural y educativa de los sujetos, considerando asimismo la situación laboral y educativa del padre como referente para calcular la movilidad intergeneracional.

Los indicadores de esta variable (ver anexo 1), son los siguientes:

- 1.- Servicios de la vivienda: drenaje, agua entubada y luz.
- 2.- Materiales de la vivienda: en techo, paredes y piso.

- 3.- Salario: ingreso económico y tiempo de laborar en cada trabajo.
- 4.- Ocupación: puesto al iniciar y concluir cada trabajo desempeñado por el sujeto, así como tamaño de la empresa.
- 5.- Escolaridad: nivel de escolaridad alcanzado en relación al tiempo en el que desempeñó cada trabajo hasta la actualidad, así como escolaridad máxima del padre.
- 6.- Movilidad intergeneracional laboral: puesto y tamaño de la empresa del trabajo actual del sujeto y los del padre.

2.6.- Tipo de Estudio:

Se empleó una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa, siendo un estudio transversal en el que se estudió a tres grupos de sujetos que pertenecen a su vez a los niveles socioeconómicos de extrema pobreza, pobreza moderada y no pobres y fue llevada a cabo en dos etapas.

2.7.- Sujetos:

Primera etapa:

Se trabajó con 918 sujetos que conforman una muestra no aleatoria estratificada, de tres grupos socioeconómicos (pobreza extrema, pobreza moderada y clase media o no pobres), de los cuales el 50% fueron hombres y el otro 50% mujeres; la mitad adultos jóvenes entre 25-30 años y el resto adultos mayores entre 35-50 años, siendo su participación voluntaria. Para la determinación del estrato socioeconómico al cual pertenecen, se empleó el método de la línea de la pobreza propuesta por CEPAL-INEGI (1993) como se encuentra referido en el apartado de variables.

Segunda etapa:

A partir del análisis de la movilidad social de estos sujetos, resultó una segunda muestra, constituida por aquellos sujetos que acusaron movilidad social ascendente o descendente independientemente del nivel socioeconómico al cual pertenecieran quedando una muestra final de 20 sujetos, 10 de movilidad ascendente y 10 de movilidad descendente.

2.8.- Instrumentos:

Primera etapa:

Para la parte cuantitativa de la investigación, referente a la movilidad social de los sujetos, se aplicó una Encuesta sobre Capacidad del Consumo y Movilidad Social, creada por Palomar (1999) que indaga sobre las variables económicas, educativas y nivel de consumo actual y anterior al inicio de la vida independiente de los participantes; tanto de los sujetos como de sus padres, investiga la ocupación y la escolaridad, lo que apoya al estudio de la movilidad social intergeneracional.

Asimismo en esta primera etapa les fueron aplicadas al total de los sujetos escalas referidas a apoyos psicosociales, depresión, autoestima, locus de control, bienestar subjetivo y estrategias de afrontamiento, describiéndose en este apartado la tercera y la quinta, por haber sido en los aspectos que ellas exploran, en donde los sujetos con movilidad ascendente y descendente presentaron diferencias:

Escala de Autoestima de Andrade (1998) que consta de once afirmaciones con cuatro opciones de respuesta y que exploran tres factores (rechazo personal, autoestima social y autoestima laboral negativa) que explican el 23.1%, 11.1% y 8.2% de la varianza y que poseen índices de confiabilidad de .70, .71 y .79 respectivamente, encontrándose para la línea de investigación de la cual forma parte el presente estudio, índices entre .67 y .80.

Andrade parte de la premisa de que la autoestima es la evaluación afectiva que de manera global realizamos sobre nuestro propio valor, mismo que está en función de aspectos psicológicos y sociales, estableciéndose en gran medida con base en el valor que el sujeto otorgue a algunos factores, por ejemplo, al estatus social o al económico, así como por medio de comparaciones de los propios atributos y situaciones con los de otros (Palomar, Lanzagorta y Hernández, 2005).

Su instrumento se compone de sentencias tales como: odio ser como soy, me disgusta el trabajo, me aburre el trabajo.

Escala de Bienestar Subjetivo de Palomar (2000) que consta de 60 reactivos tipo Likert con cuatro opciones de respuesta, agrupados en 11 factores (trabajo, hijos, bienestar económico, pareja, familia en general, desarrollo personal, sociabilidad, percepción personal, recreación, entorno social y familia de origen), que explican el 73.62% de la varianza con una consistencia interna de .79 a .96. calculadas con base en los resultados de su aplicación a la muestra de estudio de la citada línea de investigación.

El bienestar subjetivo es definido por la autora como la percepción de los sujetos en relación con la satisfacción en algunos aspectos de su vida (bienestar), lo que puede no relacionarse con la calidad de las condiciones en los mismos, y por tanto se califica

como subjetivo, conceptualizándose como un constructo multidimensional (Palomar, 2005).

Contiene cuestionamientos tales como: ¿Qué tan satisfecho se encuentra con el dinero que tiene para cubrir sus necesidades básicas? ¿Qué tan satisfecho se encuentra con el reconocimiento que tiene en su trabajo? ¿Qué tan satisfecho se siente con el apoyo que tiene por parte de sus amigos?

Segunda etapa:

Para la parte cualitativa se empleó el Método de Entrevista a Profundidad, al ser motivo de investigación los procesos por los cuales han transitado los sujetos que les han permitido ir conformándose como integrantes de grupos sociales específicos, así como sobre sus expectativas de vida y las estrategias que han empleado para la consecución de sus metas. Se enfocaron tanto al proceso de socialización como los aspectos de asunción propia y social de identificaciones buscándose la existencia de patrones en estos sentidos.

En las entrevistas a profundidad, se focalizan aquellos aspectos de la historia personal que se conforman por relatos que tienen como objetivo elaborar y transmitir memorias (personales o colectivas) que reflejan asimismo la vida de una comunidad en un período histórico determinado. Se someten a procesos de construcción y reelaboración de los procesos que han llevado a la constitución de identidades individuales, grupales y de clase dentro de un contexto social, a partir de la experiencia de los sujetos, Santamarina y Marinas (1995), siendo lo que interesa las pautas adquiridas en la infancia, las interrupciones, las motivaciones, los juicios, los valores y las explicaciones, De Miguel (1995). Este método retoma al sujeto como centro mismo del conocimiento, por ser el

único que existe en su realidad concreta, siendo en su historia en donde se le capta con toda su dinámica (Moreno, 1987, en Martínez, 1997).

Para el análisis de las entrevistas a profundidad se empleó el análisis de contenido cualitativo que se relaciona tanto con la hermenéutica como con la investigación social que concuerdan en que el contenido se encuentra encerrado, guardado u oculto en un documento, texto, discurso, etc., y en que analizando aquello que soporta al contenido, se devela su significado, dando como resultado un conocimiento nuevo. Este tipo de análisis se aplica en estudios psicobiográficos y psichistóricos, así como en análisis de Historias de Vida. Para el análisis de contenido, aunque las categorías analíticas emerjan inicialmente de la información aportada por los participantes para dar sentido al contenido, los supuestos teóricos deberán servir como guía del trabajo interpretativo final (Piñuel y Gaytán, 1995).

Dichas categorías son expresiones del lenguaje de los sujetos que son consideradas como las más generales en las que se pueden clasificar los objetos de un dominio específico. A su vez las categorías podrán ser generales (variables) y específicas (indicadores), siendo también posible el planteamiento de subcategorías.

2.9.- Procedimiento:

Primera etapa:

Se seleccionó la muestra general del estudio tomando en cuenta a todas las zonas de la ciudad de México y/o zonas conurbadas, seleccionándose de éstos a quienes cubrieron los criterios de inclusión en relación a su pertenencia a los estratos socioeconómicos (pobreza extrema, pobreza moderada y no pobres de acuerdo con el método de la línea de la pobreza), edad y sexo citados en el apartado de sujetos.

Se solicitó la participación voluntaria de los mismos, explicándoles los objetivos del estudio, pidiéndoles que aseguraran su participación dada la posibilidad de que fueran visitados en dos ocasiones además del primer contacto, que tuvo como objetivo el establecimiento del rapport.

Se aplicaron los instrumentos que miden las variables económicas y educativas y de capacidad de consumo, redes de apoyo social, depresión, autoestima, locus de control, estilos de afrontamiento y bienestar subjetivo, como paso dentro de la línea de investigación a la cual pertenece el presente trabajo.

Se constituyó la base de datos con fundamento a la cual se calculó la movilidad social de la muestra general.

Segunda etapa:

Se seleccionó la muestra a la que se aplicó la entrevista a profundidad, eligiendo a los 30 sujetos de cada uno de los tipos de movilidad que obtuvieron los puntajes más elevados por su ascenso o descenso social.

De estos sujetos seleccionados, únicamente fue posible obtener la colaboración de 10 de cada tipo de movilidad, debido a que en la mayoría de los casos, habían cambiado de domicilio, y en un caso por fallecimiento, habiendo sido solamente dos sujetos quienes no obstante que se les localizó, no accedieron a colaborar aduciendo que no se les había aplicado la encuesta previa, aunque coincidieran sus nombres y domicilios.

Se estableció contacto con los sujetos en sus domicilios particulares y en algunos casos en su lugar de trabajo, asistiendo personalmente para la aplicación de la entrevista a fin de obtener lo relativo a socialización.

Las entrevistas fueron audiograbadas y posteriormente se capturaron para realizar los análisis correspondientes.

2.10.- Análisis de Resultados:

Primera etapa:

Por lo que hace al análisis cuantitativo de los datos, se adjudicaron valores a cada uno de los ítems de los indicadores de movilidad social retomados de la encuesta mencionada en el apartado de instrumentos, obteniéndose de manera directa la movilidad ascendente o descendente, del resultado de la suma algebraica de los valores iniciales (antes de iniciar su vida independiente) de los actuales, convertidos en puntajes

Z. Los indicadores provenientes de la Encuesta de Capacidad de Consumo agrupan conjuntos de ítems relacionados con la movilidad social, seleccionándose solo aquellos que tienen mayor relevancia para la evaluación de la variable (ver anexo 2), siendo los indicadores:

- a) Servicios de la vivienda, habiendo considerado para la asignación del puntaje de cada uno de ellos, la inaccesibilidad que tiene la población general a estos de acuerdo al INEGI (2002) y convirtiendo ese porcentaje a una escala de 0 a 100.
- b) Materiales de la vivienda, para los cuales se empleó la clasificación de Boltvinik (1999) en la que se asignan los puntajes más altos a los materiales más caros y resistentes y viceversa, convirtiéndose esta clasificación a una escala de 0 a 100 al igual que para el indicador anterior.
- c) Salario, que fue calculado realizando la suma algebraica de los salarios obtenidos durante su trayectoria laboral, (primer salario, hasta tres intermedios y el actual como máximo) dividiéndose ello entre el número de meses trabajados, habiéndose asimismo deflactado los salarios de los trabajos anteriores al actual para evitar sesgos.
- d) Puesto, en el que se ponderó la ocupación del sujeto y el tamaño de la empresa en la que lo desempeña, convirtiéndose finalmente a una escala de 0 a 100 puntos. Para obtener el cálculo de la movilidad en este aspecto, se realizó la suma algebraica de la jerarquía ocupacional obtenida en el puesto inicial, hasta tres intermedios y el actual de la vida laboral de los sujetos, comparándose con el puesto ocupado por el padre durante la mayor parte de su vida.
- e) Escolaridad, se consideró la escolaridad que tenían los sujetos al iniciar su vida laboral y durante su trayectoria laboral (hasta 3 empleos intermedios) y en la actualidad, comparándose con la escolaridad alcanzada por el padre.

- f) Movilidad total, misma que fue calculada de la suma algebraica y promedio de los indicadores antes mencionados y en la que se incluye asimismo la movilidad intergeneracional en relación al padre en cuanto a puesto y escolaridad.

Por otra parte, las escalas psicológicas y sociales, fueron calificadas de acuerdo a los criterios señalados por los autores de las mismas, aplicándose la U de Mann Withney a fin de analizar estadísticamente las diferencias entre el grupo de sujetos ascendentes y descendentes en estos aspectos.

Segunda etapa:

Para el análisis cualitativo, se determinaron categorías generales y sus indicadores de acuerdo a lo aportado por los propios sujetos, sobre las influencias familiares, académicas y sociales a las cuales se encontraron expuestos desde la infancia hasta la actualidad. Asimismo se detectó el tipo de identificación que presentaban los sujetos, tanto como las características de sus modelos identificatorios y por otra parte se rescataron las expectativas y aspiraciones propias.

En un segundo momento del análisis, se agruparon los resultados de acuerdo a tres ejes básicos, que indicaban: **Qué** les ha sido útil para salir adelante, **quién** se los proporcionó, **y cómo** lo hizo, y en el caso de los sujetos de movilidad descendente, además, **a qué** le atribuían el hecho de no haber podido salir adelante como hubieran querido o incluso el haber descendido en relación a la posición que ocupaban con anterioridad. Analizándose de acuerdo también a dichos ejes (qué, por quién y cómo) lo relacionado al tipo de educación recibida para los sujetos de ambos tipos de movilidad.

Por otra parte, se analizaron las características de los modelos identificatorios, el tipo de identificación, y las expectativas y aspiraciones de los sujetos.

Posterior a dichos análisis, se buscaron semejanzas entre los sujetos dentro de los grupos, así como diferencias entre el grupo de sujetos de movilidad ascendente y el de descendente por lo que hace a los aspectos señalados, detectándose patrones de socialización.

En un análisis final, se integraron tanto los resultados obtenidos cuantitativa como cualitativamente.

CAPÍTULO 3

RESULTADOS

Atendiendo al objetivo general de la investigación, así como considerando a los objetivos específicos, en este capítulo se muestra lo encontrado en la primera fase de la investigación con base en la aplicación de la Encuesta sobre Capacidad de Consumo y Movilidad Social, por medio de tablas sobre las características de la muestra por grupos de movilidad ascendente y descendente, continuando con la presentación de los indicadores sobre los cuales se realizó el cálculo de movilidad social para ambos grupos y en seguida se incluye la tabla correspondiente a los niveles de movilidad social de los grupos estudiados.

De igual forma, referido a los factores psicológicos y sociales, se muestran las diferencias localizadas en los rubros de autoestima laboral negativa y bienestar subjetivo.

Por lo que hace a la segunda fase de la investigación, se presenta una descripción de lo encontrado por medio de la entrevista a profundidad aplicada, en lo relativo a las causas que les permitieron ascender o bien los motivos que no les han permitido alcanzar mejores niveles de vida de acuerdo al tipo de movilidad, mostrándose asimismo lo concerniente al tipo de educación familiar y características sobresalientes de los padres, identificación e identidad, cerrando esta parte con la descripción de las expectativas y aspiraciones de los sujetos.

Como se mencionó, en primer lugar se presenta la tabla 1, que muestra las características generales de los sujetos estudiados:

TABLA 1.-CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA POR GRUPOS DE MOVILIDAD

DATOS GENERALES
Movilidad Ascendente

INGRESOS Y SEGURIDAD SOCIAL Movilidad Ascendente													
No. de caso	Grupo socio-económico	Edad	Sexo	Escolaridad	Tipo escuela	Ocupación	Años de ser independiente	Estado civil	Ingreso personal	Ingreso familiar	Principal sostén	Personas con las que viven	Seguridad social
1	No pobre	32	Masculino	Licenciatura	Privada	Empleado	14	Unión libre	\$8,000.00	\$15,000.00	El mismo	4	Si
2	Pobreza moderada	35	Masculino	Licenciatura	Pública	Empleado	11	Casado	\$75,000.00	\$7,500.00	El mismo	4	Si
3	Pobreza moderada	46	Masculino	Licenciatura	Pública	Dueño negocio	15	Casado	\$10,000.00	\$20,000.00	El mismo	5	No
4	No pobre	33	Masculino	Licenciatura incompleta.	Privada	Dueño negocio	16	Soltero	\$30,000.00	\$30,000.00	El mismo	3	No
5	Pobreza moderada	42	Femenino	Licenciatura	Pública	Empleado	26	Casada	\$4,500.00	\$11,500.00	Esposo	4	Si
6	Pobreza moderada	40	Masculino	Licenciatura	Pública	Empleado	11	Casado	\$10,000.00	\$10,000.00	El mismo	4	Si
7	Pobreza moderada	26	Masculino	Licenciatura	Pública	Dueño negocio	13	Casado	\$5,000.00	\$4,000.00	El mismo	2	No
8	Pobreza moderada	49	Masculino	Licenciatura	Pública	Empleado	28	Casado	\$7,000.00	\$17,000.00	El mismo	6	Si
9	No pobre	48	Femenino	Licenciatura	Pública	Profesional Independient	23	Soltero	\$13,000.00	\$18,000.00	Ella misma	2	No
10	Pobreza moderada	33	Femenino	Licenciatura	Pública	Empleado	8	Casada	\$5,500.00	\$10,000.00	Ella misma	4	Si
	Mo=moderada	X=38.4	Mo=masc.	Mo=Licenciat.	Mo=Pública	Mo=Empleado	X=16.5	Mo=Casado	X=\$15,3331.00	X=\$14,300.00	Mo=El mismo	X=3.5	Mo=Si

TABLA 2.-CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA POR GRUPOS DE MOVILIDAD

DATOS GENERALES
Movilidad Descendente

INGRESOS Y SEGURIDAD SOCIAL
Movilidad Descendente

No. de caso	Grupo Socio-económico	Edad	Sexo	Escolaridad	Tipo escuela	Ocupación	Años de ser independiente	Estado civil		Ingreso personal	Ingreso familiar	Principal sostén	Personas con las que viven	Seguridad social
1	Pobreza moderada	38	Masculino	Posgrado	Pública	Director	15	Casado	Casado	\$20,000.00	\$20,000.00	El mismo	6	No
2	Pobreza moderada	35	Femenino	Lic Incompleta	Pública	Negocio familiar	16	Casada	Casada	\$1,000.00	\$9,000.00	Esposo	4	No
3	Pobreza extrema	25	Masculino	Secundaria	Pública	Empleado	5	Casado	Casado	\$2,800.00	\$3,600.00	El mismo	3	No
4	Pobreza extrema	43	Femenino	Primaria	Pública	Sector informal	26	Casada	Casada	Variable	\$2,778.00	Esposo	5	Si
5	No pobre	50	Femenino	Primaria	Pública	Dueña negocio	35	Casada	Casada	\$4,500.00	\$4,500.00	Ella misma	2	Si
6	Pobreza extrema	26	Femenino	Primaria	Pública	Negocio familiar	5	Divorciada	Divorciada	\$1,500.00	\$4,000.00	Su madre	5	No
7	Pobreza extrema	41	Masculino	Primaria	Pública	Empleado	20	Casado	Casado	\$5,000.00	\$7,000.00	El mismo	5	Si
8	Pobreza moderada	33	Femenino	Secundaria	Pública	Empleado	5	Soltera	Soltera	\$1,400.00	\$1,400.00	Ella misma	2	Si
9	Pobreza moderada	24	Femenino	Secundaria	Pública	Empleado	8	Casada	Casada	\$3,200.00	\$6,200.00	Ella misma	6	Si
10	Pobreza moderada	42	Femenino	Primaria	Pública	Sector Informal	25	Casada	Casada	\$5,000.00	\$5,000.00	Ella misma	4	Si
	Mo=moderada	X=35.7	Mo=Fem.	Mo=Primaria	Mo=Pública	Mo=empleado	X=16.0	Mo=Casado	Mo=Casado	X=\$4,440.00	X=6,347.00	Mo=El mismo	X=4	Mo=Si

En las tablas antecedentes se muestran características generales de los sujetos estudiados, tanto de aquellos que presentaron movilidad ascendente como descendente, destacándose en las mismas que el 30% de los sujetos de movilidad ascendente pertenecen al grupo socioeconómico considerado como no pobres, en tanto que en los de movilidad descendente solo guarda esta condición el 10%. En los primeros, el 70% pertenecen al grupo socioeconómico de pobreza moderada, mientras que en los segundos, es el 50% de ellos que se encuentran en dicho grupo y un 40 % se localizan en pobreza extrema. El promedio de edad para el primer grupo es de 38.4, con un rango de 26 a 49 años y para el segundo, de 35.7, con un rango de 26 a 50 años, así como que la escolaridad de los sujetos de movilidad ascendente es significativamente más alta que la de los sujetos con movilidad descendente. Por otra parte, la media de años de ser independiente, es de 16.5 y de 16.0 años respectivamente.

El estado civil prevaleciente para ambas muestras es el de casado, teniendo por otra parte, una media de ingreso personal de \$15,331.00 los sujetos de movilidad ascendente, en tanto que en los de movilidad descendente es de \$4,990.00. Asimismo, la media del ingreso familiar es de \$14,300.00 y de \$6,347.00 respectivamente, siendo el propio sujeto el sostén económico principal en un 90% de los casos con movilidad ascendente, mientras que para los sujetos de movilidad descendente, lo son en un 70%. El número de personas promedio que vive del ingreso familiar reportado, es de 3.5 para los de movilidad ascendente, y de 4 para los de movilidad descendente, no observándose, por otra parte, diferencias por lo que hace al acceso a seguridad social en los dos grupos estudiados.

Tabla 3.- SERVICIOS DE LA VIVIENDA.

Movilidad Ascendente

Número de caso	Drenaje antes de ser independiente	Drenaje en la actualidad	Agua entubada antes de ser independiente	Agua entubada en la actualidad	Luz antes de ser independiente	Luz en la actualidad
1	No contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta
2	No contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
3	No contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta
4	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
5	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
6	No contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta
7	No contaba	No cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
8	No contaba	Si cuenta	No contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
9	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
10	No contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
Mo=	No contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta

Movilidad Descendente

Número de caso	Drenaje antes de ser independiente	Drenaje en la actualidad	Agua entubada antes de ser independiente	Agua entubada en la actualidad	Luz antes de ser independiente	Luz en la actualidad
1	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
2	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
3	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
4	No contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
5	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
6	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
7	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
8	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	No cuenta	Si contaba	Si cuenta
9	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
10	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta
Mo=	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta	Si contaba	Si cuenta

En las tablas anteriores se observa que por lo que se refiere al servicio de drenaje, solo el 30% de los sujetos de movilidad ascendente contaban antes de ser independientes económicamente con él, siendo en la actualidad solo el 10% quienes no cuentan con el mismo, mientras que en los sujetos de movilidad descendente, un 10% no contaban con este servicio antes de ser independientes, y en la actualidad cuentan con él en un 100%. Con el servicio de agua entubada, se tiene que un 40% de los casos con movilidad ascendente no contaban con ella y en la actualidad un 100% cuentan con dicho servicio, en tanto que los sujetos con movilidad descendente, contaban en un 100% con el servicio de agua, y en la actualidad es el 90% el que cuenta con servicio de agua entubada. Por lo que hace al servicio de luz en su vivienda, los sujetos con movilidad ascendente, era el 30% de sujetos con movilidad ascendente los que no contaban con

este servicio antes de ser independientes económicamente, siendo en la actualidad el 100% de ellos los que la tienen, por su parte, el 100% de sujetos con movilidad descendente contaban tanto antes como ahora con el servicio de luz en su vivienda.

Tabla No. 4.- MATERIALES DE LA VIVIENDA.

Movilidad Ascendente						
Número de caso	Techo antes de ser independiente	Techo en la actualidad	Paredes antes de ser independiente	Paredes en la actualidad	Pisos antes de ser independiente	Pisos en la actualidad
1	Tejamanil	Losa	Madera	Madera	Tierra	Recubrimiento
2	Lámina	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento
3	Lámina cartón	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Recubrimiento
4	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Recubrimiento	Recubrimiento
5	Lámina	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Recubrimiento
6	Lámina	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento
7	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Recubrimiento
8	Teja	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Recubrimiento	Recubrimiento
9	Teja	Teja	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Recubrimiento	Recubrimiento
10	Lámina	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Recubrimiento
Mo=	Lámina	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Recubrimiento

Movilidad Descendente						
Número de caso	Techo antes de ser independiente	Techo en la actualidad	Paredes antes de ser independiente	Paredes en la actualidad	Pisos antes de ser independiente	Pisos en la actualidad
1	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Recubrimiento	Recubrimiento
2	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Recubrimiento	Recubrimiento
3	Losa	Lámina	Tabique/cemento	Lámina	Recubrimiento	Cemento
4	Teja	Lámina cartón	Tabique/cemento	Lámina cartón	Otro	Tierra
5	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento
6	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento
7	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento
8	Losa	Lámina cartón	Tabique/cemento	Madera	Cemento	Cemento
9	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Recubrimiento
10	Lámina	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento
Mo=	Losa	Losa	Tabique/cemento	Tabique/cemento	Cemento	Cemento

En cuanto a los materiales de la vivienda en la que habitaban los sujetos antes de ser independientes y en la actualidad, se señala que en lo que hace a los techos, solo el 10% de los sujetos de movilidad ascendente conservó el mismo tipo de material, siendo el 90% de casos en los que se observó una mejora en ese sentido, mientras que en los sujetos de movilidad descendente, los materiales son de menor calidad en la actualidad en un 30% respecto a los materiales de sus viviendas anteriores, notándose mejora solo en el 10%. En cuanto a las paredes, en los sujetos de movilidad ascendente no se notaron cambios, en tanto que en los materiales empleados por los sujetos de movilidad descendente en la actualidad son de menor calidad que los anteriores en un 30% de los

casos. Los materiales de los pisos de las viviendas de los sujetos de movilidad ascendente han mejorado respecto a los anteriores en un 50% de casos, notándose en los de movilidad descendente, un decremento en la calidad de dichos materiales en un 20% y la conservación de las condiciones anteriores en un 70%.

Tabla 5.- TRAYECTORIA LABORAL DE LOS SUJETOS (PUESTOS DESEMPEÑADOS) Y PUESTO DEL PADRE.

Movilidad Ascendente

Número de caso	Primer Puesto	Segundo Puesto	Tercer Puesto	Cuarto Puesto	Puesto actual	Puesto del padre
1	Empleado profesional	Empleado profesional	Empleado profesional	-	Gerente o jefe departamento	Campesino
2	Supervisor	-	-	-	Empleado profesional	Campesino
3	Empleado general	Empleado técnico	Empleado técnico	Empleado general	Dueño o socio	Dueño o socio
4	Empleado general	Gerente o jefe departamento	Empleado administrativo	Gerente o jefe departamento	Dirección general	Empleado profesional
5	Empleado administrativo	Empleado profesional	Empleado profesional	Gerente o jefe departamento	Empleado profesional	Obrero
6	Limpieza o vigilancia	-	-	-	Empleado técnico	Campesino
7	Vendedor	Sector informal	Limpieza o vigilancia	Limpieza o vigilancia	Dueño o socio	Sector informal
8	Empleado técnico	-	-	-	Empleado profesional	Campesino
9	Sector informal	-	-	-	Profesional independiente	Profesional independiente
10	Empleado profesional	-	-	-	Empleado profesional	Campesino
Mo=	Empleado profesional	Empleado profesional	Empleado profesional	Gerente	Empleado profesional	Campesino

Movilidad Descendente

Número de caso	Primer Puesto	Segundo Puesto	Tercer Puesto	Cuarto Puesto	Puesto Actual	Puesto del padre
1	Empleado profesional	Empleado profesional	Empleado profesional	Profesional independiente	Dirección general	Dirección de área
2	Vendedor	Empleado general	-	-	Negocio familiar	Obrero
3	Empleado técnico	-	-	-	Empleado técnico	Dueño o socio
4	Sector informal	-	-	-	Sector informal	Campesino
5	Vendedor	Empleado técnico	Sector informal	Sector informal	Dueña negocio	Profesional independiente
6	Limpieza o vigilancia	Limpieza o vigilancia	Empleado general	-	Negocio familiar	Obrero
7	Empleado general	Empleado técnico	Empleado técnico	-	Empleado técnico	Gerente o jefe departamento
8	Empleado general	-	-	-	Empleado general	Empleado general
9	Vendedor	Empleado general	-	-	Empleado general	Gerente o jefe departamento
10	Obrero	Sector informal	Sector informal	-	Sector informal	Supervisor
Mo=	Vendedor	Empleado técnico y gral.	Sector informal	Prof.indep. y sect.informal	Sect. informal y empleado técnico	Obrero y Gerente gral.

En la tabla número 5 se denota la existencia de diferencias entre los dos grupos de sujetos estudiados (movilidad ascendente y movilidad descendente), siendo en el caso de los primeros que en un 90% a lo largo de su trayectoria laboral han ido mejorando de puesto, ya sea por ascenso dentro del mismo lugar de trabajo, o bien en los cambios de centro laboral, siendo solo en un 10% que se conservó el mismo tipo de puesto, en tanto que en los sujetos con movilidad descendente, se nota que solo en un 40% han venido mejorando de puesto, y que, en un porcentaje de 30%, se han mantenido en el mismo nivel de puesto y han descendido laboralmente.

Por otra parte, considerando el puesto actual de los sujetos y el puesto ocupado por el padre la mayor parte de su vida, se señala que en los sujetos con movilidad ascendente, ocupan un mejor puesto que el del padre en un 80%, siendo igual al de éste en un 20%, y en los sujetos con movilidad descendente, 50% de ellos ocupan puestos de menor jerarquía que el padre, y en un porcentaje de 20% respectivamente, ocupan un puesto igual y mejor que el del propio padre.

Tabla 6.- INGRESOS PERCIBIDOS POR LOS SUJETOS DURANTE SU TRAYECTORIA LABORAL.

Movilidad Ascendente					
Número de caso	Ingresos en el primer puesto	Ingresos en el segundo puesto	Ingresos en el tercer puesto	Ingresos en el cuarto puesto	Ingresos actuales (2000)
1	\$3,355.00	\$7,446.00	\$12,987.00	-	\$8,000.00
2	\$6,369.00	-	-	-	\$7,500.00
3	\$10,000.00	-	\$15,000.00	\$12,000.00	\$10,000.00
4	\$2,222.00	\$5,172.00	\$4,032.00	\$21,645.00	\$30,000.00
5	\$5,000.00	\$6,666.00	\$5,369.00	\$8,247.00	\$4,500.00
6	Variable	-	-	-	\$10,000.00
7	\$2,659.00	\$3,780.00	\$3,821.00	\$3,883.00	\$5,000.00
8	\$1,300.00	-	-	-	\$7,000.00
9	\$3,000.00	-	-	-	\$13,000.00
10	\$5,500.00	-	-	-	\$5,500.00
X=	\$3,960.00	\$2,306.00	\$4,068.00	\$4,575.00	\$15,331.00

Movilidad Descendente

Número de caso	Ingresos en el primer puesto	Ingresos en el segundo puesto	Ingresos en el tercer puesto	Ingresos en el cuarto puesto	Ingresos actuales (2000)
1	\$38,461.00	\$20,689.00	\$18,726.00	\$35,149.00	\$20,000.00
2	\$3,000.00	\$2,000.00	-	-	\$1,000.00
3	\$2,800.00	-	-	-	\$2,800.00
4	Variable	-	-	-	Variable
5	\$2,000.00	\$1,034.00	\$1,872.00	\$7,547.00	\$4,500.00
6	\$3,163.00	\$1,749.00	\$500.00	-	\$1,500.00
7	Variable	\$1,451.00	\$4,373.00	-	\$5,000.00
8	\$1,871.00	-	-	-	\$1,400.00
9	\$2,108.00	\$1,500.00	-	-	\$3,200.00
10	\$6,000.00	\$1,200.00	\$9,000.00	-	\$5,000.00
X=	\$5,940.00	\$2,962.00	\$3,447.00	\$4,269.00	\$4,440.00

En la tabla número 6 se reportan los sueldos percibidos por los sujetos durante los trabajos desempeñados, debiendo señalarse que los sueldos fueron deflactados con la finalidad de ofrecer cifras correspondientes a la realidad económica del momento en el que fueron encuestados al convertirse los pesos del año en el que refirieron ganar determinada cantidad, al valor de los pesos actuales, señalándose que la media de ingresos para el primer trabajo de los sujetos con movilidad ascendente fue de \$3,960.00, mientras que la de los sujetos con movilidad descendente fue de \$5,940.00; para el segundo empleo fue de \$2,306.00 y de \$2,962.00 respectivamente; para el tercer empleo fue de \$4,068.00 para los primeros, y de \$3,447.00 para los segundos; para el cuarto trabajo, alcanzaron una media de \$4,575.00 y de \$4,269.00 respectivamente, y en la actualidad de \$15,331.00 para los sujetos de movilidad ascendente y de \$4,440.00 para los de descendente.

Tabla 7.- ESCOLARIDAD DE LOS SUJETOS EN RELACIÓN A LA TRAYECTORIA LABORAL DE LOS MISMOS Y ESCOLARIDAD DEL PADRE.

Movilidad Ascendente

Número de caso	Escolaridad en el primer puesto	Escolaridad en el segundo puesto	Escolaridad en el tercer puesto	Escolaridad en el cuarto puesto	Escolaridad en el puesto actual	Escolaridad padre
1	Vocacional completa	Vocacional Completa	Vocacional completa	-	Licenciatura completa	Sin instrucción
2	Licenciatura completa	-	-	-	Licenciatura completa	Primaria incompleta
3	Primaria incompleta	-	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Licenciatura completa	Sin instrucción
4	Preparatoria incompleta	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Técnico sin requisito previo
5	Preparatoria incompleta	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Primaria completa
6	Preparatoria completa	-	-	-	Licenciatura completa	Primaria incompleta
7	Secundaria incompleta	Preparatoria incompleta	Preparatoria completa	Preparatoria completa	Preparatoria completa	Sin instrucción
8	Licenciatura incompleta	-	-	-	Licenciatura completa	Primaria incompleta
9	Licenciatura incompleta	-	-	-	Licenciatura completa	Primaria completa
10	Licenciatura completa	-	-	-	Licenciatura completa	Primaria completa
Mo=	Prepa.incompleta Lic.incompleta Lic. completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	Licenciatura completa	S/instrucción Prim.incompleta Prim. completa

Movilidad Descendente

Número de caso	Escolaridad en el primer puesto	Escolaridad en el segundo puesto	Escolaridad en el tercer puesto	Escolaridad en el cuarto puesto	Escolaridad en el puesto actual	Escolaridad del padre
1	Licenciatura incompleta	Licenciatura incompleta	Posgrado	Posgrado	Posgrado	Posgrado
2	Secundaria completa	Comercial completa	-	-	Licenciatura incompleta	Primaria completa
3	Secundaria completa	-	-	-	Secundaria completa	Licenciatura incompleta
4	Primaria completa	-	-	-	Primaria completa	Primaria completa
5	Primaria completa	Primaria completa	Primaria completa	Primaria completa	Primaria completa	Licenciatura incompleta
6	Primaria incompleta	Primaria incompleta	Primaria completa	-	Primaria completa	Secundaria incompleta
7	Primaria completa	Primaria completa	Primaria completa	-	Primaria completa	Primaria incompleta
8	Secundaria completa	-	-	-	Secundaria completa	Sin instrucción
9	Secundaria completa	Secundaria completa	-	-	Secundaria completa	Secundaria completa
10	Primaria completa	Primaria completa	Primaria completa	-	Primaria completa	Preparatoria completa
Mo=	Prim.completa Sec.completa	Primaria completa	Primaria completa	Prim.completa Posgrado	Primaria completa	Prim.completa Lic.incompleta

En la tabla número 7 se destaca que por lo que hace a la escolaridad alcanzada en relación a la trayectoria laboral, los sujetos con movilidad ascendente fueron aumentando su nivel académico en un 80% de los casos, manteniéndose igual, con superior completa en el 20%, no así los sujetos con movilidad descendente, quienes solo

en un 30% fueron aumentando su nivel académico en tanto transitaban por su trayectoria laboral, permaneciendo en los mismos niveles educativos de primaria y secundaria en un 70% de los casos a lo largo de sus trayectoria laboral.

También se observan diferencias en el comportamiento de los porcentajes al observar que los sujetos con movilidad ascendente rebasaron la escolaridad de sus padres en el 100% de los casos, mientras que los sujetos con movilidad descendente solo lo lograron en un 30%, presentando el mismo nivel académico que el padre en un 30%, siendo un 40% de casos que presentan un grado académico inferior al de su padre.

Tabla 8.- NIVELES DE MOVILIDAD SOCIAL.

Movilidad Ascendente							
Número de caso	Servicios de la vivienda	Materiales de la vivienda	Salario	Puesto	Escolaridad propia y del padre	Puesto propio y del padre	Movilidad total
1	3.05202	2.59378	.32850	.	2.69175	.	2.17
2	2.04887	.56387	-.09743	.38514	2.05559	1.76175	1.12
3	3.05202	1.9171	-.17888	.	2.69157	.	1.87
4	-.26769	-.11277	2.28643	3.63659	-.38234	.32010	.91
5	-.26769	1.24050	-.20619	1.10768	1.41961	1.52148	.80
6	1.77996	.56387	.	1.46896	.99562	1.04092	1.17
7	-.26769	.56387	.07683	1.10768	1.63160	1.52148	.77
8	2.04887	-.11277	.20655	1.10768	2.05559	2.24231	1.26
9	-.26769	-.11277	.43851	2.91405	1.41961	1.04092	.91
10	.77680	1.24050	-.17888	-.33740	1.41961	1.76175	.78
X	1.1687	.83450	.29727	1.4775	1.5998	1.4013	1.176

Movilidad Descendente							
Número de caso	Servicios de la vivienda	Materiales de la vivienda	Salario	Puesto	Escolaridad propia y del padre	Puesto propio y del padre	Movilidad total
1	-.26769	-.11277	-1.9265	.02387	-.91232	-1.12156	-.72
2	-.26769	-.11277	-1.1255	-2.50504	.88962	-1.12156	-.71
3	-.26769	-2.48101	-.17888	.	-2.07829	-1.36184	-1.27
4	.77680	-4.17260	.	-.33740	.91232	-.40073	-1.01
5	-.26769	.56387	-.07131	-2.50504	-2.71427	-2.56322	-1.26
6	-.26769	-.11277	-.65118	-2.86631	-1.23031	-.64101	-.96
7	-.26769	.56387	.	.02387	-.27634	-.40073	-1.14
8	-1.53976	-2.14269	-.31265	.	.99562	.	-.75
9	-.26769	.56387	.20878	-1.78249	-.91232	-2.80350	-.83
10	-.26769	.56387	-.24650	-1.42122	-2.18428	-1.60212	-.86
X=	-.29044	-.6879	-.53798	-1.4214	-.75105	-1.2022	-.951

En la tabla número 8 se encuentran los niveles de movilidad presentados en la muestra estudiada en puntajes Z, de aquellos indicadores que fueron medidos a través de la encuesta aplicada sobre Capacidad de Consumo y Movilidad Social mostrándose en la

columna número dos la movilidad de los sujetos en lo relativo a los servicios de la vivienda que habitan actualmente en relación con la que habitaban antes de ser independientes económicamente, habiéndose considerado drenaje, agua entubada y servicio de luz; en la tercera columna aparecen asimismo los puntajes correspondientes a la movilidad en cuanto a los materiales de la vivienda actual respecto de la que tenían anteriormente respecto a techos, paredes y pisos. En la columna número cuatro se reportan los puntajes de movilidad obtenidos en cuanto al salario, contemplándose el ingreso económico que tenían al finalizar cada uno de los últimos cinco trabajos desempeñados, en donde el quinto es el que desempeñaban en el momento de la aplicación de la encuesta; en la número cinco lo relativo al puesto que ocupan contrastando con los que ocupaban con anterioridad. En las siguientes columnas se encuentran los puntajes de movilidad intergeneracional en los rubros de escolaridad y puesto comparándose con las del padre de los sujetos, encontrándose en la última columna de ambas tablas la movilidad total alcanzada, calculada precisamente en relación a las variables reportadas en estas tablas.

Con base en los resultados obtenidos en el cálculo de movilidad, se tiene que mientras que para los sujetos con movilidad ascendente el factor más relevante de la movilidad fue el intergeneracional en cuanto a la escolaridad y puesto de los sujetos en relación con los de su padre (medias = 1.5998 y 1.40133 respectivamente), así como respecto a su propio puesto (1.4775) para los de movilidad descendente significó una disminución (medias = -.75105, -1.2022 y 1.4214), observándose una clara tendencia de los sujetos ascendentes a alcanzar niveles académicos superiores que los de los padres, lo que les permite acceder a puestos más altos que ellos. Lo anterior se relaciona con lo destacado en el análisis cualitativo realizado, siendo precisamente los padres en conjunto con la

familia, quienes en el caso de los sujetos ascendentes, ponen especial énfasis en los estudios de los hijos, como medio para que obtengan para sí mismos beneficios a futuro, dejando la responsabilidad de ello en los propios sujetos, lo que no ocurre así en la mayoría de los casos de los de movilidad descendente, al no reforzarse la importancia de la escolarización dentro de la familia, haciéndoseles ver a la educación como una obligación, no como algo que a futuro les sería útil.

Por otra parte, los servicios a los que tienen acceso los sujetos, reflejan la movilidad ascendente lograda (media = 1.1687), en tanto que este mismo factor para los sujetos de movilidad descendente fue el menos relevante (media = -.29044), debido tal vez a que los primeros cuentan en la actualidad con mayores recursos económicos, empleándolos de manera más eficiente, lo que los lleva a tratar de vivir en mejores condiciones al realizar comparaciones con grupos de referencia, y en los sujetos descendentes lo encontrado se debe posiblemente a que tienden a conservar del mismo modo estacionaria o estancadamente, los bienes inmuebles dentro del contexto que les ha sido propio desde que inician su vida independiente, o incluso desde su infancia.

En cuanto al salario, los de movilidad ascendente lo han visto aumentado, aunque no en la medida que cabría esperar de acuerdo al aumento de nivel académico y puestos ocupados por los sujetos (media = .29727), tal vez asociado a las crisis económicas que se han venido dando en el país. Como puede observarse, no se marca una coincidencia entre mayor escolaridad y mejores puestos con el salario en estos sujetos. Para el caso de los de movilidad descendente, la relación entre escolaridad y puesto con salario tampoco resulta lógica, habiendo acusado una disminución en este aspecto (media = -.53798).

Para detectar si se presentan aspectos diferenciales entre los sujetos que presentaron movilidad social ascendente y descendente en algunos aspectos psicológicos y sociales tales como redes de apoyo social, depresión, autoestima, bienestar subjetivo, estrés y estrategias de afrontamiento, motivación al logro, locus de control y bienestar subjetivo, se aplicó la U de Mann Whithney, presentándose en seguida la tabla correspondiente a las diferencias encontradas:

Tabla 9.- DIFERENCIAS DE LOS FACTORES PSICOLÓGICOS Y SOCIALES ENTRE LOS GRUPOS DE MOVILIDAD ASCENDENTE Y DESCENDENTE

FACTOR:	TIPO DE MOVILIDAD	MEDIAS
Autoestima laboral negativa	1.-Ascendente	13.20
	2.- Descendente	7.80
Bienestar Subjetivo Económico	1.- Ascendente	12.40
	2.- Descendente	7.33
Bienestar Subjetivo Personal	1.- Ascendente	13.70
	2.- Descendente	7.30
Bienestar Subjetivo Emocional	1.- Ascendente	13.35
	2.- Descendente	7.65

	Autoestima Laboral Negativa	Bienestar Subjetivo económico	Bienestar Subjetivo Personal	Bienestar Subjetivo Emocional
U MannWhitney				
Z	23.000	21.000	18.000	21.500
Sig.	-2.168	-1.98	-2.436	-2.213
	.030	.048	.015	.027

Por lo que se refiere a la autoestima laboral negativa, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la manera de responder de los sujetos con movilidad ascendente y descendente ($U=23.00$, $\text{sig}=.030$), lo que indica que los sujetos con movilidad ascendente se encuentran inconformes con algunas situaciones de su trabajo, debido probablemente a que desearían obtener una mayor remuneración por el mismo para obtener un mejor nivel de vida que el actual, o bien a que lo realizan en lugares que no les agradan porque significa un mayor estatus, mas no porque no les

proporcione satisfacción puesto que en bienestar subjetivo personal, se encuentran más satisfechos que el grupo descendente y en general puede decirse que la inconformidad manifestada hacia lo laboral se debe a que se trata de sujetos menos conformistas que los de movilidad descendente.

En bienestar subjetivo económico, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($U=21.000$, $sig.=.048$), lo cual remite a que los sujetos con movilidad ascendente se encuentran más satisfechos con su situación económica que los de movilidad descendente, teniendo lo indispensable para cubrir sus necesidades básicas, siendo posible que tengan remanentes y pocas o ninguna deuda, lo que resultó evidente en el análisis cualitativo, en donde solo en los casos de movilidad descendente fue relevante categorizar las causas de la situación actual, en donde se reflejó una gran frustración por lo económico

En cuanto al bienestar subjetivo proveniente del desarrollo personal, se señalan asimismo diferencias estadísticamente significativas ($U=18.000$, $sig. .015$), indicando que los sujetos de movilidad ascendente, más que los de descendente se encuentran conformes con sus estudios, por haberlos podido terminar en la mayoría de los casos desarrollándose en el mismo sentido, lo que les ha permitido superarse más y alcanzar metas en la vida y los sujetos de movilidad descendente opinan que no les va bien económicamente es por haber tenido que dejar sus estudios, y como también se ha mencionado, los de movilidad ascendente acceden gracias al nivel académico en la mayoría de los casos a puestos más altos, lo cual les proporciona satisfacción por el propio desarrollo, alcanzando algunas metas en la vida, refiriendo en el análisis cualitativo metas a corto, mediano y largo plazo, que tienen que ver más con disponer

de tiempo libre, seguirse actualizando, etc., mientras que los de movilidad descendente refieren como metas el poder seguir estudiando y el obtener estabilidad económica que no han alcanzado en buena parte de los casos.

En bienestar subjetivo emocional se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas ($U=21.500$, $sig,=.027$), lo que permite destacar que los sujetos de movilidad ascendente se encuentran más satisfechos con su situación emocional, de la tranquilidad que tienen, de ser responsables, activos y seguros, que los sujetos que presentan movilidad descendente. Este aspecto evidentemente se relaciona con los anteriores, puesto que si una persona ha podido desempeñar las actividades relacionadas con la preparación que ella misma eligió y le ha venido dando satisfacciones tanto personales, profesionales y económicas, su situación emocional es más estable que en aquellos casos en los que por no obtener mas que limitadamente estos satisfactores se encuentra en estados constantes de frustración, pudiendo pensarse en una relación doble en el sentido de que si bien es cierto que los logros personales y económicos pueden favorecer a la estabilidad emocional, es esta también la que les ha permitido obtener esos logros, mantenerlos e irlos acrecentando.

Cabe señalar que, por otra parte, de la entrevista a profundidad aplicada a los sujetos de movilidad ascendente y descendente, fueron categorizadas las respuestas como fue acotado en el método, obteniéndose los siguientes resultados:

Movilidad Ascendente

Los aspectos que refieren los sujetos que presentaron movilidad ascendente como aquellos que les *han servido para salir adelante* en la vida, fueron, en primer término el

respeto que era inculcado y practicado por los padres hacia los hijos en un 50% de los casos. Con el mismo porcentaje se encuentra el ejemplo que dieron los padres en el cumplimiento de actividades y que por otra parte sirvió como parámetro a superar por algunos de los sujetos móviles. Las ganas de salir adelante fueron transmitidas tanto por padres como por maestros por medio de consejos y apoyo personal, luchando en familia juntos para salir adelante, percibiendo los sujetos que fue un elemento decisivo en su formación. Los estudios asimismo ocupan un lugar relevante, siendo referidos asimismo en un 50% de los sujetos, habiendo sido los padres y la familia quienes les hicieron ver la importancia que éstos tenían para poder obtener logros a futuro para ellos mismos, no haciendo ver al estudio como una obligación o simple mandato de los padres, sino impulsándolos a explotar sus propias capacidades, vigilando el cumplimiento de las tareas, pero sin exigir calificaciones específicas.

Asimismo, otro aspecto resaltado por los sujetos con movilidad ascendente como importante para salir adelante, fue la responsabilidad, referida en el 40% de los casos, misma que fue inculcada desde la infancia por padres y maestros, factor que puede verse en adición al ejemplo que fue mencionado en el párrafo anterior, así como el trabajo o la importancia de trabajar como medio de obtención de satisfactores e incluso como un valor, que fue mencionado en el mismo porcentaje.

La lectura constante fue un aspecto referido por un 30% de los sujetos con movilidad ascendente, como algo inculcado por los padres con su ejemplo, las instituciones educativas a partir de la secundaria y por otras organizaciones o grupos sociales, habiéndose convertido en una necesidad personal de conocer más de manera continua. En la misma proporción se encuentran los valores morales y los principios que incluyen

de manera importante a la solidaridad familiar, mismas que provienen de la formación o educación dada dentro de la familia y que evidentemente se enlaza con la importancia que le confieren a la comunicación familiar citada en el mismo 30% y al apoyo que además de haber sido introyectados en la infancia, ahora ellos mismos lo ponen en práctica con su pareja y sus hijos interesándose a diario por ellos y por la familia extensa y compartiendo la realización de actividades de estudio y de trabajo, así como de atención a los hijos y administración de los gastos de la casa.

Con una carga menor, de 20% fue referida la solidaridad grupal como importante para salir adelante, proveniente en parte de la familia pero sobre todo de grupos religiosos en donde se apoyaban unos a otros en momentos difíciles. La honestidad y la honradez como valores sólidos provenientes de la familia y el poderse valorar a ellas mismas, aspecto posibilitado por el tránsito por la escuela media superior y con apoyo de grupos religiosos cambiando la percepción de inferioridad por otra más realista y adecuada de las propias capacidades tanto sociales como intelectuales, se presentaron en el mismo porcentaje del 20%, mismo que es posible relacionar con la necesidad de superación inculcada por la familia. Con ese mismo porcentaje (20%), se encontró la importancia otorgada a la disposición personal o actitud positiva expresada por los sujetos como infundida por el medio sociocultural y que les hizo ver la conveniencia de saber aprovechar las oportunidades y saber desenvolverse, lo cual bien puede asociarse con la experiencia laboral que les posibilita aplicar lo aprendido en dicho ámbito. Asimismo el 20% de los sujetos le atribuye importancia al hecho de haberse independizado económicamente de la familia desde la adolescencia, quienes observando las necesidades económicas, pero por decisión propia, inician a trabajar en dicha etapa no solo para satisfacer las necesidades de vestido y de transporte personales, sino como un

apoyo familiar, lo que les permitió adquirir una mayor seguridad en sí mismos y ocupar un lugar privilegiado, respetado dentro de dicho núcleo. El aplicar medidas de ahorro fue considerado de importancia en la misma medida, e incluso cuando la situación era extrema, se llegó a llevar registros de ingresos y egresos y a la confección de ropa para la familia, en común acuerdo con la pareja como medidas para mantener saneada la economía familiar.

Con un porcentaje menor (10%), pero no por ello de menor importancia, se encontraron los siguientes factores como posibilitadores para seguir adelante:

Ser activo, aspecto aprendido en la familia desde la infancia; el hábito del estudio desde la educación básica; terminar una carrera como medio para obtener mayores recursos económicos para la familia y actualizarse profesionalmente, por las características propias de la carrera en la que se desempeña.

El aprender de la experiencia, citado en un 10% fue dado en conjunto con la pareja, para evitar la vergüenza de tener que pedir prestado cuando no se planeaban los gastos de manera correcta; este aprendizaje que fue inicialmente aplicado a la situación económica, trasciende a otros aspectos siempre relacionados con el bienestar familiar. Asimismo se refiere la importancia de valorar las cosas por lo que cuesta adquirirlas, lo que fue inculcado por la familia y es conservado por los sujetos hasta la actualidad. El aplicar medidas de ahorro como fue citado en el párrafo anterior pareciera no ser suficiente para las familias que se encuentran en crecimiento en un país que ha venido viendo disminuida su capacidad adquisitiva, por lo que el hecho de controlar el consumo, tomando incluso para hacerlo eficientemente cursos de economía, fue referido como medio para subsistir con el mayor decoro posible, a lo que se aúna un esfuerzo por conservar el trabajo lo cual lleva además del sentido de allegarse recursos

económicos seguros, el no perder la rutina para no caer en la ociosidad y el justificarse ante los hijos para poder exigirles también el cumplimiento en sus actividades. El hecho de trabajar en algo adicional y de invertir poco teniendo la visión de ganar a futuro, fue mencionado también en un 20% de los casos como importante a fin de allegarse dinero extra al proporcionado por el trabajo fijo, siempre con la finalidad de obtener un mayor bienestar familiar.

Una actitud de competencia (ser competente para no fracasar) fue asimismo mencionado como algo que impulsa a salir adelante, proveniente en gran medida del medio sociocultural propio de la provincia, dado que se les inculca a sus integrantes que cuando han salido a ciudades grandes para progresar, no pueden regresar derrotados, se refirió asimismo en un 10%

La convivencia familiar, dada sobre todo durante las horas de la alimentación, fue mencionada como un elemento que proporciona fuerza a sus integrantes para seguir en la vida., lo que se relaciona con la integración familiar que fue también citada. Asimismo fue considerado de importancia el cultivar hábitos y trazarse metas, los hábitos como algo indispensable para ser alguien y solo de esta forma poder hacer, enlazándose las metas que se trazan para cumplirlas por quien ya tiene hábitos.

Como valores referidos en el mismo porcentaje (10%), se tiene a la rebeldía, pues sin ella no hubiera logrado nada más que casarse y ser mantenida por el marido, a la justicia adquirida por el hecho de considerar que la vida de los padres fue injusta por el exceso de trabajo al que se vieron sometidos sin la suficiente retribución económica y afectiva, la constancia inculcada por los padres desde la infancia haciéndoles asistir a la escuela y el sacrificio en el sentido de hacer primero lo que se debe y no perder el tiempo ni dándose supuestas satisfacciones como las proporcionadas por las bebidas alcohólicas o

las drogas. A esto se enlaza el buscar el bienestar propio para poder hacer algo por los demás.

Por último fue mencionada en un 10% la importancia de tener temor a Dios, a las autoridades y a lo desconocido en el sentido del respeto por ellos, necesario para ser alguien integrado, al contenerse de hacer cosas negativas para otros. Dios fue mencionado en conjunto con la familia y el trabajo como valores que rigen la vida de uno de los sujetos, porque sin él no hay nada, además se vive con y para la familia y sin trabajo no se logra nada.

Por lo que hace al *tipo de educación familiar* recibida por los sujetos con movilidad ascendente, fue considerada en un 40% como flexible, sin exigencias excesivas o fuera de lugar o para la edad que se tenía, pero con interés hacia los hijos. Dicha flexibilidad nunca fue referida como excesiva o como una falta de control por parte de los padres, sino más bien como una capacidad familiar para permitir a los hijos desenvolverse sin fuertes presiones, denotándose en el interés un componente más afectivo que en los casos restantes. Un 30% la consideró como rígida, lo que fue considerado como conveniente para su formación en un caso, y como innecesaria en dos de ellos. En un 20% la educación recibida en el hogar, fue referida como de libertad, pero con condiciones, siendo percibido ello como favorable en la formación de los sujetos, pues si bien sabían que contaban con el apoyo sobre todo de recursos por parte de la familia, también sabían que tenían que cumplir con las obligaciones que se les encomendaban como retribución a la familia.

Las características de los padres, que evidentemente constituyen por lo general los primeros *modelos identificadorios*, fueron referidos de la siguiente manera: Padre

rígido, exigente y/o estricto en un 30% de los casos, lo que coincide con el tipo de educación dado dentro de la familia; por otra parte, el padre trabajador, pero incapaz de motivar a los hijos para alcanzar niveles más altos sobre todo en el plano académico en un 10% de los casos, aspecto señalado por uno de los sujetos que consideró a la educación familiar como flexible, sucediendo lo mismo con otro 10% en el que el padre fue percibido como consentidor y excelente. A la madre se le consideró como rígida y estricta en un 20%, como que era ella quien tomaba las decisiones, como protectora y apoyadora en un 10%.

Por lo que respecta a ambos padres, fueron percibidos como distantes afectivamente, duros y a la vez flexibles en un 10%, correspondiendo los casos a aquellos que consideraron que dentro de la educación familiar se daba libertad con condiciones. Fueron descritos como comprensivos y flexibles en el mismo porcentaje, habiendo sido considerada a la educación familiar como flexible por estos mismos sujetos.

La *identificación*, entendida como el proceso mediante el cual se adquieren características psicológicas de manera inconsciente tomándolas de figuras o patrones del entorno, fue referida por los sujetos en un 40% con ambos padres; en un 30% con el padre; en un 10% con la madre, y en ese mismo porcentaje con un hermano, con la abuela y con maestros, en un 10% respectivamente.

La *identidad*, considerada como la adquisición de pautas de comportamiento determinadas por la cultura dentro de los grupos sociales y que proporciona una conciencia de pertenencia, y que puede ser grupal y social en su sentido más amplio, reflejada en las expresiones verbales de los sujetos fue familiar en un 70%, lo que era de esperarse y constituye una confirmación de lo dicho por los sujetos en el sentido de que

la mayor parte de los factores que les han sido útiles para poder salir adelante provienen básicamente de la familia.

En cuanto al tipo y grado de *expectativas* que tenían los sujetos de lo que iban a lograr cuando fueran independientes, se encontró, que se han visto cubiertas o satisfechas familiar y económicamente en un 70%; que se han visto parcialmente satisfechas por faltar aún de obtener mayores logros económicos en un 20% de los casos, y que no se han satisfecho completamente por aspirar obtener un mayor nivel de estudios también en un 20% de los sujetos.

Las *aspiraciones* que tienen los sujetos para un futuro inmediato y también a largo plazo, fueron expresadas de la siguiente manera por ellos: Continuar actualizándose y estudiando en un 30% de casos. Sacar a los hijos adelante y disponer de tiempo libre, en un 20% respectivamente. Vivir tranquilos en provincia, desempeñarse políticamente con honestidad, seguir dando clases, apoyar a asociaciones civiles de ayuda a personas con capacidades diferentes, planear su vida familiar, obtener mayores logros económicos por el trabajo, poder vivir holgadamente sin trabajar y no depender de nadie ni física ni económicamente, en un 10% para cada uno de los aspectos mencionados.

Movilidad Descendente

Las causas a las que los sujetos atribuyen su *movilidad descendente*, misma que se ha manifestado en algunos como descenso evidente, se relacionan en el 50% de casos con el hecho de no haber podido seguir estudiando por la situación económica familiar, alcanzando el nivel superior solo uno de los sujetos, habiendo quedado la mayoría en el nivel básico y medio básico. Relacionado con el mismo hecho de dejar de estudiar,

pero por la razón de haberse dejado influenciar negativamente por supuestas amistades durante la adolescencia y tener por ello que trabajar al haber abandonado los estudios, fue mencionado en un 20%, aspecto que ha venido generando en los sujetos frustración creciente por no haberse podido dedicar a trabajar en la profesión a la que aspiraban antes de dejar los estudios.

Con un 10% para cada hecho, fue referido el casarse y dejar de trabajar, lo cual no le ha permitido apoyar en la economía de la propia familia, considerando ello como una limitación para la adquisición de bienes sobre todo para los hijos; la falta de atención por parte de los padres por trabajar todo el día y no cuidar del desempeño escolar de los hijos, también fue referido en un 10%; por haber sido liquidado en el trabajo anterior en el que ya tenía antigüedad y prestaciones superiores a las de la Ley, fue mencionado en el mismo porcentaje y en la misma medida, le fue atribuida la causa de su movilidad descendente a las políticas económicas a nivel mundial.

Los sujetos con movilidad descendente refirieron como elementos que les han permitido *subsistir*, lo que se entiende como el no darse por vencidos y continuar esforzándose para no caer en un estado inferior, teniendo la posibilidad de proporcionar a sus familias por lo menos los satisfactores básicos aunque con limitaciones, fueron los siguientes: el trabajo en un 80% de los casos, habiendo sido dicho elemento aportado por la familia por medio del ejemplo y consejos de los padres. El respeto fue citado en el 60% de los casos, así como las ganas de salir adelante no obstante las condiciones adversas, mismos que fueron inculcados tanto por padres como por maestros.

Los conocimientos básicos, tales como leer, escribir y las nociones de matemáticas, así como el hecho de poseer estudios, se señalaron en un 30% de los casos. Otro factor que se mencionó en el mismo porcentaje fue el ejemplo dado por los padres en el

sentido de que siempre cumplieran con sus obligaciones. El amor inculcado y recibido por parte de los pares como dador de fortaleza o impulso, fue citado asimismo por el 30% de los sujetos.

Por otra parte, los principios morales y religiosos, el hecho de no depender de nadie sobre todo económicamente y la responsabilidad, fueron encontrados en un 20% de los casos, así como la urbanidad, aspectos ellos inculcados sobre todo en el seno familiar, aunque los maestros también participaron para que esto fuera posible.

La preparación general, en el sentido de contar con conocimientos previos para desarrollar una actividad específica, provino en un 10% de los casos de las enseñanzas de los padres, siendo practicado ahora por la sujeto como madre. La lectura constante, dada con base al ejemplo del padre y por consejo de los maestros, convirtiéndose en una necesidad personal, así como el poner en juego las habilidades para obtener logros impulsados tanto por el medio sociocultural como por la familia, tanto como el esfuerzo y el convencimiento propios aportados por los padres y que se convierten para los sujetos en motivadores personales, se presentaron asimismo en el 10% de los sujetos con movilidad descendente. El haberse independizado económicamente desde la adolescencia sin que hubiera necesidad económica familiar y trabajar negocios propios (en nivel de sector informal y después miscelánea) de acuerdo con la pareja, fueron señalados en el mismo porcentaje, así como el hecho de evaluar las circunstancias previamente a la toma de decisiones a corto, mediano y largo plazo, el tener objetivos previamente trazados y el realizar cosas más prácticas que reeditúan económicamente con rapidez.

Características ideales o valores tales como la seriedad, la discreción, firmeza, fortaleza, confianza, igualdad, amabilidad y fidelidad, aspectos inculcados tanto por los padres como por maestros, fueron mencionados en un porcentaje del 10% cada uno de ellos.

Por otra parte, un 30% de los sujetos con movilidad descendente, consideraron a la *educación familiar* recibida como no exigente, dándose libertad a los hijos; el 20% refirió un control excesivo y por tanto rígido, como característico de esta educación, y con un 10% respectivamente, fue referida como una educación en donde lo importante era valorar lo que se tenía en todos sentidos, pero de manera más marcada hacia lo material, como una educación familiar muy tradicional, y como una educación en donde la relación era nula.

Por lo que hace a las *características de los padres*, fueron descritos como apoyadores en un 20%, como rígidos o estrictos, coincidiendo los sujetos que los caracterizaron así, con la mención de educación familiar rígida, y como cumplidos con el mismo porcentaje respectivamente, por último como celoso, aunque proporcionaba buena educación, sobre todo con ejemplos, en un 10%.

Las madres, por otra parte, fueron descritas como cumplidas con sus obligaciones en un 20%, apoyadoras, cariñosas, sumisas en un 10% para cada tipo, así como en una combinación de centrada y trabajadora en el mismo porcentaje.

La caracterización aportada por los sujetos para ambos padres, consistió en que eran, no exigentes, ausentes parcialmente por el trabajo, buenos, trabajadores, cariñosos y unidos, y por último “cerrados”, en un 10% para cada categoría.

La *identificación* se da con ambos padres en un 50%, solo con el padre en un 20%, solo con la madre 10%, contraidentificación con ambos padres en un 10% y con los maestros asimismo en un 10%.

Por lo que hace a la *identidad*, fue descrita como familiar en un 90% de los casos.

Las *expectativas* que tenían los sujetos de lo que ellos mismos iban a lograr o de cómo iba a ser su vida en este momento, se han visto satisfechas por el trabajo y la familia en un 50% de los casos; parcialmente cubiertas por haber querido estudiar más o concluir los estudios iniciados en un 50% de casos, y de la misma manera no satisfechas por falta de unidad familiar en un 10%.

Respecto de las *aspiraciones* que tienen y que pretenden alcanzar a corto, mediano y largo plazo, son las siguientes: Mantenerse activos trabajando en un 30% de casos; echarle más ganas todavía para proporcionarles mayor bienestar a los hijos, 20%, en el mismo porcentaje, obtener cada vez mayor tranquilidad. Por último, con un porcentaje del 10% de casos, se refirieron a, seguir desempeñando el mismo tipo de trabajo profesional, estudiar una carrera por los hijos, vivir en pocos años más en un mejor medio cultural, darles más a los hijos, mantenerse como ahora mínimamente, no depender de nadie, tener una casa propia y mantener a la familia unida.

Cabe hacer notar que las principales diferencias entre el grupo de sujetos ascendentes y el grupo de descendentes, están referidas al tipo de educación recibida en el seno familiar desde su infancia por parte de los padres, partiendo de allí la manera en que ellos se comportaron en relación a los propios logros académicos sobre todo, y económicos más adelante, lo que ha venido teniendo repercusiones sobre sus condiciones de vida actual.

CAPÍTULO 4

DISCUSIÓN.

Es importante resaltar que, los sujetos con movilidad ascendente, presentaron algunos aspectos claramente diferenciales de aquellos pertenecientes al grupo de movilidad descendente, entre los que se encuentran los siguientes:

Son personas que han sido capaces de mejorar sus condiciones de vida en general, siendo claros ejemplos los relacionados con la vivienda que habitan, así como con el nivel de estudios, tipo de ocupación, tanto como con el hecho de haber logrado superar a sus padres en escolaridad y puesto, aspectos que conforman su movilidad intergeneracional; por tanto los cambios en la calidad de vida por las modificaciones económicas y sociales palpables en el patrimonio y en el prestigio social, son testimonio de la movilidad experimentada (Blejer, 1977; Coxon y Jones, 1984; Von Mentz, 2003; Boltvinik, 2002) .

Se advierte que la posibilidad de realizar estudios superiores, les ha permitido a su vez ubicarse laboralmente en puestos que por una parte les proporcionan satisfactores económicos sustancialmente mayores que al grupo de movilidad descendente, siendo este factor de importancia para lograr movilidad ascendente, como lo señalan (Le Vine, Le Vine y Schenell, 2001; Fizbein y Psacharopoulos, 1995 y Telles, 2001) lo que tiene como resultado que se hayan podido situar en los grupos socioeconómicos de pobreza moderada y no pobres, implicando que son capaces de satisfacer las necesidades alimentarias de su familia en un 100% así como de proporcionarles otros satisfactores, tal vez no con la holgura o suficiencia que desearían (Serrano, 1998); Díaz, 1999;

Román y Aguirre, 1998; Boltvinik, 2002), asociándose con la presencia de un bienestar subjetivo económico (Palomar 2,000), mayor que el de los sujetos descendentes.

Esta situación no solo impacta en el aspecto económico más favorable, sino que también les proporciona bienestar subjetivo personal, encontrando satisfacción a este nivel (Palomar, 2000), puesto que su trabajo consiste en actividades relacionadas con su formación académica, obteniendo estatus y reconocimiento social por su desempeño, lo cual a su vez conforma parte importante del propio plan de vida que han podido cumplir en buena medida y del cual la vocación, la ocupación, la identidad y el reconocimiento social forman parte importante. Ha sido el trabajo, precisamente por estos elementos que se ha convertido para estos sujetos en un lugar de realización relativa como lo refiere Guinsberg (1994).

El hecho de presentar una autoestima laboral negativa (Andrade, 1998) más alta que los sujetos con movilidad descendente, lo que de primera vista pudiera parecer contradictorio con lo anteriormente asentado, no hace en realidad más que hacer notar que de su trabajo obtienen satisfacción tanto personal como económica, y de hecho así lo declaran, mas puede no parecerles suficiente el salario o ganancias económicas que de él obtienen en proporción a la calidad y esfuerzo depositado en él, además de que ciertamente la relación entre escolaridad y salario no es la esperada, y al mismo tiempo indica que no se trata de personas conformistas, sino que siempre aspiran a mejorar realizando acciones tendientes a ello, lo que es coincidente con lo señalado por Sheng (2001) al mencionar que la movilidad social ascendente se inicia cuando las personas tratan de mejorar su situación, requiriendo evidentemente de algunos soportes, tales como la educación formal.

El bienestar subjetivo personal mencionado, proviene muy probablemente de la comparación que ellos mismos efectúan de su condición actual respecto de la anterior en la cual eran dependientes de su familia de origen.

Cabe hacer mención que también los sujetos móviles ascendentes, experimentan un mayor bienestar subjetivo emocional (Palomar, 2000) que los sujetos con movilidad descendente, lo que no indica que las satisfacciones correspondientes sean absolutas y que por tanto se encuentren completamente conformes actualmente.

El bienestar emocional de estos sujetos es mayor que el de los sujetos con movilidad descendente, lo cual resulta lógico si se considera que han podido resolver mejor que éstos la situación económica familiar y que han podido ver por lo menos en mayor medida el resultado de sus esfuerzos en estudios concluidos que les han posibilitado precisamente acceder a puestos de trabajo con reconocimiento social teniendo con todo ello una mayor realización personal, siendo indispensable señalar que por sí solos el bienestar subjetivo económico, personal y emocional, no resultan suficientemente sólidos para proporcionar un bienestar general, sino que se relacionan y retroalimentan puesto que si una persona no experimenta suficiente bienestar subjetivo emocional por ejemplo, es poco probable que pueda visualizar las alternativas que tiene para poder solucionar situaciones problemáticas que a largo plazo le permita ir mejorando su situación, como sí se dio en el caso de los sujetos ascendentes que empiezan algunos de ellos a trabajar para apoyar a la economía familiar al igual que los descendentes, teniendo en ambos casos cierto nivel de estudios, pero a lo largo de su trayectoria laboral continuaron estudiando, lo que en general no sucedió con los sujetos

descendientes; asimismo si ello no les hubiera resultado satisfactorio personalmente, hubieran optado por no continuar estudiando, mas al parecer también los puestos que fueron desempeñando y que les eran otorgados en función a sus capacidades y avances en su formación académica, les proporcionaron en algunos casos mejores salarios, pero sobre todo un mayor reconocimiento social y familiar, lo que reforzaba a su vez su bienestar personal, económico y emocional. Es posible que en los sujetos con movilidad descendente la situación económica desfavorable a la que se enfrentaban y un relativo conformismo, tuviera como consecuencia una valoración subjetiva de insatisfacción personal y emocional generando inestabilidad en este aspecto, aunada a la visualización de pocas oportunidades de trabajo que proporciona el medio social, pero también a la conciencia de que intervienen factores personales como falta de disciplina y esfuerzo, lo que indica que se han dado cuenta de que la participación propia se conjunta con las causas ambientales para posibilitar u obstaculizar el propio desarrollo, como ellos mismos lo citaron, conjugando atribuciones causales personales y situacionales como lo menciona Hewestone (1992).

Es conveniente recalcar que estos son factores subjetivos, esto es, que no necesariamente coinciden con una realidad concreta, sino que corresponden a la evaluación teñida de afectividad de los sujetos y de juicios de valor y que solo cuando el individuo lo percibe, existe; de no ser así, cómo explicarse que los sujetos con movilidad ascendente vivían en algunos casos al menos en condiciones de vivienda precarias y le asignan un alto valor, manejando de manera que supuestamente satisfacía sus necesidades más allá de las básicas a salarios que en realidad no alcanzaban para ello, lo que sucedió con los sujetos ascendentes que se ubican en pobreza moderada. Resulta factible que en los sujetos haya venido sucediendo lo que indican Fuentes y

Rojas (2001) al referir que la situación económica pasada y la actual pueden influenciar la experiencia de felicidad sin importar realmente el nivel de ingreso. Es posible que ese bienestar subjetivo provenga también de haber participado de los logros que poco a poco fueron alcanzando y también es posible que en los sujetos con movilidad descendente no se observe satisfacción subjetiva porque las condiciones medianamente favorables ya estaban dadas desde que vivían con sus padres, y los sujetos estudiados no se esforzaron por mejorar, o no contaron con los elementos que les impulsaran a hacerlo, o su construcción social de la realidad no es positiva, o bien de por sí les ha venido resultando frustrante su actividad laboral y ello ha constituido un impacto negativo sobre su plan y calidad de vida, pues como lo asienta Guinsberg (1994) el trabajo puede ser fuente de autorrealización o de frustración y estancamiento, infiriéndose de su insatisfacción subjetiva que esto es lo que sucede.

El alcanzar niveles educativos superiores por sí solo, no es lo que ha permitido que los sujetos asciendan socialmente, sino que se han conjuntado una serie de elementos en interacción.

Dentro de esta constelación de elementos se encuentra la educación familiar que les fue otorgada durante la infancia fundamentada en valores tales como el respeto, inculcado y practicado por los padres hacia los hijos la honestidad, la honradez y la solidaridad, aspectos relacionados con la influencia familiar y de grupos extrafamiliares, lo que puede considerarse como un remanente de los valores inculcados por la educación formal en unión con la informal inculcada por la familia, acorde con lo mencionado por Rivaglioli (1984) y Bazant (1996).

El ejemplo aportado por los padres en el cumplimiento de las actividades diarias aunada con las ganas de salir adelante para llegar a ser alguien, se enlazó con la relevancia que dentro de la familia se otorgaba a los estudios, no como obligación sino como un medio para que los hijos obtuvieran satisfactores personales y económicos a futuro, pudiendo verse desde aquí, independiente del nivel socioeconómico de la familia de origen, que los sujetos ascendentes estaban siendo socializados con una ideología específica que corresponde a los sujetos móviles, como lo refieren Balán y otros (1973) al mencionar que para estos sujetos el padre resalta la importancia de la educación escolarizada mas no se inmiscuye en el rendimiento académico aunque sí lo vigila, siendo el hijo el que decide dependiendo de sí mismo. Este padre no inculca valores de la clase trabajadora, lo cual evidentemente se relaciona con la responsabilidad que adquirieron ellos mismos como consecuencia de ese actuar de los padres respecto a los estudios.

En concordancia con lo anterior, Villarroel, 1990; Selznick, 1973 y Bernstein, 1990 (citados por Fernández, 2002), así como Fernández, Sánchez y Villarroel (1991), remarcan que la educación informal recibida en la familia determina no solo el desempeño escolar, sino múltiples aptitudes que a largo plazo se relacionan con la posibilidad de ascender socialmente.

Es asimismo posible que el siguiente aspecto señalado, el trabajo o la importancia de trabajar se encuentre amalgamado con los estudios, el respeto, las ganas de salir adelante y la responsabilidad, pues al poder observar el comportamiento de los padres de cumplimiento de sus responsabilidades, se fue desarrollando en ellos también el sentido de responsabilidad, tomando así como referente a las figuras paternas con quienes asimismo se identifican los sujetos. Estas figuras, además del ejemplo, les hicieron ver la importancia de los estudios en beneficio de los sujetos mismos, dejando

en sus manos la decisión para la acción, lo que no implica que se hayan desentendido del desempeño escolar, puesto que lo vigilaron, sino que estos sujetos fueron capaces de tomar como propia la responsabilidad de estudiar, desarrollándose ese sentido que refieren y que influye a su vez en el darse cuenta de la importancia que tiene el estudio y el trabajo para salir adelante.

El modelo de identificación de los sujetos ascendentes, encarnado por la figura paterna más importante y dominante dentro del seno familiar, generalmente el padre, (o la madre en algunos casos), fue captado por ellos desde la infancia como interesado en el bienestar de los hijos, rígido o estricto y al mismo tiempo distante afectivamente, proporcionando una educación familiar exigente para el cumplimiento de las tareas, pero flexible cuando así se requería, coincidentemente a lo encontrado por Balán y otros (1973) por lo que hace al comportamiento manifiesto de los padres de los sujetos ascendentes como relativamente fríos afectivamente y como no exigentes por el solo hecho de serlo, sino como parte de la vigilancia del cumplimiento de los hijos, así como por lo que se refiere al tipo de educación familiar, en donde se privilegia la libertad bajo normas establecidas.

Las identificaciones se encontraron con ambos padres, lo cual resulta lógico si se toma en cuenta que las primeras identificaciones se dan por lo general con ambos padres, cargándose más la identificación posteriormente con el padre del propio sexo o bien hacia el padre más fuerte y restrictor, como lo señala Nasio (1990), refiriendo que en la identificación primaria se retoman inconscientemente algunos rasgos psíquicos de ambas figuras paternas, quedando dichos rasgos en la conformación psíquica del sujeto, a los cuales se superponen las posteriores identificaciones.

Por otra parte, la identidad, como conciencia de pertenencia a determinados grupos por la presencia de pautas de comportamientos culturalmente establecidos (Markiewicz-Lagneau, 1971), fue fundamentalmente familiar, tanto como en los sujetos descendentes, por el grado de adhesión a este grupo (Pinkstein, 2001), pero asimismo se observa en los ascendentes, que además de la familia, la escuela y otros grupos sociales y religiosos influyeron en ellos, aunque en una medida mucho menor que su familia.

La educación formal o académica está más directamente influida por el estado y tanto como la informal tienen como finalidad última la supervivencia de la propia sociedad y la protección del individuo (Durkheim, 1996), habiéndose podido observar que los sujetos móviles siempre hicieron referencia en primera instancia a la influencia familiar, lo que lleva a pensar que en nuestro país es una institución que se conservará, pues ellos mismos se encargan de transmitir a sus hijos principios y valores semejantes a los que ellos adquirieron, aspecto que se enlaza con la importancia que le asignan a la comunicación familiar. En segundo término hacen referencia a la influencia de la escuela en su papel de transmisora de principios y valores sociales por lo que hace a la responsabilidad y en cuanto a inculcar en ellos el hábito de la lectura como medio personal de obtener y ampliar conocimientos, aspecto dado por los padres, por las instituciones educativas y grupos sociales, lo que indica que su introyección funcionó a la manera de la socialización general, que como refiere Shaffer (1989), se trata de un modelo de mutualidad en el que el sujeto no es un receptor pasivo sino que va ordenando sus propias ideas moldeándolas de acuerdo con sus características en el contexto de interacción con su medio.

No puede pensarse que los principios o valores inculcados por las instituciones externas a la familia hayan sido diferentes para los sujetos de los grupos de movilidad ascendente y descendente, sino lo que probablemente haya sucedido es que se hayan conjugado otros factores de peso, pareciendo definitiva la educación familiar, específicamente la actitud de los padres hacia la educación de los hijos, marcando una actitud de conformismo hacia las condiciones socioeconómicas en los descendentes, siendo los ascendentes más críticos y por lo mismo más inconformes.

Los sujetos móviles ascendentes fueron capaces de aprender directamente de la experiencia para mejorar sus condiciones de vida, aspecto en el que se encuentra presente un nuevo agente socializador, diferente a la familia de origen y a la escuela, tal como lo es la pareja, lo que viene a confirmar que el proceso de socialización se lleva a cabo durante toda la vida, especialmente en fases de cambio o transición, de acuerdo con León y otros (1998) así como Sherif y Sherif (1994) y Shaffer (1989), asociándose en este caso al aprendizaje de valorar las cosas por el esfuerzo que se realiza para adquirirlas, lo que fue inculcado por la familia.

Ante las crisis económicas que se han venido sucediendo en el país, los sujetos ascendentes se percataron de que el ahorro no reditúa lo suficiente como para poder alcanzar mayores logros, sino que requirieron de un mayor control de los gastos familiares, al tiempo que se optó por desempeñarse durante un tiempo por lo menos en dos trabajos diferentes y distintos en cuanto a que el básico correspondía al sector formal y el segundo al informal para poder invertir y compensar lo que en otro tipo de condiciones generales debiera haber podido ser producto del ahorro. Indudablemente

que estas acciones fueron posibilitadas en gran medida por la visión más amplia que a los sujetos con movilidad ascendente les ha proporcionado el nivel de estudios que tienen, asociado al tipo de educación recibida en el seno familiar y reforzado por lo aportado por las instituciones educativas. Se trata de decisiones tomadas durante su vida independiente, cuando ya son ellos los responsables directos de las familias que han formado, teniendo que sufrir algunos tropiezos al inicio, conjuntándose lo anterior con experiencias carenciales durante su infancia o adolescencia que de alguna manera se repiten al principio de su independencia, siendo capaces realmente de salir adelante tanto por lo previamente vivido, y por lo inculcado por la familia, el medio escolar y sociocultural, incluyéndose a grupos sociales y en conjunto con la propia pareja.

A partir del análisis de los resultados obtenidos, se propone que:

En nuevas investigaciones se amplíe el estudio de los factores relacionados con la personalidad de los sujetos que presenten movilidad ascendente, comparándolos con los de sujetos con movilidad descendente, complementándose de esta manera la visión que hasta el momento se ha logrado del fenómeno de la movilidad social al abordar aspectos intrínsecos de los propios actores de la movilidad.

Es de vital importancia que por una parte los gobiernos de nuestro país en sus niveles municipal, estatal y nacional, propicien conjuntamente con la iniciativa privada, la posibilidad de contar con mayores oportunidades de formación académica, no solo de educación básica, y a la par, con espacios laborales formales que permitan a los mexicanos en general alcanzar estabilidad laboral y económica.

Es sumamente trascendental que de acuerdo con las características culturales de cada región de nuestro país se implementen campañas en donde se conjunten los esfuerzos gubernamentales, sociales y familiares en beneficio de las nuevas generaciones para impulsar la conciencia y la responsabilidad en ellos con miras a obtener beneficios a largo plazo, tanto personales como sociales.

CAPÍTULO 5
CONCLUSIONES.

Considerando los objetivos del presente trabajo, las hipótesis y las preguntas de investigación planteadas en el mismo, se concluye:

Que las diferencias en las condiciones de vida de los sujetos estudiados antes de ser independientes y en el momento del levantamiento de datos, posibilitaron determinar el tipo de movilidad social (ascendente y descendente) que presentaron, siendo los indicadores considerados en cuanto a servicios y materiales de la vivienda, escolaridad, puesto y estos últimos en comparación con los del padre, adecuados para tal fin.

Que los agentes socializadores básicos son la familia en primer término, seguida de la escuela y secundariamente otros grupos sociales, habiendo sido similares tanto en el grupo de sujetos con movilidad ascendente como para el grupo de movilidad descendente.

De la familia como principal agente socializador, es que han retomado principios y valores que les han permitido desempeñarse durante el transcurso de su vida desde la infancia hasta la adultez, así como también han hecho propias formas específicas de visualizar las situaciones, afirmándose que los sujetos con movilidad ascendente se vieron expuestos a un tipo de educación distinta a los sujetos descendentes, en donde los padres asumieron conductas que permitieron que los sujetos tomaran como propia la responsabilidad de su formación académica con vistas a obtener beneficios a futuro,

desarrollándose paralelo a esto, una mayor capacidad de postergación de satisfacciones que les apoyó en la realización de esfuerzos para la consecución de objetivos, por lo que puede afirmarse que sí existen patrones de socialización similares entre los sujetos de cada grupo y patrones de socialización diferentes entre los ascendentes y descendentes.

Que es de vital importancia acercarnos a la problemática de la pobreza a fin de conocerla más para poder proponer alternativas de solución, pero más que esto se ha de procurar erradicarla, partiendo de las fortalezas de nuestra sociedad, de la cual es núcleo la familia sin dejar a un lado la consideración de sus debilidades para manejarlas de manera que no se conviertan en generadoras o perpetuadoras de pobreza en nuestro país.

De igual manera, conviene recordar que no es posible iniciar acciones sin recursos naturales y económicos, pero con gobiernos más justos e igualitarios que provean a sus gobernados de condiciones adecuadas a la situación actual, se podrán ir logrando algunos cambios que favorezcan la calidad de vida de los habitantes del país, siendo los sujetos mismos, con base en su trabajo, remunerado o no, la principal riqueza con la que se cuenta.

La socialización familiar se encuentra grandemente apoyada por otras instituciones sociales, tales como las académicas y religiosas, habiéndose encontrado la influencia socializadora de otros grupos diferentes a los citados sobre todo en la edad adulta de los sujetos estudiados, notándose que estos agentes socializadores diferentes a la familia actúan como catalizadores o como impulsores de las potencialidades propias y que si bien al igual que la familia proporcionan una serie de principios y valores, requieren de

encontrar un campo fértil para poder lograr sus objetivos, tales como una actitud positiva frente a la vida, no siendo conformistas, lo que ha permitido al grupo ascendente, aprovechar las oportunidades que les proporciona la sociedad para elevar su nivel de vida, a diferencia de los sujetos descendentes que resultaron ser más conformistas, culpando a la sociedad y a las empresas de la falta de oportunidades para el trabajo, por ejemplo. Al mismo tiempo, es posible que estos factores psicológicos y sociales que resultaron diferentes en los sujetos ascendentes respecto a los descendentes, provengan en cierta medida de la forma en que internalizaron de las figuras paternas o modelos de identificación la forma de ver el mundo, lo que evidentemente impacta en el bienestar subjetivo personal y emocional de los sujetos.

Por otra parte, es conveniente señalar que los aspectos psicológicos y sociales en los que se observaron diferencias entre los sujetos con movilidad ascendente y los de movilidad descendente, se interrelacionan, no de manera lineal, además de que se retroalimentan uno a otro, siendo aspectos subjetivos relacionados con la personalidad de los sujetos, pero también con las experiencias de frustración o satisfacción de cada uno en esos aspectos.

Que el estilo de socialización sobre todo familiar estimula a la movilidad ascendente o descendente, aunque en definitiva las condiciones del momento histórico en el que se vive y participa, también intervienen con las oportunidades y obstáculos que le son propios, debiendo tenerse en cuenta que la movilidad no solo se determina por el deseo de los sujetos o de los grupos, sino por las necesidades sociales.

Es importante tener en cuenta los valores adoptados por ambos grupos de movilidad, se observa que son semejantes, pero su sentido práctico o ético es diferente en los ascendentes y en los descendentes, así como la forma de transmisión por parte de los padres de que fueron objeto, siendo los ascendentes más concientes de su contenido y de sus consecuencias. Los sujetos con movilidad descendente resaltan valores que les han permitido subsistir o mínimamente mantenerse en el mismo nivel en la actualidad, mientras que los sujetos ascendentes además de retomarlos, los amalgaman con actitudes y habilidades personales para salir adelante. En todos los casos en ambos grupos, los han venido transmitiendo de igual manera a sus hijos y a las nuevas generaciones, lo que presupone subculturas, al parecer no de los grupos socioeconómicos, sino más bien de las tendencias hacia la movilidad ascendente o descendente.

Conviene ser claros en el sentido de que aún cuando la familia y más específicamente los padres fueron los que tuvieron mayor peso en cuanto a la transmisión de valores, actitudes y forma de ver al mundo, ella misma necesariamente recibió influencia de otras instituciones sociales, con las que se encuentra en relación recíproca, siendo evidentemente la encargada de hacerlos llegar a los hijos, lo que lleva a proponer que si bien es cierto que en general las familias comparten una cultura semejante con otras, son las diferencias psicológicas individuales y la acción de los sujetos que imparten la educación formal e informal lo que va modificando la forma en la que se ejerce la socialización, dependiendo en gran medida el cómo se reciba del monto afectivo que represente para el socializado el agente socializador, de acuerdo a la etapa de la vida en la que este proceso se esté dando, siendo por otra parte el hecho de presentar determinadas actitudes hacia sí mismo y hacia la vida lo que hace que sea posible que se

REFERENCIAS.

- 1.- Abramo, L. (1998) The Sociology of Work in Latin America. Work and Occupations 25, 3, 35- 38.
- 2.- Alonso, J. (1998) Fundamentos Políticos de una Alternativa a la Pobreza. En Los Rostros de la Pobreza I, el Debate. México: Conexión Gráfica.
- 3.- Andrade, P. (1998) En Palomar, J., Lanzagorta, N. y Hernández, J. (2005). Poverty, Psychological Resources and Subjective Well-Being, Social Indicators Research,73 (3), 375-408.
- 4.- Anyon, J. (1983) Intersections of Gender and Class: Accomodation and Resistance by Working Class and Affluent Females to Contradictory Sex Role Ideologies. Gender, Class, and Education. England: Falmer.
- 5.- Arzate, J. (1996) Neoliberalismo, Pobreza y Educación Primaria. El Caso del Estado de México. Tesis de Maestría en Administración. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- 6.- Azuela, M. (1998) Políticas Públicas Neoliberales y Pobreza Extrema en México. Tesis de Licenciatura en Administración. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- 7.- Banco Mundial (2006). Recuperado en: [Wds.worldbank.org/external.IBM_http_Server](http://wds.worldbank.org/external/IBM_http_Server) at www-wds.worldbank.org,88gport2216...03/11/2006.
- 8.- Balán, J., Browning, H., Jelin, E., (1973) Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso Monterrey). México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 9.- Bazant, M. (1996) Ideas, Valores y Tradiciones. México: El Colegio Mexiquense, A.C.

- 10.- Bat-Chava, Y. (2000) Diversity of deaf identities. Journal of Social Studies, 145, 5, 122-146.
- 11- Blejer, J. (1977) Clase y Estratificación Social. México: Edicol.
- 12.- Boltvinik, J. (1994) Pobreza y Estratificación Social en México. México: INEGI, El Colegio de México y UNAM.
- 13.- Boltvinik, J. (2003) Derechos Humanos y Medición Oficial de la Pobreza en México. Papeles de Población, Universidad Autónoma del Estado de México, 35, 101-136. 271.
- 14.- CEPAL-INEGI (1993) Magnitud y Evolución de la Pobreza en México. 1984-1992. Informe Metodológico. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
- 15.- CEPAL (2006) 220 Millones de Personas en Latinoamérica viven en la Pobreza. Informe del Panorama Social de América Latina 2002-2003. Comisión Económica para América Latina. Recuperado en: <http://www.mujireshoy.com/secciones/1165.shtml...05/11/2006>.
- 16.- CEPAL (2006) Disminuye en Trece Millones el Número de Pobres en América Latina desde 2003. Panorama Social de América Latina 2005. Recuperado en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados9/230220/P6...05/11/2006>
- 17.- CEPAL (2006) Latinoamérica: aún la más Desigual. Informe del Panorama Social de América Latina 2004. Comisión Económica para América Latina. Recuperado en: http://eclac.org/prensa/noticias/comunicados/9/28019/cuadros_cp143ps.pdf...03/11/2006

- 18.- Contreras, E. (1978) *Estratificación y Movilidad Social en la Ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 19.- Coxon ,A. y Jones, C. (1984) *Social Mobility*. U.S.A: Penguin Education Ed.
- 20.- De la Torre, R. (2002) *Fragmentado Análisis del Nivel de Vida en México. Nuestra Comunidad*.39. 8-9. Universidad Iberoamericana.
- 21.- De Miguel, M. (1995) *Auto/Biografías*. México: Cuadernos Metodológicos.
- 22.- Delval, J. (2001) *Descubrir el Pensamiento en los Niños*. Argentina: Paidós.
- 23.- Díaz, A. (1999) Estrategias de Combate a la Pobreza. Tesis de Licenciatura en Administración. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- 24.- Durkheim, E. (1966) *Educación y Sociología*. México: Colofón.
- 25.- Fernández, A. (2000) *La Pobreza Como Producto de la Desigualdad Social*. Recuperado en: <http://bmv.com.mx/cgi-bin/informedir.cgi?informe=AMX&id=1.05/07/01>.
- 26.- Fernández, F. (2002) *Efectos Persuasivos y Cognitivos de los Medios de Comunicación de Masas, en Persuasión, Retórica y Filosofía*. Chile: Fondecyt.
- 27.- Fernández, F., Sánchez, X. y Villarroel, G., (1992) *Influencia de la Televisión en la Formación de los Códigos Sociolingüísticos y su Relación con la Percepción de los Mensajes Televisivos*. Chile: Fondecyt.
- 28.- Fiszbein, A. y Psacharopoulos, G. (1995) Income Inequality Trens in Latin America in the 1980s. En *Coping With Austerity. Poverty and Inequality in Latin America*. Lustig, N. editor. Washington, D.C: The Brookings Institution.
- 29.- Flavell, J. (1993) *El Desarrollo Cognitivo*. España: Visor.

- 30.- Freud, S. (1913) Introducción al Narcisismo. López Ballesteros (trad). España: Biblioteca Nueva.
- 31.- Fuentes, N. y Rojas, M. (2001) Economic Theory and Subjective Well-being: México. Social Indicators Research, 53, 3, 289-314.
- 32.- Garza, R. (1998) Identidad Social: Una Aproximación Multidimensional. México: Trillas.
- 33.- Gobierno Federal de los Estados Unidos Mexicanos (2002-2006). Recuperado en: <http://progres.gov.mx./oportunidades/Untitled011.html>.20/06/02.
- 34.- González, C. (1974) Clases Medias Y Movimiento Social en México. México: Extemporáneos.
- 35.- Glaser y Strauss (1996) Grounded Theory. New York: Mc.Graw Hill.
- 36.- Guevara, A. (2003) Pobreza y Medio Ambiente. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Nacional de Ecología e Instituto Nacional de Administración Pública.
- 37.- Guinsberg, E. (1994) Psicopatología del Sujeto en el Neoliberalismo. En Tramas. México: U.A.M. Xochimilco.
- 38.- Hewestone, M. (1992) La Atribución Causal. Del Proceso Cognitivo a las Creencias Colectivas. México: Paidós.
- 39.- Iriarte (1991) Para Comprender América Latina. Realidad Económica. México: Verbo Divino.
- 40.- Jiménez, E. (2001) Urge Resolver la Pobreza, Desempleo y Marginalidad Provocadas Por el Mercado. Nuestra Comunidad,17, 11-12, Universidad Iberoamericana, México, D.F.

- 41.- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1994) Diccionario de Psicoanálisis. México: Labor.
- 42.- León, R; Barriga, J; Gómez, D; González G. (1998) Psicología Social, Orientaciones Teóricas y Ejercicios Prácticos. España: McGraw Hill Interamericana.
- 43.- Leñero, L. (1995) Los Pobres en México. Su Promoción. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.
- 44.- Le Vine, R., Le Vine, S. y Schenell, B. (2001) Alfabetización, Educación Femenina y Cambio Social. Educat.Journal. Harvard-Cambridge, 56,. 148-211..
- 45.- Long, k., Spears, R. y Manstead, A. (1994) The Influence of Personal and Collective Self-Steem on Strategies of Social Differentiation. British Journal of Social Psychology, 33, 113-319.
- 46.- Markiewicz-Lagneau, J. (1971) Estratificación y Movilidad Social en los Países Socialistas. España: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- 47.- Martínez, M. (1997) Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación. México: Trillas.
- 48.- Mejía, R. (1998) La Pobreza en las Instituciones Financieras Internacionales y el Enfoque Alternativo de Otros Organismos Multilaterales. En Los Rostros de la Pobreza I: El Debate. México: Conexión Gráfica.
- 49.- Nasio, J. (1990) Siete Conceptos Cruciales en Psicoanálisis. México: Amorrortu Editores.
- 50.- O'Connor, C. (1999) Race, class, and gender in America: Narratives of opportunity among low-income African American youths. Sociology of Education, 72, 252-310.

- 51.- Palomar, J. (1998) La Pobreza y el Bienestar Subjetivo. En Los Rostros de la Pobreza. México: Conexión Gráfica.
- 52.- Palomar, J. (1999) Pobreza, Recursos Psicosociales y Bienestar Subjetivo. Proyecto de Investigación. Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana. México, D.F.
- 53.- Palomar, J. (2005). Estructura del Bienestar Subjetivo: Construcción de una Escala Multidimensional en Calidad de Vida y Bienestar Subjetivo en México, Garduño, L., Salinas B. y Rojas, M. (comps). México: Plaza Valdés, Universidad de las Américas, Centro de Estudios Sobre Calidad de Vida y Desarrollo Social e Internacional Society for Quality of Life Studies (ISQOLS).
- 54.- Palomar, J., Lanzagorta, N. y Hernández, J. (2005) Poverty, Psychological Resources and Subjective Well-being. Social Indicators Research, 73, (3), 375-408.
- 55.- Pieck, E. y Aguado E. (coords.) (1995) Educación y Pobreza. De la Desigualdad Social a la Equidad. México: El Colegio Mexiquense A.C. y UNICEF.
- 56.- Pinksten, R. (2001) Identidad y Conflicto: Personalidad, Socialidad y Cultura. Sumaris Afers Internacionals, 36, 44-66.
- 57.- Piñuel, J. y Gaytán, J. (1995) Metodología General, Conocimiento Científico e Investigación en la Comunicación. Madrid: Síntesis.
- 58.- Preciado, J. (1998) Prefiguraciones Alternativas a la Pobreza en México: sus condiciones teóricas. En Los Rostros de la Pobreza I: El Debate. México: Conexión Gráfica.
- 59.- Presidencia de la República (2006) Combate a la pobreza y Desarrollo Social>>Programas. Recuperado en: <http://directorio.gob.mx/www.php?categoría=617>

- 60.- Ramírez, S. y Serrano, A. (1998) La Medición de la Pobreza en México. Un Análisis de los Principales Indicadores. Tesis Licenciatura en Administración. Universidad Iberoamericana. México, D.F.
- 61.- Ravaglioli, F. (1984) Perfil de la Teoría Moderna de la Educación. México: Grijalbo.
- 62.- Román, M. y Aguirre, R. (1998) Economía Política y Política Social Frente a la Pobreza en México. En Los Rostros de la Pobreza I: El Debate. México: Conexión Gráfica.
- 63.- Santamarina y Marinas (1995). Historias de Vida e Historia Oral. En Delgado J.M. y Gutiérrez, J. Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. España: Síntesis.
- 64.- Shaffer, S. (1989) Interacción y Socialización. España: Visor.
- 65.- Sheng, V. (2001) De simple movilidad a profesionalismo. Educación y Cambio Social. Chile: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Económicas.
- 66.- Stern, C. (1974) La Desigualdad Social I. México: Sepsetentas.
- 67.- Sherif, M. y Sherif, C. (1984) Psicología Social. México: Harla.
- 68.- Telles, E. (2001) Who gets formal Sector Jobs? Determination of formal-informal participation in Brazilian Metropolitan Areas. Work and Occupations.19;2, 108-128.
- 69.- Vega, L. (2005) La Pobreza en México. Observatorio de la Economía Latinoamericana, 44. Recuperado en: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/index.htm>. 4/10/2006
- 70.- Vela, P., Di Paola, Bergés y Rodríguez. (1999) Población, Pobreza y Diferencias de Ingreso en Jefes de Familia. Papeles de Población, Universidad Autónoma del Estado de México, 21, 101-128.

71.- Von Mentz, B. (2003) Movilidad Social de Sectores Medios en México. Una Retrospectiva Histórica (Siglos XVIII al XX). México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

72.-Yagcioglu, D. (1996) Psychological Explanations of Conflicts between Ethnocultural Minorities and Majorities –An Overview- Recuperado en <http://www.geocities.com/athens8945/sycho.html>.29/01/03.

73.- Zavala, N. (2001) La Tendencia Transdisciplinaria en los Estudios Culturales. México: UAM Xochimilco.

ascienda socialmente o que se permanezca estático, dejándose llevar por la inercia y se descienda.

Por tanto, se concluye que existen patrones de socialización comunes a los sujetos de movilidad ascendente, así como dentro del grupo de movilidad descendente, referidos básicamente al tipo de educación recibida desde la infancia dentro del núcleo familiar de pertenencia, independientemente del grupo socioeconómico al cual se pertenezca, resultando dichos patrones de socialización diferentes para el grupo de movilidad ascendente con respecto al descendente.

ANEXO 1: Indicadores de la Encuesta Sobre Capacidad de Consumo y Movilidad Social.

La encuesta aplicada cuenta con un apartado de datos generales de identificación del encuestado, tales como: nombre, dirección completa teléfono, edad, sexo, estado civil y tipo de ocupación.

Para obtener datos significativos de la movilidad social de los sujetos a quienes se aplicó la encuesta sobre Capacidad de Consumo y Movilidad Social, se tomaron en cuenta los siguientes indicadores:

- 1.- Servicios de la vivienda.
- 2.- Materiales de la vivienda.
- 3.- Salario del sujeto.
- 4.- Ocupación, que incluye el puesto y tamaño de la empresa en relación a los trabajos desempeñados por el sujeto.
- 5.- Escolaridad, tanto del sujeto y de su padre.
- 6.- Movilidad intergeneracional laboral, que considera al puesto y tamaño de la empresa de la ocupación del sujeto y de su padre.
- 7.- Movilidad total Promedio de los puntajes obtenidos de los indicadores anteriores.

De la encuesta citada, se anotan los ítems que fueron retomados de cada uno de los indicadores:

1.- Servicios de la vivienda:

- a) Drenaje.
- b) Agua entubada.
- c) Luz.

2.- Materiales de la vivienda:

- a) Techo: lámina de cartón; palma, tejamanil o madera; lámina de asbesto o metálica; teja; loza; otro.

b) Paredes: lámina de cartón; carrizo, bambú o palma; embarro o bajareque; madera; lámina de asbesto o metal; adobe; tabique o block; otro.

c) Piso: tierra; cemento o firme; madera, mosaico u otro recubrimiento; otro.

3.-Salario:

Fue tomado en cuenta el salario considerando asimismo el tiempo trabajado, solicitándose datos del trabajo último o actual, así como de los cuatro primeros en los que laboró el sujeto.

a) fecha de ingreso o inicio de cada trabajo.

b) fecha en que salió o terminó en cada trabajo.

c) sueldo o ingreso económico al finalizar cada trabajo.

4.- Ocupación:

a) Puesto al empezar cada trabajo:

-Dirección general

-Dirección de área

-Gerente o jefe de departamento.

-Supervisor de trabajadores manuales y no manuales.

-Empleado en funciones técnicas.

-Empleado en funciones profesionales.

-Empleado en funciones administrativas.

-Empleado en funciones de limpieza o vigilancia.

-Vendedor.

-Dueño o socio.

-Profesional independiente.

-Independiente no profesional.

-Sector informal.

-Obrero.

-Campesino.

-No aplica.

b) Puesto al finalizar cada trabajo:

Se consideraron los mismos que para el inciso anterior.

c) Tamaño de la empresa:

Se solicitó el tamaño de la empresa o institución en número aproximado de empleados de cada uno de los trabajos desempeñados por el sujeto:

- 1 a 10
- 11 a 100
- 101 a 500
- 501 a 5001 o más.
- No aplica.

5.- Escolaridad.

El nivel de escolaridad del sujeto fue preguntado secuencialmente en relación a las ocupaciones que ha tenido hasta la actualidad, lo que por una parte permitirá obtener su propia movilidad académica y comparar su escolaridad actual con la alcanzada por su padre, para obtener parte de la movilidad intergeneracional.

a) Escolaridad del sujeto:

- Sin instrucción.
- Técnico sin requisito previo.
- Primaria incompleta.
- Primaria completa.
- Secundaria incompleta.
- Secundaria completa.
- Técnico o comercial con primaria.
- Preparatoria, vocacional o normal incompleta.
- Preparatoria, vocacional o normal completa.
- Técnico o comercial con secundaria.
- Licenciatura incompleta.
- Técnico con preparatoria, vocacional o normal.
- Superior completa.
- Posgrado.

b) Escolaridad del padre:

Fueron tomadas en cuenta las mismas categorías que en el inciso anterior, para comparar con la escolaridad del sujeto y calcular la movilidad intergeneracional por lo que respecta a escolaridad.

ANEXO 2: Valores asignados a los indicadores de Movilidad Social.

1.- **Servicios de la Vivienda.** Se refiere a los servicios que tiene el entrevistado en su vivienda. Se utilizó una escala de 0 a 100, dependiendo del acceso de la población al servicio, de acuerdo con el INEGI (2002).

SERVICIOS CON QUE CUENTA LA VIVIENDA	PUNTAJE	PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE NO TIENE ACCESO A LOS SERVICIOS (INEGI, 2002)
Drenaje	33.33	15%
Agua	22.22	10%
Luz	11.11	5%
Gas	11.11	5%

El valor que se le dio a cada uno de los servicios públicos dependió de la inaccesibilidad de la población a estos, de acuerdo con los datos reportados por el INEGI (2002). De tal forma que, para fines de codificación, se consideró el porcentaje de la población que no tiene acceso a cada uno de los servicios, (por ejemplo, el 5% de la población no tiene luz) y se convirtió ese porcentaje a una escala del 0 al 100, siendo ese el valor que se asignó a los sujetos cuando contaban en sus viviendas con ese servicio, de tal forma que tiene un mayor valor el servicio de menor acceso a la población y viceversa.

2.- **Material de la Vivienda.** Se tomó en cuenta el material con el que están contruidos el techo, las paredes y piso de la vivienda, tanto antes de que el entrevistado fuera independiente como al momento del levantamiento de datos. Se utilizó la escala de calificación utilizada por Boltvinik (1999), el cual asigna los puntajes más altos a los materiales de la vivienda más caros y resistentes y viceversa. Para homogeneizar la escala de calificación de esta variable con las anteriores, se convirtió la calificación utilizada por Boltvinik a una escala de 0 a 100, tal como aparece en la siguiente tabla.

MATERIAL DE LA VIVIENDA	PUNTAJE (BOLTVINIK, 1999)	PUNTAJE
TECHO		

1. Lámina de Cartón	0	0
2. Palma, tejamanil o madera	1	16.66
3. Lámina de asbesto o metálica	1	16.66
4. Teja	2	33.33
5. Losa de concreto, tabique o ladrillo	2	33.33
6. Otro	2	33.33
PAREDES		
1. Lámina de Cartón	0	0
2. Carrizo, bambú o palma	.5	8.33
3. Embarro o bajareque	.5	8.33
4. Madera	1	16.66
5. Lámina de asbesto o metálica	.5	8.33
6. Adobe	1	16.66
7. Tabique, ladrillo, block, piedra o cemento	2	33.33
8. Otro	2	33.33
PISO		
1. Tierra	0	0
2. Cemento o firme	1	16.66
3. Madera, mosaico u otros recubrimientos	2	33.33
4. Otro	2	33.33

Finalmente, se construyó una variable general de *material de la vivienda* sumando el puntaje obtenido por los sujetos en cada una de las tres variables (material del techo, las paredes y el piso) y finalmente se obtuvo un producto en escala de 0 a 100 puntos.

3.- **Salario.** El cálculo de la movilidad salarial, se realizó sumando algebraicamente el salario que la persona ganaba al momento del levantamiento de datos (o bien el salario que tenía en el último trabajo que tuvo), y el salario percibido en su primer empleo. Fue necesario controlar el periodo de tiempo trabajado a lo largo de su vida laboral (hasta el momento actual), así que el resultado de la suma se dividió entre el número de meses trabajados. Para evitar sesgos por cuestiones económicas, de inflación, etcétera, se deflataron los salarios de los dos momentos.

4.- **Puesto.** Esta variable fue construida por medio de una ponderación en la que intervinieron la categoría de la ocupación del sujeto (puesto) y el tamaño de la empresa

en la que aquél desempeña o desempeñaba sus labores. Los valores fueron asignados de acuerdo con la siguiente tabla:

Puesto	Tamaño de la empresa	Puntaje	Puntaje Ponderado	Conversión del Puntaje a escala de 100 puntos
Director general, dueño o socio	1 a 10 trabajadores	13(X4)	52	81
	11 a 100 trabajadores	14(X4)	56	87
	101 a 500 trabajadores	15(X4)	60	94
	501 a 5001 ó más trabajadores	16(X4)	64	100
Director de área, gerente o jefe de departamento.	1 a 10 trabajadores	9(X3)	27	42
	11 a 100 trabajadores	10(X3)	30	47
	101 a 500 trabajadores	11(X3)	33	51
	501 a 5001 ó más trabajadores	12(X3)	36	56
Supervisores y funciones técnicas y profesionales.	1 a 10 trabajadores	5(X2)	10	16
	11 a 100 trabajadores	6(X2)	12	19
	101 a 500 trabajadores	7(X2)	14	22
	501 a 5001 ó más trabajadores	8(X2)	16	25
Funciones no técnicas o profesionales, empleado en funciones de limpieza, vigilancia o vendedor.	1 a 10 trabajadores	1(X1)	1	1
	11 a 100 trabajadores	2(X1)	2	3
	101 a 500 trabajadores	3(X1)	3	5
	501 a 5001 ó más trabajadores	4(X1)	4	6
Independiente no profesional, sector informal, obrero, campesino.	----	----	1	1
Profesional independiente	----	----	52	81

En primer lugar se asignaron valores a los puestos ocupados por los sujetos, jerarquizando estos de mayor a menor (1, 2, 3, 4, etcétera). El más bajo fue independiente no profesional, trabajador del sector informal, obrero o campesino, así como funciones de limpieza, vigilancia, etcétera, mientras que el más alto fue el de director general, dueño o socio, así como profesional independiente, considerando el tamaño de la empresa en la que laboran (o laboraron) los sujetos; (mientras más grande era la empresa, más alto fue el valor). Seguidamente se multiplicó ese código por un valor (1, 2, 3 ó 4) dependiendo de la jerarquía del puesto ocupado, para dar más variabilidad a la escala, y finalmente se convirtió el puntaje obtenido por los sujetos, en una escala de 0 a 100.

Para obtener la movilidad social en este rubro se obtuvo una suma algebraica de la jerarquía ocupacional de los sujetos al inicio de su vida laboral y en el momento del levantamiento de datos (o bien la del último trabajo que desempeñó). Además, se

comparó la jerarquía ocupacional de sujeto al momento del levantamiento (o bien la del último trabajo que desempeño), con la que tuvo su padre durante más tiempo a lo largo de su vida.

Para el caso concreto de los puestos de profesional independiente, no profesional independiente, trabajador del sector informal, obrero y campesino, no se tomó en cuenta el tamaño de la empresa (ya que no trabajan en una empresa). y en cambio, se asignaron los valores considerando el valor que se les dio a otros de una jerarquía similar.

7. Escolaridad. El cálculo de la movilidad escolar de los sujetos se realizó tomando en cuenta dos parámetros: la escolaridad que tenían los sujetos en el último (o actual) trabajo que desempeñan (o desempeñaban), en comparación con la que tenían en el primer trabajo de su vida laboral. Para calcular la movilidad escolar con respecto al padre, se tomó en cuenta la escolaridad actual del entrevistado y se comparó con la escolaridad del padre.

Finalmente, se calculó la **MOVILIDAD TOTAL**, a través de la suma algebraica de la movilidad social experimentada por los sujetos en los rubros antes mencionados, a saber, servicios de la vivienda, materiales de la vivienda, salario, posición laboral (trayectoria del sujeto y en comparación con la que tuvo su padre la mayor parte de su vida) y escolaridad (a lo largo de su trayectoria laboral, y también en comparación con la que alcanzó su padre).

6.- Movilidad intergeneracional laboral:

Tanto del sujeto como de su padre, fueron obtenidos los datos sobre el puesto y el tamaño de la empresa de acuerdo con la clasificación citada en el apartado 4 comparándose a fin de obtener datos sobre la movilidad intergeneracional en el aspecto laboral.